

Confrontación

DE IDEAS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

5

PERONISMO

ESTADO

CUESTION
URBANA

CRISIS

REFORMA DE LA
CONSTITUCION

Confrontación de ideas para una nueva sociedad

Publicación trimestral

Año II N° 5 MAYO 1988

Director responsable: Julián LEMOINE

Consejo editorial

Carlos Abalo

Beba Balvé

Jorge Beinstein

Carlos A. González Gartland

Julián Lemoine

Felix Marcos

Néstor Vicente

Ernesto Villanueva

Alberto Wiñazky

Redacción y administración: Tucumán 1438, 2º Cpo. 1º "11"
(1050) BUENOS AIRES, Argentina. Teléfono: 40-5246

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite
I.S.B.N.

Precio: 15 australes

Suscripciones:

Argentina (4 números) 60 australes

Exterior (4 números) 20 dólares

Giros y cheques a la orden de Carlos A. González Gartland

NOTA EDITORIAL

Con este número, CONFRONTACION ingresa en una fase superior de su existencia. La tarea de *impulsar* ejes comunes de discusión en un ámbito unitario en el que confluyen compañeros de las más distintas corrientes del campo popular, ya se ha consolidado. Coincidencias y diferencias van aflorando en cada número, como no podía ser de otra forma en un órgano pluralista del campo popular. Bajo este marco, el granito de arena que aporta CONFRONTACION a la recomposición del campo popular está creciendo, porque cada vez más se *profundiza* en torno a ejes de reflexión comunes. En este camino, cuatro grandes temas son analizados en este número.

Uno de ellos atañe a un hecho clave por su importancia en cuanto a fenómeno *emergente* en el plano social y sus derivaciones políticas. En efecto, en el último semestre las *tomas de tierras* en el Gran Buenos Aires irrumpieron con gran fuerza colocando en el centro de la escena nacional, la cuestión de la *renta urbana*. Este eje es abordado en tres artículos que enfocan desde distintos ángulos esa problemática. Alberto Wiñazky señala que "la crisis urbana en las sociedades capitalistas puede definirse como la contradicción entre la funcionalidad que ofrece el sistema y las necesidades y aspiraciones populares insatisfechas". Cecilia Lascano en su trabajo sobre políticas urbanas y tomas de tierras, expresa que "sobre el espacio social se despliega la acumulación de miseria que se corresponde con la acumulación de la riqueza, transformando los barrios populares en verdaderas áreas homogéneas de pauperismo" y que en consecuencia "es necesario reglamentar la producción de lotes urbanos". Por su parte, Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá en un estudio sobre distintas tomas de tierras en el Gran Buenos Aires, sus especificidades sociales-políticas y correlatividades con otros actores sociales y aparatos del Estado, señalan que esas ocupaciones de tierras, se corresponden al "momento por el que transita el desarrollo del capitalismo en la Argentina, de expansión en profundidad, en el que se vuelven dominantes las modalidades intermitentes y flotantes del ejército industrial de reserva a la vez que se incrementa el pauperismo y la pobreza consolidada".

La cuestión de la crisis es abordada en tres artículos que tomando distintos aspectos suyos, muestran su escenario y perspectivas.

Partiendo del tema de la integración-desconexión del sistema mundial capitalista, de los cambios en la composición de la clase obrera y la pérdida de autonomía nacional, Carlos Abalo expresa que "la conjunción de la crisis social, la crisis nacional y la crisis militar no sólo abona el terreno para el populismo, sino para un populismo de características facistoides", aunque "si la clase obrera pudiera asumir la dirección de las corrientes populistas, estas chocarían frontalmente con el orden establecido por la política de ajuste y el populismo tendría un corte indudablemente progresista". Por su parte, Carlos González Gartland tomando la significación de las elecciones del 6 de setiembre de 1987, pasa luego a revelar distintas "tendencias centrífugas en los elementos constitutivos del Estado-Nación. Donde "la crisis global de la sociedad y el Estado argentino se acelera y toma características propias de los prolegómenos de un proceso de disolución nacional". Una situación que "no parece conducir a ningún intento nacionalmente autónomo, sino todo lo contrario: peligrosamente parece que algunos militares pensarán en volver por sus fueros de detentadores del poder formal, para ponerlo al servicio irrestricto del modelo capitalista central de dominación y explotación". Desde otro plano, analizando la "disparidad creciente entre realidad y conciencia" Jorge Beinstein señala que "la misión histórica del progresismo elitista es la de desactivar toda posibilidad de convergencia ideológica, de interpenetración revolucionaria, entre la izquierda y las masas".

El actual *peronismo* es el tema del artículo de Manuel Gaggero. Diferenciando el pasado reciente del presente en el peronismo, este autor dice que "el peronismo de los 60 impulsaba reformas, planteaba una manera distinta de redistribución de la renta, defendía el Estado Nacional, era profundamente *antiliberal* tenía una posición claramente nacional y no alineada. ¿Que quedó de todo esto?. Poco y nada, lamentablemente. La *renovación...* es en realidad el partido, que junto con el radicalismo le prestan el consenso al nuevo modelo de dominación".

Por último, quien esto escribe reflexiona en "agenda abierta" algunos problemas del Estado argentino bajo el actual proceso de transnacionalización del capital, en articulación con la relación fordismo-toyotismo, y el carácter del proyecto de Reforma de la Constitución.

Este es el aporte que hacemos hoy en CONFRONTACION a la imperiosa necesidad de que el campo popular cierre filas, forjando su unidad.

EL DIRECTOR

Abril de 1987

Sumario

Carlos Abalo

Apuntes para una discusión sobre la crisis y sobre las posibles estrategias frente a la crisis 7

Jorge Beinstein

Crisis y revolución 21

Nicolás Iñigo Carrera

Jorge Podestá

*La lucha social en la Argentina política:
Las tomas de tierras en el Gran Buenos Aires* 30

Manuel Gaggero

¿Que quedó del peronismo? 43

Carlos A. González Gartland

Izquierda y disolución Nacional 51

Cecilia Lascano

Políticas urbanas y tomas de tierras 58

Julían Lemoine

Agenda abierta sobre la crisis del fordismo, el Estado en Argentina 62

Alberto Wiñazky

La crisis y la situación urbana 85

Apuntes para una Discusión sobre la Crisis y sobre las Posibles Estrategias

* Carlos Abalo

Primera Parte

Prólogo.

En su origen, este trabajo estuvo destinado a plantear una serie de preguntas que deberían ser objeto de polémica y que se hallaban indisolublemente ligadas a cualquier caracterización sobre la crisis del capitalismo y su futuro, tanto en el plano mundial como en el nacional. Las preguntas se desarrollaron dentro de un contexto, para que se entendiera mejor el sentido en el que estaban formuladas: después ese contexto se amplió, para agrandar el radio de la discusión, y finalmente se llegó al texto presente, que posiblemente tiene muy poco que ver con el propósito inicial. De cualquier forma, aquí se encuentran los interrogantes más importantes, que se refieren al tipo de acumulación que caracterizará la próxima etapa del capitalismo mundial, al papel de la clase obrera y de las nuevas tecnologías, y a la vigencia de la lucha por el socialismo.

La reconversión capitalista, que es inseparable de la crisis y que por eso invariablemente se organiza sobre la base de una ofensiva del capital contra los asalariados, no sólo incorpora una nueva tecnología y una nueva disciplina social, sino que también modifica la división internacional del trabajo. Estas cuestiones constituyen el eje de la modernización, que es la manera en que cada capitalismo nacional se

articula con los cambios introducidos en el capitalismo mundial. Sin embargo, para la periferia, la modernización no tiene el mismo sentido que para los países imperialistas. Las políticas de ajuste nacidas de la deuda externa conducen a una pérdida completa de autonomía, salvo en algunos casos que podrían dar lugar a la formación de nuevos centros capitalistas.

La pérdida de autonomía proyecta sobre la crisis social el problema de la desintegración nacional y levanta ante los países periféricos la dura opción entre una integración devastadora con el sistema mundial o una desconexión no menos incierta. Cualquier estrategia nacional futura se debe basar en una cierta claridad sobre estas cuestiones.

La confluencia de la crisis social con la cuestión nacional es muy evidente en la Argentina, donde no existe una tradición socialista arraigada en la clase obrera y los asalariados y, por lo contrario, hay una gran influencia nacionalista y populista en los sindicatos y en el ejército. Si la combinación de la crisis social con la cuestión nacional alimentara una tendencia nacionalista populista. ¿esta corriente estará apoyada por la creciente marginación social y dominada por el fundamentalismo católico arraigado en un sector del ejército? ¿El radicalismo podrá encontrar la modernización

* Economista - periodista

Los trabajos publicados son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no constituyen necesariamente la opinión de la revista. Pueden reproducirse total o parcialmente citando la fuente. No se devuelven originales no solicitados

dependiente que impuso el alfonsinismo con su adaptación oligárquica, insinuada en la candidatura de Eduardo Angeloz? ¿El cafierismo podrá combinar la modernización alfonsinista con una cierta dosis de populismo, quitando estas banderas a la derecha nacionalista?

Este trabajo comenzó a madurar con los hechos de la Semana Santa de 1987. La cuestión era discutir si la aparición de tendencias nacionalistas, fundamentalistas o fascistas en el ejército debían encararse desde la disciplina militar y de la democracia, o si este camino, válido en la descripción inmediata de los hechos, no requería, para su cabal comprensión, el análisis de la crisis social y nacional, que a la vez - sólo se podía resolver en la perspectiva de la crisis y la reconversión del capitalismo mundial.

Es posible que la dimensión de los temas propuestos justifique la imprudente extensión del trabajo. La posibilidad de publicarlo en una sola vez obligó a dividirlo en dos partes. La primera, que se publica en esta edición, contiene los capítulos correspondientes a la discusión sobre la integración o la desconexión del sistema mundial -centro de la cuestión nacional- y sobre la clase obrera y el socialismo en la presente crisis del capitalismo -eje de la proyección de la crisis social-. A eso se le agregó una parte del capítulo sobre la sociedad argentina. La segunda parte del trabajo, que será publicada más adelante, discute el tema de la tasa de ganancia y la reorganización del capital, incluyendo la cuestión del Estado y de la tecnología, y completa el capítulo sobre la sociedad argentina.

I. La crisis.

¿Integración o desconexión del sistema mundial?

La crisis del capitalismo es la crisis del capital y por eso da lugar, en primer término, a una profunda ofensiva de este último contra los trabajadores para incrementar el grado de explotación del trabajo. Esta ofensiva es mun-

dial: no abarca sólo a los países capitalistas del centro y de la periferia sino también a la Unión Soviética, China, el Este europeo y los países subdesarrollados no capitalistas.

Desde sus comienzos, el capital tiende a conquistar el mercado mundial. La expansión del capital es un reaseguro contra la caída de la tasa de ganancia y la crisis. Sin embargo, el punto de partida del capital es el mercado nacional. La economía mundial del presente todavía está configurada por sistemas económicos nacionales, pero la lógica del capital es la del mercado mundial y por eso los capitalistas reclaman, en primer lugar, la libertad de internacionalizar sus flujos de capital y de convertirlos a diferentes monedas nacionales. Aunque el capital trate de alcanzar el mercado mundial, encuentra en los mercados nacionales, organizados y regulados por el Estado nacional, recursos para el crédito, subsidios a la producción y a la exportación y normas para garantizar la explotación del trabajo asalariado (entre ellas, los toques o pautas a los aumentos, la represión de las protestas y las huelgas).

La fuerza del capital proviene de su grado de concentración, de la magnitud del trabajo asalariado que se encuentra a su disposición, de los recursos naturales y crediticios que controla, de su dominio del comercio internacional y del poder militar que lo respalda. La concentración del capital es un resultado de la fusión de empresas de distinto tipo que se desenvuelven en el mercado mundial utilizando los recursos naturales de todo el planeta y la fuerza de trabajo de muchos países. El capital financiero internacional es la fusión de capitales industriales y bancarios lanzados a la acumulación mundial y respaldados por la fuerza militar de unos pocos estados nacionales. La acumulación mundial está directamente abierta para los capitales originados en los países centrales, que pueden saltar sus fronteras encabezando asociaciones de capitales, utilizando créditos de distintas fuentes y respaldándose en sus estados nacionales imperialistas. La mundialización de la economía capitalista, la tendencia cada vez más generalizada a la acumulación mundial, obliga a los capitales que



pueden hacerlo a integrarse a ese circuito de acumulación, incluso a los capitales originados en espacios nacionales periféricos. Los capitales provenientes de la burguesías periféricas ingresan a la mundialización de una manera subordinada y orientan a sus propios estados nacionales en el apoyo de la mundialización subordinada, lo que implica que el Estado periférico adopte una política económica de subordinación frente al capital financiero internacional.

La crisis, paso a un nuevo modo de acumulación.

La crisis es una manifestación de la caída de la tasa de ganancia, pero es también una ruptura con las pautas de acumulación existentes y un intento de reconversión generalizada del sistema.

En las formaciones sociales del capitalismo

central, el modo de producción capitalista domina de manera exclusiva. A lo largo de la historia del capitalismo, el modo de producción se ha reestructurado en función de las cambiantes características del capitalismo mundial. Lo esencial -el control de la producción por parte del capital, la explotación de la fuerza de trabajo, la creación de plusvalía y su apropiación por los capitalistas- permanece invariable. Pero se modifican las características del proceso de trabajo, la tecnología empleada, las relaciones entre las diversas fracciones del capital, el uso del aparato del Estado y la ideología sustentada por el capital para justificar su dominio y las nuevas formas de acumulación.

Antes de la primera revolución industrial, el capitalismo mundial vivió una etapa de transición caracterizada por el predominio del capital mercantil y la acumulación primitiva. Después sobrevino la denominada fase de libre competencia y más tarde la de los monopolios.

En esta última fase se desarrollaron las empresas transnacionales y la exportación de sus capitales a la periferia. En la periferia se reproducía un modo de acumulación nacional cada vez más integrado al mercado mundial. Pero a partir de los años setenta se empieza a desarrollar un capitalismo mundializado, en el que se internacionalizan no sólo las mercancías, el capital o los flujos financieros, sino los mismos procesos de producción.

La declinación del modo de acumulación identificado con el tipo de capitalismo monopolista que terminó su ciclo a comienzos de los setenta estuvo marcado por la caída de la tasa de ganancia en el capital productivo. Dicha caída desorganizó parcialmente la acumulación y promovió la internacionalización de los capitales monetarios, su utilización en préstamos altamente rentables pero cada vez más riesgosos, y el desarrollo de operaciones ilícitas, como el narcotráfico y el comercio de armas. De esa manera, la crisis no sólo incrementa la marginación y el desempleo sino que desorganiza también la estructura social. La ofensiva del capital y del Estado capitalista sobre los trabajadores trata por todos los medios de reducir los salarios y de doblegar la resistencia de los trabajadores y de sus sindicatos, pero como la tasa de ganancia no se recompone en forma definitiva por esos medios, se empieza a organizar -con un enorme costo social- una salida a la crisis, una nueva modalidad de producir y de acumular con métodos renovados de explotación del trabajo. A la ofensiva directa sobre los trabajadores, se agrega la ofensiva de la racionalización y de la reconversión del sistema, cuyo costo también pagan los trabajadores.

El Estado y la cuestión nacional.

Desde el momento en que el capitalismo es un sistema mundial no igualitario sino jerarquizado y diferenciado, su crisis y su reorganización dan lugar también a una nueva relación de las economías nacionales entre sí. El replanteo de la cuestión nacional es una consecuencia

directa de los cambios producidos en la división internacional del trabajo, en la hegemonía económica, política y militar y en la relación entre los centros y la periferia, así como entre el centro y los países socialistas y también entre estos y la periferia capitalista.

En los países centrales la hegemonía política corresponde a la burguesía nacional y su estado-nación controla el proceso de acumulación. La mundialización de la economía impulsa la integración, pero las burguesías nacionales del centro y sus estados son capaces de obtener un espacio propio en la acumulación mundial. El mercado se encuentra permanentemente regulado por esos estados nacionales. La inserción en el mercado mundial depende no sólo de la capacidad competitiva de las burguesías, sino también de una política activa del Estado-nación. En los países capitalistas, el Estado no es algo separado de la burguesía y del capital: el Estado es la continuación del capital, el reaseguro de su acumulación, aún y con mayor razón en la etapa de la integración mundial.

La modernización en el centro y en la periferia capitalistas.

Para los países del centro, la modernización es la reconversión de sus economías a la nueva realidad del sistema. Para los países periféricos esa reconversión, salvo muy pocas excepciones, implica una nueva y más profunda subordinación. En el caso de los países socialistas industrializados, la reconversión y la integración se resumen en el tema de la perestroika.

En la periferia, la modernización es el ajuste pasivo, subordinado al capital financiero de los países centrales. En la periferia puede haber burguesía y estado nacionales, pero la burguesía nacional no controla el proceso de acumulación y el Estado no es un Estado capitalista nacional. La burguesía es *intermediaria* y *tributaria* del capital financiero internacional. Es *intermediaria* porque los grandes capitales nacionales -salvo en la explotación directa de algunas materias primas, como la burguesía

terratiente en la Argentina- participan en la acumulación mundial en la medida en que se asocian o representan los intereses del capital imperialista, y *tributaria* porque depende de ese capital internacional y le paga tributos en forma de intereses y regalías.

Algunos países periféricos pueden estar en camino de constituirse en *nuevos centros en formación* del sistema mundial, pero este proceso es sumamente restringido y no ha sido objeto de suficiente discusión teórica. En cambio, la mayoría de los países de la periferia reproducen en forma permanente su atraso y su subordinación al centro. Los nuevos centros en constitución podrían ser Corea del Sur, Taiwan, Israel y Sudáfrica. Los dos últimos son casos muy especiales y a la lista se le podría agregar, como incógnita futura, Brasil.

En un centro en formación, la integración mundial es rápida, pero la burguesía y el estado nacionales pelean por un espacio de acumulación con *cierto* grado de autonomía. *Si ese grado de autonomía es creciente y se desarrolla al mismo tiempo que la integración, se puede hablar de un nuevo centro en formación, aunque ese proceso no podría ser lineal.*

El sistema mundial refuerza la dependencia y la subordinación de la periferia, pero las causas que dieron origen al capitalismo periférico sólo se pueden explicar con la historia de cada país, las características de su burguesía, su desarrollo capitalista y su vinculación inicial con el comercio mundial. Si la burguesía está subordinada a la explotación agraria y minera y a la especulación financiera permanente, aunque las rentas de este tipo sean menos significativas que la plusvalía originada en el moderno sistema industrial, la conformación del desarrollo capitalista y del Estado pueden quedar marcados por la presencia de la renta y entonces es muy difícil que el país periférico se pueda constituir en un nuevo centro.

Aunque se haya desarrollado un proceso de industrialización, si éste no remueve las condiciones de acumulación en los sectores primarios y no se apropia de la renta agraria, ésta terminará siendo expropiada por el capital

financiero internacional y el desarrollo industrial estará limitado por su dependencia financiera, por la estrechez del mercado de consumo y por el lento desarrollo de las exportaciones, vinculadas en su mayoría a la economía primaria. Este es el caso de la Argentina. Aunque la renta agraria se haya reducido, junto con el peso del sector agropecuario, la modalidad de la renta y del poder terrateniente bloquean el desarrollo industrial y fomentan la especulación financiera y cambiaria, la intermediación y la práctica de las desvaluaciones periódicas para privilegiar las actividades de exportación.

En un país periférico sometido a un ajuste pasivo -la situación más generalizada-, donde la burguesía y el estado nacionales pierden autonomía, la modernización convalida y acentúa el atraso relativo y la dependencia con respecto a la acumulación en el centro. Por ese motivo, para la periferia, el ajuste y la consecuente inserción en la división internacional del trabajo plantea el dilema de la integración o la desconexión del sistema mundial.

El sistema capitalista es mundial. El movimiento lógico de este sistema es hacia la integración. Pero el capitalismo no es uniforme: las burguesías del centro no tienen otro camino que el de la integración; en cambio, aunque las burguesías de la periferia busquen la asociación desigual con la burguesía imperialista, la integración mundial desintegra la articulación nacional. Cada vez más, el carácter mundial del capitalismo entra en contradicción con los estados nacionales. No se ha discutido exhaustivamente la posibilidad de que -en las nuevas condiciones del capitalismo mundial- algunas burguesías de la periferia puedan ser capaces de combatir el viejo régimen, reformar el capitalismo nacional y despejar el camino para constituir un nuevo centro, combinando la integración mundial con una cierta dosis de autonomía, en cuyo caso la principal oposición provendrá no sólo del viejo régimen sino también del imperialismo.

Pero parece cada vez más claro que si la integración anula la economía y el estado nacionales, se agrandará la importancia de los sectores sociales que sólo encontrarán una

oportunidad de sobrevivir con una mayor desconexión del sistema mundial. En ese caso, estará cuestionada también la subsistencia del sistema capitalista, y aunque esa contradicción se resuelva en un frente nacional, no tardará en desarrollarse la lucha entre la propuesta capitalista y la propuesta socialista de la desconexión. La polémica entre la desconexión y la integración sólo se podría resolver en forma tajante en favor de la primera si la crisis condujera al desgajamiento del mercado mundial.

Sin embargo, la situación más probable parece ser la de una integración crecientemente desigual con la aparición de crisis nacionales cada vez más difíciles de resolver mediante la *modernización* y el ajuste integrador, y la presencia de sectores sociales y de políticas nacionalistas y populistas orientadas hacia la desconexión. En las sociedades periféricas se impondrá entonces el modelo surgido del ajuste integrador o, si éste conduce a una grave crisis social y política, podrían surgir fuerzas dispuestas a encarar una reorganización nacional basada en una mayor autonomía frente al mercado mundial. En ese caso, la desconexión podría tener un contenido populista socialista, nacionalista revolucionario o fascista, que dependerá del desarrollo de la lucha política y social.

El socialismo en un solo país y la perestroika

La Unión Soviética, China y los países del Este europeo también participan en el proceso de modernización. En rigor de verdad, *estos países todavía están en transición hacia el socialismo*, debido a que *el socialismo es también un sistema mundial*, aunque de una organización superior al capitalismo. Esa característica superior se prefigura en el presente en la masiva desaparición de la propiedad privada de los medios de producción importantes, en su estatización y colectivización, y en la planificación, en comparación con la competencia y la lógica del mercado, que caracterizan al capitalismo. La propiedad estatal sirvió para

desarrollar centros de acumulación poscapitalistas autónomos y autocentrados, en medio de la economía mundial capitalista. Estas sociedades de transición cumplieron con éxito el período de acumulación extensiva y el de industrialización, tal y como ésta se entendía hasta los años setenta, pero, desde el punto de vista de la economía mundial, no pudieron constituirse en alternativas globales ante el Tercer Mundo y los países capitalistas avanzados no hegemónicos. La economía mundial no podía girar alrededor de ellos, porque todavía el capitalismo mundial era más avanzado desde el punto de vista de la producción, la productividad y la tecnología y estos países no podían pasar por sí mismos —en las condiciones del actual sistema mundial— a una etapa de acumulación intensiva.

La constitución y consolidación de la URSS como gran estado nacional aislado en medio del capitalismo hostil, dio lugar a la tesis *del socialismo en un solo país*, que fue el núcleo ideológico del stalinismo. Mediante un alto grado de desconexión del sistema mundial, estos países desarrollaron sistemas económicos nacionales autocentrados con elevada autonomía y sentaron las bases de un sistema diferente de cooperación internacional. Aquella tesis suponía que la confrontación entre el capitalismo y el socialismo se podría dirimir mediante la carrera entre Estados Unidos y la URSS. Si la competencia pacífica *entre los dos sistemas y las dos economías* resultaba favorable para la URSS, quedaría demostrada la superioridad del socialismo. En los años sesenta parecía que esa competencia se resolvía en favor de la URSS, pero en los setenta el crecimiento de la URSS y de los países socialistas perdió dinamismo, aunque la URSS no retrocedió cuantitativamente frente a Estados Unidos, pero sí frente a Japón. Quedó en evidencia que, en el presente grado de desarrollo, los países socialistas avanzados no podían pasar a una etapa de crecimiento cualitativo sin una mayor integración al sistema mundial. Pero la integración es también aquí un arma de doble filo, en la medida que introducirá mayores pautas provenientes del mercado capitalista,

que inevitablemente se reflejarán en mayores desigualdades internas, renovados conflictos sociales, presiones hacia el consumismo deficiente, tensiones derivadas de la exigencia de mayor competitividad y competencia frente al mercado mundial y, por consiguiente, de una mayor conversión de sus monedas. La presión integradora del mercado mundial también podría debilitar, como contrapartida, la cooperación intersocialista. La perestroika, en síntesis, es la propuesta de una profunda reforma interna para los países socialistas industrializados, que, en el plano económico, deberá conducir a una mayor integración a la economía mundial. En cambio, para los socialismos subdesarrollados, la integración y la apertura sería tan desastrosa desde el punto de vista social y político como para la periferia capitalista. A ellos también se les presenta el dilema entre integración y desconexión y es probable que traten de lograr una muy difícil síntesis entre los dos extremos del dilema.

II. La clase obrera en la crisis.

La ofensiva del capital afecta a los trabajadores de todo el mundo: a la clase obrera de los países industrializados, a los obreros, los trabajadores y los campesinos del Tercer Mundo e incluso a los obreros y los trabajadores de todo tipo en los países capitalistas. La discusión de este problema, la profundidad de la ofensiva del capital y las posibilidades de hacerle frente conducen —en primer lugar— al análisis de las posibilidades de la clase obrera en el contexto de la presente crisis mundial.

El protagonismo de la clase obrera en la lucha contra el capitalismo no es de ninguna manera una cuestión romántica o idealista. El socialismo es de base obrera porque sólo esta clase no tendría nada que perder si el capitalismo desapareciera, y sólo esta clase puede desarrollar, con su experiencia cotidiana en la fábricas, una organización capaz de controlar la producción capitalista. Su concentración en las fábricas, su presencia en todas las fases del proceso productivo, su conciencia de clase

solidaria y no individualista y su organización sindical la convierten en el único grupo social homogéneo capaz de llevar hasta el fondo la lucha anticapitalista y de transformar esa lucha en una enorme fuerza de construcción de la nueva sociedad.

La presencia de la clase obrera no se puede sustituir con la de los humildes y los marginados, y no hay en esta afirmación ninguna valoración de tipo moral. De una o de otra manera, los poseedores de capital explotan a la población que no lo tiene. Pero no todos los explotados o perjudicados por el capitalismo pueden ofrecer una salida al conjunto de la sociedad. La única clase que está en condiciones de encabezar una reorganización de la sociedad humana sobre otras bases es la clase obrera, en la medida en que lleve su lucha reivindicativa al plano político y en que haya alcanzado como clase la conciencia generalizada de que está capacitada para estructurar una sociedad sin explotación, basada en la propiedad colectiva de los medios de producción. Esto se resume en la conocida consustanciación entre la clase obrera y el socialismo.

Sin embargo, pareciera que este viejo paradigma está en crisis y que la ideología que lo sustenta ha perdido su antiguo vigor. No se pueden desechar estas ideas sin tratar de analizar lo que realmente sucede. El retroceso de las ideas socialistas no es sólo una consecuencia de cierto empobrecimiento teórico con respecto a las polémicas que existían en el campo del marxismo a fines del siglo pasado y en la primera mitad del presente, ni de los éxitos del capitalismo en lograr un crecimiento sostenido desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el principio de los años setenta, ni una consecuencia de la represión brutal de las ideas socialistas en algunos países del Tercer Mundo en los años setenta y principios de los ochenta, ni de las graves contradicciones, disputas y enfrentamientos entre algunos países socialistas. La chatura ideológica del marxismo también tiene que ver con la falta de polémica y con el criterio escolástico que hizo estragos durante años en la Unión Soviética y en muchos partidos comunistas, por contraposición a lo

que ocurría en tiempos de Lenin, pero aun así no es suficiente para explicarlo en el presente. A pesar de todo, en esos años hubo notables aportes teóricos al marxismo, especialmente en los países capitalistas (Roman Rodolski, Ernest Mandel, Paul Sweezy y Paul Baran). En el campo socialista destacaron Eugen Varga, Vigotski, los investigadores de la Academia de ciencias y de otros institutos de la URSS y del Este europeo. A esa larga lista habría que agregar los economistas críticos latinoamericanos y el egipcio Samir Amin con su análisis del capitalismo periférico. Perry Anderson ha realizado una síntesis crítica sobre el marxismo occidental, tratando de explicar sus límites expresados hace veinte años por Jean Paul Sartre en su *Critica de la Razón Dialéctica* y la influencia, todavía no suficientemente analizada, del estructuralismo de Althusser y Lacan —que en algún momento fueron considerados aportes marxistas— en el debilitamiento de esta corriente ideológica.

Pero la relativa desvalorización de las ideas socialistas no es sólo una consecuencia de esos hechos. La clase obrera nacida de la revolución industrial fue la protagonista de la ideología socialista. Esa clase obrera, tal como todavía la conocemos, tiene que ver con el modo de acumulación capitalista identificado con las máquinas y el fordismo, las economías de escala y las transnacionales que reproducían la secuencia integral de producción en los distintos mercados nacionales, aunque con diferente organización del trabajo. Esa clase obrera de la revolución industrial no es la exclusiva protagonista de la presente reconversión del capitalismo, caracterizado por la integración internacional de la producción, la generalización de la electrónica y los ordenadores, la futura escala espacial de las fábricas. Es cierto que esa no es la realidad de todos los países, pero la economía capitalista es una economía mundial.

Por ese mismo motivo, la pauta orientadora de una organización de la sociedad superior al capitalismo tendrá que ser mundial, porque el sistema ya lo es. La clase obrera sería capaz de reorganizar la economía mundial bajo su dirección si se integraran a sus filas los trabajadores

que constituirán su futura avanzada —los obreros especializados, los técnicos, ingenieros y científicos de las nuevas ramas— y su correspondiente cultura. Pero no se trata sólo de una integración cultural sino material, como producto del cambio tecnológico.

En la moderna sociedad capitalista en crisis hay una capa de técnicos y científicos que el desarrollo de las fuerzas productivas proletarianizará e integrará a lo que era la vieja clase obrera, transformándola. Esa clase obrera renovada es la que puede subvertir el orden capitalista con criterio superador. Pero este proceso apenas empieza. Por eso es inevitable que la vieja clase obrera aparezca en este momento debilitada para transformar la sociedad, de la misma manera que el presente grado de desarrollo del marxismo tampoco acaba de integrar todos los fenómenos de la nueva realidad y de la nueva transición. No es extraño, entonces, una pérdida de influencia de la ideología socialista y un retroceso relativo de sus fuerzas políticas. La reconstrucción de una perspectiva socialista no depende sólo de una caracterización más profunda del presente sistema mundial, sino también de una conformación más clara de su nuevo sujeto revolucionario. Este vacío del presente, esta falta de correlación entre el desarrollo de las fuerzas productivas de la economía capitalista mundializada y la clase obrera de la primera y la segunda revolución industrial, es un elemento de gran importancia para explicar lo que se ha dado en llamar la crisis del marxismo.

La clase obrera de la revolución industrial no puede ser la protagonista exclusiva del socialismo superador del capitalismo mundializado. La clase obrera actual está, en el plano mundial y en la realidad nacional de muchos países capitalistas industrializados, fraccionada y escindida. Hasta que no se produzca una más firme integración cultural, sindical y política de la clase obrera originada en la primera y la segunda revolución industrial con los trabajadores de la tercera revolución industrial, los partidos que la representan difícilmente podrán ofrecer una estrategia y una política acabada para la presente etapa. La

vieja clase no puede pretender la restauración de las condiciones de vida del pasado sin una nueva organización social, pero su experiencia la sitúa en el viejo capitalismo: en esas condiciones, su programa es esencialmente reivindicativo y no se puede elevar a una propuesta integradora.

Los nuevos trabajadores, los que constituirán la clase obrera de la tercera revolución industrial, tampoco pueden resolver el problema por sí solos, sin su integración sindical y política con la vieja clase obrera. Esto se debe a que muchos de ellos todavía integran la clase media o la pequeña burguesía, caracterizada por su visión individualista, exitista y no solidaria frente a la crisis y a su propio porvenir, porque su función actual en la sociedad todavía no corresponde a la que presumiblemente podrían alcanzar en el futuro, si una gran parte de la revolución industrial se incorpora a la realidad del capitalismo. Si fuera así —lo que, además, todavía está por verse— estos trabajadores seguramente serán proletarianizados y en el proceso de expropiación por parte del capital se integrarán a la clase obrera, que es la históricamente expropiada por el capital; sólo así podrán aportar su capacidad de organización para la sociedad futura. Este es uno de los factores que contribuye a la crisis actual de las ideas socialistas y que permite que aun en los países centrales no exista una propuesta alternativa global a la vista.

En casi todos los países capitalistas industrializados hay un retroceso social y político de la clase obrera, que se expresa en una tasa de desocupación más alta y continuada, en una disminución del porcentaje de los salarios sobre el producto bruto, en una aceptación del nuevo estatuto del capital y en una pérdida de posiciones políticas y electorales de los partidos obreros o en una abierta sumisión de éstos a la ofensiva del capital. Esta situación permite que, a pesar de la crisis, la iniciativa política pertenezca a la burguesía más concentrada, que tiene sus máximos exponentes en Ronald Reagan, Margaret Thatcher y Helmut Kohl. El gran capital ha impuesto en forma universal su política de reconversión internacional sobre la

base del mercado, que es la lógica de los capitales más concentrados y que implica un largo ajuste con periódicas etapas recesivas y un deterioro casi constante de los salarios. Esta estrategia es seguida incluso por partidos socialistas en el poder, como en el caso del PSOE. No hay demasiadas diferencias entre la política de Margaret Thatcher y la de Felipe Gonzalez.

La única posibilidad de limitar esta ofensiva a fondo del gran capital, que trata de barrer con todas las conquistas obtenidas por el movimiento obrero en el período de la larga expansión capitalista de la posguerra, es una contraofensiva política del movimiento obrero, orientada por una renovada aspiración al poder y apoyada por el resto de los trabajadores. En Estados Unidos, Japon y Europa Occidental no parece que se estuviera muy cerca de algo parecido. Mientras no aparezca una reacción de este tipo, el ajuste del gran capital va a continuar, aunque pierda consenso político.

La ideología del ajuste, que es la lógica del mercado, la desregulación en favor de la concentración monopolística y en detrimento de los asalariados y la pequeña y mediana burguesía, la degradación de las condiciones de vida de los trabajadores y el desmantelamiento del estado de bienestar que ayudó a la expansión en el largo boom de la posguerra, domina a una gran parte de la sociedad. Ese dominio ideológico ha permitido a la gran burguesía llevar sus teorías al plano de los hechos y realizar efectivamente el ajuste, que ha impuesto en la clase media la lógica del destino individual y del exitismo, que es paralela a la lógica del capital.

Antes de que en la mayoría de los países capitalistas se impusieran las ideas del ajuste monetarista, la socialdemocracia había logrado que los trabajadores de estos países aceptaran el capitalismo, una situación que los partidos comunistas no pudieron revertir. El resultado es una mayor fragmentación de los asalariados frente al capital, y una más intensa política imperialista de expropiación de los trabajadores de la periferia.

El capitalismo y el socialismo son sistemas mundiales, pero la lucha por el poder se resuelve en los estados nacionales. En la mayor parte

de los países de la periferia no se ha resuelto el problema nacional ni el desarrollo de las fuerzas productivas y, en todo caso, la reorganización del capitalismo mundial va a replantearlos. El primer interrogante es si tanto la cuestión nacional como el pleno desarrollo de las fuerzas productivas y la crisis social se pueden resolver en el capitalismo. Con seguridad, no hay una respuesta única, sobre todo en lo inmediato, pero vale la pena señalar que el capitalismo tal y como se lo conoce en este momento del siglo XX implica el mercado mundial y la integración. Si el capitalismo mundial bloquea el pleno desarrollo de las fuerzas productivas, es posible que haya que practicar una desconexión mayor, pero en ese caso estará cuestionada en la periferia la misma subsistencia del capitalismo basado en la propiedad privada.

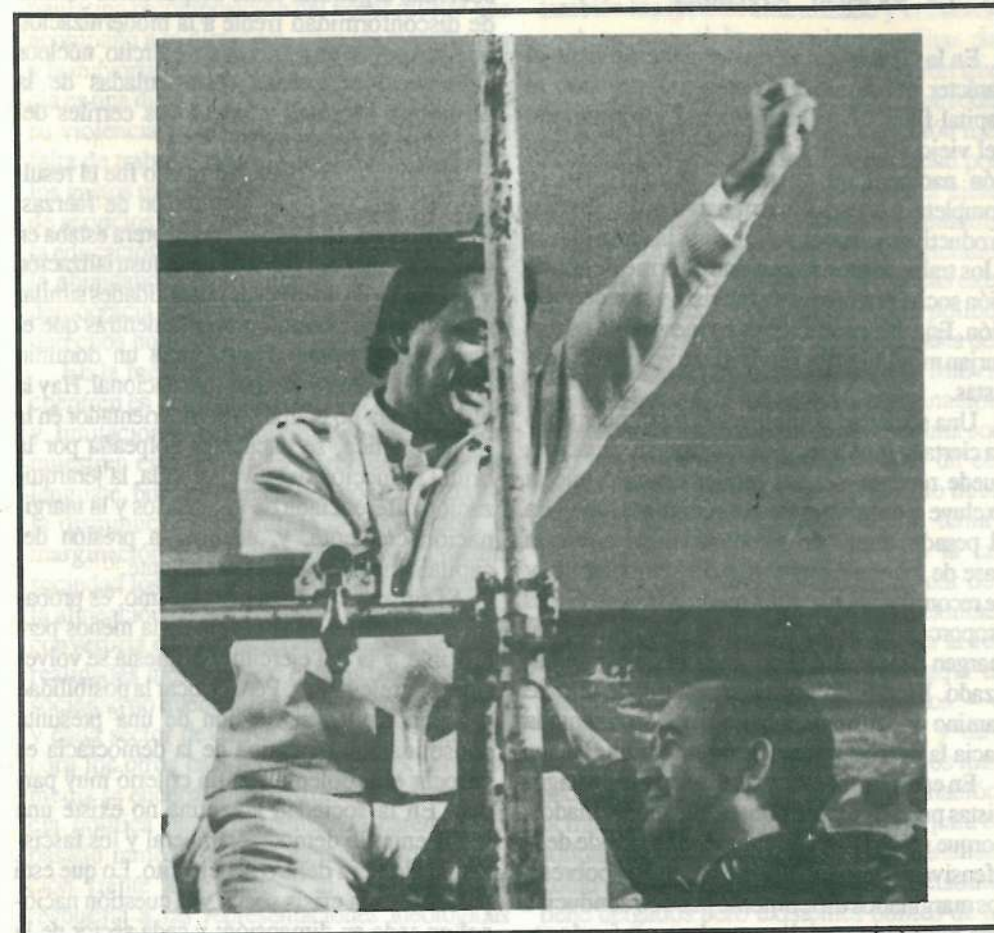
Es difícil imaginar que el capitalismo central no termine de reconvertirse y, por consiguiente, que no inicie una nueva etapa de expansión. Las premisas para esa reconversión están dadas por una ampliación del mercado y por una reorganización productiva. Ambas están en marcha y la primera incluye la reciente industrialización de algunos países de la cuenca del Pacífico y, sobre todo, la plena integración de la Unión Soviética, China y los países socialistas avanzados al mercado mundial. Pero este ordenamiento implica una reubicación de la periferia. Para la mayor parte de estos países, la reconversión conducirá a una mayor dependencia y a una desarticulación interna más grande. Este resultado será tanto una consecuencia del peso histórico de su propia dependencia (imposibilidad de remover el viejo régimen o de transformar el capitalismo agrario o minero, gravitación de la deuda externa y de la dependencia financiera y tecnológica) como de la presión de los centros para que ejecuten una política de ajuste pasiva y de sus propias clases dominantes para salvaguardar el viejo régimen *modernizándolo* a costa del conjunto de la sociedad.

Si la periferia no pudiera cuestionar el sentido de la reorganización del capitalismo (es decir, el carácter de su modernización) y se

terminará imponiendo la política del ajuste, la mayor parte de los países que la integran se incorporará al capitalismo reconvertido con una marginación y desarticulación internas más grande, dentro de una división internacional del trabajo más desigual que la del presente. La brecha entre los centros y la periferia se agrandará y los cambios en el sistema mundial quedarán relegados al cuestionamiento revolucionario en los países centrales o a un futuro cambio en el balance de fuerzas entre los países capitalistas y los países socialistas.

Si la periferia no puede torcer el derrotero del capitalismo mundial, queda en pie la posibilidad de que se desarrollen en estos países luchas para modificar la relación de dependencia con respecto al centro. Una lucha de esas características podría implicar el desarrollo de frentes de clases con alianzas contradictorias y muy complejas. La lucha por resolver la cuestión nacional, el desarrollo de las fuerzas productivas y la crisis social conduce indefectiblemente a la pelea por un grado mayor de autonomía y al planteo de una cierta desconexión del sistema mundial, lo que en algún momento conducirá a discutir la identidad del sistema social que se persigue y a fracturar las alianzas de clase iniciales. En el curso del desarrollo y la ruptura de esas alianzas se dirimirá el carácter del proceso: la reforma capitalista o la transformación socialista.

Si, en cambio, la combinación política resultante de esa crisis de desconexión del sistema mundial no diera lugar a formas de transición socialistas o a profundas reformas capitalistas sino a una evolución más autárquica pero más regresiva, se abriría un período de crisis social y nacional continuada que conduciría a una violencia política en ascenso, a la libanización o la fascistización, como variante de una larga decadencia. La variante fascista permitiría utilizar políticamente a los sectores sociales marginados y en decadencia contra las reivindicaciones de los trabajadores y la lucha por el progreso social, así como la democracia utilizó en Argentina a la clase media para reducir los salarios de los trabajadores y marginar a un amplio sector social para reconstruir el ejército



industrial de reserva y transformar la baja de los salarios en un resultado persistente, destinado a posibilitar la política del ajuste pasivo.

Por ese motivo, un período de larga decadencia no sólo puede ser el fruto de la desconexión sin un horizonte superador, sino una consecuencia del ajuste pasivo continuado. En ese caso, el capitalismo periférico reconvertido acrecentaría su marginación y su desarticulación internas, dentro de una división internacional del trabajo más desigual con acrecentamiento de la brecha existente entre los centros y la periferia.

Si la periferia no pudiera introducir cambios en el sistema mundial (el nuevo orden económico internacional se transformaría definitiva-

mente en una utopía) o no pudiera zafarse del sistema capitalista con una perspectiva superadora (una transición revolucionaria o una transición reformista hacia la aparición de nuevos centros capitalistas) el cuestionamiento del presente orden mundial quedará relegado a la iniciativa revolucionaria en los países centrales, lo que tendrá que ver de una manera muy directa con la integración de la nueva y la vieja clase obrera y con la estrategia que sea capaz de desarrollar esta última mientras se consolida su integración con aquella.

Por último, la discusión de la posibilidad de un futuro cambio en el balance de fuerzas entre los países capitalistas y los países socialistas constituye el tema central de la perestroika.

III. La sociedad Argentina

En la Argentina, la modernización tiene el carácter de un ajuste pasivo subordinado al capital financiero internacional y respetuoso del viejo régimen. En consecuencia, la cuestión nacional no se puede resolver, no se completa el desarrollo extensivo de las fuerzas productivas y, por consiguiente, la clase obrera y los trabajadores sufren una enorme degradación social por efecto de la crisis y la reconversión. En esas condiciones es inevitable que surjan movimientos reivindicativos y nacionalistas.

Una sociedad empobrecida y sin perspectivas ciertas e inmediatas de mejorar su situación, puede renegar de una modernización que la excluye y exigir pura y simplemente la vuelta al pasado: tratar de reindustrializar sobre la base de los viejos patrones de acumulación y de recomponer en alguna medida las anteriores proporciones de distribución del ingreso, al margen de la realidad del capitalismo mundializado. Empujada por la crisis, puede abrirse camino transitoriamente una opción orientada hacia la desconexión del sistema mundial.

En estas formas de populismo, los protagonistas pueden ser los pobres y los marginados, porque sobre ellos cae el peso más grande de la ofensiva del capital. Sin embargo, los pobres y los marginados difícilmente pueden conducir a una transición socialista o a una profunda reforma capitalista. En la sociedad argentina habría que agregar que también es difícil que una clase obrera adecuada en una completa tradición populista pueda dar lugar a una política socialista, aunque el populismo puede convertirse también en una especie de protosocialismo para la gran burguesía argentina adherida a la política de ajuste ha deshecho la trama social y ha llevado la crisis a un punto extremo. El solo planteo de mínimas condiciones de recomposición nacional y social, aun efectuados desde el populismo, implican una ruptura con la política de ajuste: este será el máximo desafío que deberá afrontar el peronismo.

También hay que tener presente que en la

sociedad argentina están despuntando formas de disconformidad frente a la modernización que se apoyan en sectores del ejército, núcleos sindicales, provincias desarticuladas de la economía nacional y fracciones cerriles del catolicismo conservador.

En su momento, el peronismo fue el resultado de una parecida conjunción de fuerzas. Sin embargo, en 1945 la clase obrera estaba en ascenso a raíz del proceso de industrialización y se situaba en un nivel de posibilidades similar al de la clase obrera europea, mientras que el capitalismo mundial no ejercía un dominio excluyente sobre la economía nacional. Hay la clase obrera no ocupa un lugar orientador en la lucha política, se encuentra golpeada por la brutal reducción del nivel de vida, la jerarquización diferenciada de los salarios y la marginación creciente, y, además la presión del capitalismo mundial es excluyente.

Si surgiera un nuevo populismo, es probable que la influencia obrera sería menos perceptible, y la del ejército y la iglesia se volverían más relevantes. Pero criticar la posibilidad del populismo en función de una presunta consolidación paulatina de la democracia es enfocar el problema con un criterio muy parcial. En la sociedad argentina no existe una lucha entre la democracia liberal y los fascistas, ni siquiera dentro del ejército. Lo que está presente es la crisis social y la cuestión nacional en toda su dimensión; y cada sector de la sociedad se representa esta crisis de una manera parcializada. La clase media y los intelectuales enfatizan aquellos aspectos que aparecen como una oposición entre la democracia y el fascismo, mientras que los militares tienden a poner en relieve la contradicción entre el orden y la subversión. La democracia concreta que vivimos los argentinos en 1988 es, desde el punto de vista político, incomparablemente superior a la dictadura militar, pero esta democracia es también la continuación institucional del régimen militar, lo que se evidencia en el mantenimiento de la misma política económica, que incluye el privilegio para los acreedores y beneficiarios de la deuda externa y la continua degradación de los salarios, así como la

paulatina recomposición del poder militar que acompañó a la dictadura. Para los marginados y la mayoría de los trabajadores, esta democracia es una dictadura económica que ejerce toda su violencia contra ellos, y que se traduce en falta de trabajo, salarios que no alcanzan para los gastos más elementales, desalojos, pérdida de servicios sociales, deterioro de la salud y de la educación, desnutrición infantil en el país de la abundancia de comida: es, en síntesis, una democracia que les niega sus más elementales derechos humanos.

En la medida en que estos sectores no encuentren en camino para superar sus angustias y limitaciones del presente en partidos que muestren esta realidad y la representen en su lenguaje, buscarán una salida condicionada por la disminución cultural, la desesperación, la marginación y la violencia en que la misma sociedad los fue encerrando. La crisis acentúa la alineación de cada realidad individual hasta convertirla en algo desconocido para las otras realidades individuales: el resultado es que la sociedad no quede representarse como un todo y cada sector devuelve a los demás algo que para los otros casi no tiene sentido. La clase media se encerró en el disfrute de la democracia política para compensar la carencia del pasado inmediato, para atenuar su preocupación frente a la crisis y al futuro y como respuesta a las representaciones ideológicas dominantes, provenientes de su mismo sector social. En el plano político esto se expresó en la exacerbación de las internas partidarias. La huelga de los maestros y el profundo deterioro económico de los últimos meses indican que esta representación parcial de la vida política se está agotando, lo que va a profundizar la crisis del radicalismo y a encauzar los debates internos en cuestiones más afines con la crisis social.

Entretanto, los pobres y los marginados se han dado una imagen de esta crisis y han juzgado el comportamiento de los partidos por la manera en que reflejaron sus propios problemas y por la forma en que se han acostumbrado a representar su propia realidad, en un contexto social que no sólo los ha marginado sino que

también los ha desculturizado y brutalizado. A su vez, el levantamiento militar de la Semana Santa permitió que la fracción liberal se consolidara dentro del ejército y que rodeara y condicionara al gobierno. La fracción nacionalista quedó marginada de la sociedad política y de los altos mandos, pero en el ejército también existían marginaciones: el pasado de la dictadura afectaba a la base de la oficialidad, pero no a los altos mandos, salvo pocas excepciones: la crisis social y el deterioro político y moral habían promovido las actividades delictivas de todo tipo y, además, las Malvinas también habían dado lugar a la marginación de la derrota y el silencio, asumido por una sociedad y una cúpula militar que trató de echar tierra sobre el pasado, como si este no hubiera existido. Esta última marginación tenía un oculto pero poderoso vínculo con la crisis social. La clase media se pudo olvidar de las Malvinas, porque superó la fugaz exaltación nacionalista del exitismo inicial con la reflexión política tranquilizadora, pero aquí también la mayor parte de los muertos —que todavía no se sabe cuántos son— y de los inválidos los pusieron los pobres y los marginados del interior del país. La marginación de la fracción nacionalista —que sirvió para consolidar a la fracción liberal, tan consustanciada como está con el genocidio de la dictadura— tiene delgados pero existentes puntos de articulación con la marginación social: desprecio por la actuación de los partidos políticos y por los resultados de la democracia, falta de lugar en la sociedad, representación alienada y sublimada del acontecer social, violencia acumulada y resentimiento social.

La conjunción de la crisis social, la crisis nacional y la crisis militar no sólo abona el terreno para el populismo, sino para un populismo de características fascistoideas. En la fase de encantamiento por la democracia, la clase media se olvidó de los pobres y los marginados: ahora el resentimiento social de éstos puede amenazar a la democracia. Si la clase obrera pudiera asumir la dirección de las corrientes populistas, estas chocarían frontalmente con el orden establecido por la política

de ajuste y el populismo tendría un corte indudablemente progresista (sería la variante protosocialista del populismo, conducida por una clase obrera que todavía no tiene ante sí las repuestas al capitalismo de la tercera revolución tecnológica).

En cambio, si hubiera un ascenso del populismo y éste se encontrara muy influenciado por el nacionalismo de derecha del ejército, se abriría una etapa de violencia política que llevaría en poco tiempo a una nueva definición: el fundamentalismo católico reaccionario o el regreso al ajuste liberal apoyado en una dictadura del tipo de la que implantaron los militares en 1976. Sin embargo, en abril de 1988 estas alternativas no parecen inmediatas, aunque se empiezan a perfilar en el horizonte.

Aunque el alfonsinismo sirvió para implantar el ajuste pasivo que conduce a la modernización subordinada tanto al capital financiero internacional como a los límites impuestos por el viejo régimen, no tiene posibilidades directas en el futuro inmediato. Logró institucionalizar la herencia económica y social de la dictadura militar, y se puede decir en su favor que, en este plano, en el Cono Sur nadie dio un paso más allá del que marcaron los gobiernos militares precedentes.

Las clases dominantes argentinas están indisolublemente articuladas con el viejo régimen. La modernización industrial está supeditada a la pervivencia del capitalismo agrario latifundista (no porque éste sea el más relevante desde el punto de vista de la producción, sino porque todavía controla las exportaciones y, lo que, es más importante, *porque impone los límites dentro de los cuales se puede desenvolver la acumulación del capital*). La presencia del viejo régimen, que es un tapón al desarrollo industrial y al progreso social, conduce al parasitismo y a la dependencia financiera y, a partir de allí, a la desarticulación provincial y al caudillismo político, a la influencia retardataria del ejército y de la iglesia. Para ese núcleo de poder, el alfonsinismo es una amenaza de

izquierda, simplemente porque esa clase dominante ni siquiera soporta una modernización política del sistema.

Aunque el partido radical haya legitimado la subordinación al capital financiero internacional y al viejo régimen y promovido el fraccionamiento político y sindical del peronismo y de la clase obrera, en las próximas elecciones se tendrá que adecuar, con la candidatura de Eduardo Angeloz, a los requerimientos políticos de la oligarquía, si aspira a proponerse como el partido del orden establecido. Ese contenido ya está presente en las declaraciones del candidato oficial. El limitado margen de autonomía que inicialmente quiso imponer el alfonsinismo —y que se expresa en la política exterior en el Grupo de los Ocho y en las débiles resistencias iniciales al pago de la deuda y su capitalización— se transforma, cada vez más, en una política de total subordinación al capital extranjero. Si Juan Sourroulle sirvió para practicar el ajuste que institucionalizó esa política bajo el amparo de la lucha contra la inflación, el comienzo del ajuste estructural parece estar a cargo de Rodolfo Terragno, verdadero puente entre el gobierno de Alfonsín y la propuesta de Angeloz.

Sin fuerte presión obrera, el peronismo se bifurca ante dos alternativas: una versión más distribucionista de la modernización de Alfonsín —el caferismo— (posición relativamente avanzada ante el retroceso que supone Angeloz), o el replanteo del capitalismo argentino desde el horizonte más limitado pero más complejo y conflictivo de la articulación provincial, necesariamente vinculado a una variante populista, que por ahora parece encarnarse en Saul Menem.

Estos grandes trazos son necesariamente demasiado gruesos. Constituyen apenas un punto de partida para el análisis de las perspectivas inmediatas de la sociedad argentina dentro de las proposiciones generales contenidas en este trabajo y que se desarrollarán con más detalle en la segunda parte del mismo.

Crisis y Revolución

Jorge Beinstein

I. Explosión de la crisis, implosión de la conciencia

IMPLOSION: acción de romperse hacia dentro... las paredes de una cavidad en cuyo interior existe una presión inferior a la que hay afuera.

Fenómeno cósmico que consiste en la disminución brusca del tamaño de un astro. (Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, XX Edición, Madrid, 1984).

Uno de los rasgos más notables de la actual situación argentina es la disparidad creciente entre realidad y conciencia, especialmente a nivel de los círculos dirigentes.

Siguiendo la vieja clasificación de Szent-Györgyi entre períodos históricos de alienación y de desalienación podríamos ubicar a la Argentina de hoy en un momento de agudización de la enfermedad.

En efecto, un sencillo ejercicio de escuela de psicopatología social nos permitiría trasladar a nivel colectivo lo que constituye el conjunto de indicadores que define la esquizofrenia a nivel individual (incoherencia en el pensamiento y en la acción, pérdida de contacto con la realidad, comportamiento delirante...).

Este ingreso en la etapa más baja, más degradada de la "falsa conciencia", que Gabel define como predominio del estado de espíritu delirante-difuso, caótico¹, tiene profundas raíces estructurales (Gabel, J. *La fausse conscience*. Ed Minuit, p 21, Paris 1977).

El hecho de que el polo dominante del capitalismo argentino esté constituido por la especulación, por la "Patria Financiera", cuya reproducción se basa en la desestructuración del conjunto del aparato productivo (y esto dura ya algo más de una década) no podía dejar de tener consecuencias a nivel superestructural. Además, este predominio del burgués-parásito no es ejercido dentro de un contexto de atraso y estabilidad, propio de ciertas sociedades que durante un largo período quedan "fuera

1. Diferenciado del "sistema delirante", estructurado, coherente, es decir "ideólogo".

de la hostoria"; muy por el contrario, el parasitismo argentino es dinámico, moderno, ultracomunista, voraz.

Esto hace que su acción sea desestabilizadora, que como un cancer incurable, sólo puede desaparecer con la muerte de la víctima (el sistema).

Al "país de desinversión", según definió recientemente Dornbusch a la Argentina (Dornbusch, Ambito Financiero, Buenos Aires, p. 7, 17/2/88), le corresponde una burguesía crecientemente esquizofrénica.

A medida que la base material de la reproducción se achica, se deteriora, devorada por el lumpencapitalismo, el discurso dominante deviene más irracional, más alejado de la realidad.

La explosión de la crisis se traduce como implosión de la conciencia de los dirigentes.

La racionalidad burguesa, acosada desde todos los ángulos por la expansión de una economía caótica, desestructurada, "informal"², se repliega, abandona espacio en favor de la locura.

El espíritu difuso-delirante se apropia del alma del capitalismo decadente.

Desorden productivo y caos intelectual se refuerzan el uno al otro; la degeneración económica (la desinversión como fenómeno de largo plazo), alienta la subcultura de la especulación la cual frena, bloquea, toda posibilidad de restablecimiento de la economía de producción.

Ello termina por desatar una dinámica (irresistible) de bola de nieve, las defensas naturales del sistema son desbordadas por la enfermedad.

II. Bloqueo y caos

Morin observa que una de las características decisivas de las crisis profundas es la

2. Que se extiende desde la ínfima minoría de grandes especuladores hasta la masa de trabajadores independientes miserables. Según un reciente estudio; la economía informal, o no registrada, absorbería actualmente cerca del 60% de la población económicamente activa de Argentina, generando unos 40 mil millones de dólares al año ("El avance de la actividad informal", CLARIN, pag. 20, Buenos Aires, 6/12/87).

asociación de dos fenómenos: la irrupción irresistible de los desórdenes, de los desajustes, que deterioran el potencial de reproducción del sistema y la rigidificación de lo que constituía su flexibilidad organizacional, su capacidad de cambio. "Todo ocurre-escibe el autor- como si la crisis anunciara dos formas de muerte que efectivamente conjugadas constituyen la muerte (del sistema): la descomposición, se decir la dispersión y el retorno al desorden de los elementos constitutivos por un lado, por otro la rigidez cadavérica... Este segundo aspecto, de rigidificación, se manifiesta por el bloqueo de lo que, hasta ese momento, aseguraba la reorganización permanente del sistema". (E. Morin en "El concepto de crisis", Megápolis, Buenos Aires, 1979, pp 277/9).

La Argentina actual ejemplifica bien esta tesis, el desorden creciente, no es la expresión de un país joven sino de una sociedad vieja, moribunda, bloqueada por mafias conservadoras.

Bloqueo y caos, son las dos caras de una misma moneda, son dos factores complementarios.

Nuestra sociedad presenta un conglomerado de mafias de diversos tamaños, de camarillas absurdas atrincheradas en sindicatos, universidades, administraciones públicas, empresas del estado, basadas todas en estructuras cerradas, técnicamente degradadas. Su razón de ser es precisamente la decadencia generalizada, consiguen sobrevivir gracias a una curiosa combinación de desorden e ineficacia globales (que hace posible su impunidad) y temor enfermizo al cambio, a la renovación...

Por otra parte, la inflación permanente, la hiperactividad de las "internas", la rapidez extrema de los golpes de mano especulativos, el burdel administrativo, las picardías, las pequeñas trampas, ofrecen, a quien carece de una visión más amplia, una imagen de dina-

misimo que se convierte en su contrario cuando comprueba los resultados sociales globales.

También el movimiento incesante de los gusanos y otros parásitos sobre la carne podrida da la imagen de un sistema viviente dinámico, pero cuando el observador toma cierta distancia de ese micromundo comprueba que en realidad se trata de un subsistema parasitario perteneciente a un cadáver en putrefacción (sistema general, abarcante, incapaz de reproducirse como tal).

III. Adiós Alfonsín (misión cumplida)

En esta marcha descendente del capitalismo argentino el "capítulo-Alfonsín" se encuentra en su etapa terminal.

Este gobierno ha cumplido en lo esencial con su verdadera misión histórica: la preservación de las bases fundamentales del régimen heredado de la dictadura militar.

Dejemos a los incautos aparentes de nuestra rufianesca superestructura política reclamar por "tradiciones" y/o "errores".

Cuando hacia comienzos del 84 unos pocos calificábamos al gobierno radical como continuismo de la dictadura nos teníamos que enfrentar al triunfalismo prepotente de una clase media que creía haber tocado el cielo con las manos.

Sin embargo los hechos están ahí.

El sistema de especulación financiera ha seguido creciendo en detrimento de la base productiva (la desinversión se ha generalizado con riesgo serio de parálisis de importantes franjas de la producción).

3. Un comentario marginal merece el llamado "posibilismo".

Su misión fue la de crear a izquierda una barrera de conformismo que bloqueara la crítica al gatopardismo en curso.

Los aricós, portantieros y demás lamepiés seudoprogresistas del Poder intentaron el esfuerzo teórico, nada original, consistente en separar mecánicamente la democracia política del contexto global de la crisis del subdesarrollo, dejando "para más adelante" problemas tales como el de la sumisión al imperialismo, la miseria de las masas sumergidas, la conservación del aparato represivo y de la oligarquía financiera, etc...

Sus discursos tuvieron cierto éxito inicial, luego el tiempo los fue haciendo evidentemente irreales, crapulosos... hasta que finalmente se pinchó el globo alfonsinista y junto a él otros preservativos menores.

La deuda externa aumentó también y la sumisión a las recomendaciones del FMI es ahora total. El broche de oro del sometimiento alfonsinista al imperialismo es el actual intento de remate, de privatización salvaje del sector público.

La concentración de ingresos se aceleró (desde el comienzo de la aplicación del Plan Austral hasta ahora, por ejemplo, los salarios reales han descendido en más del 30%).

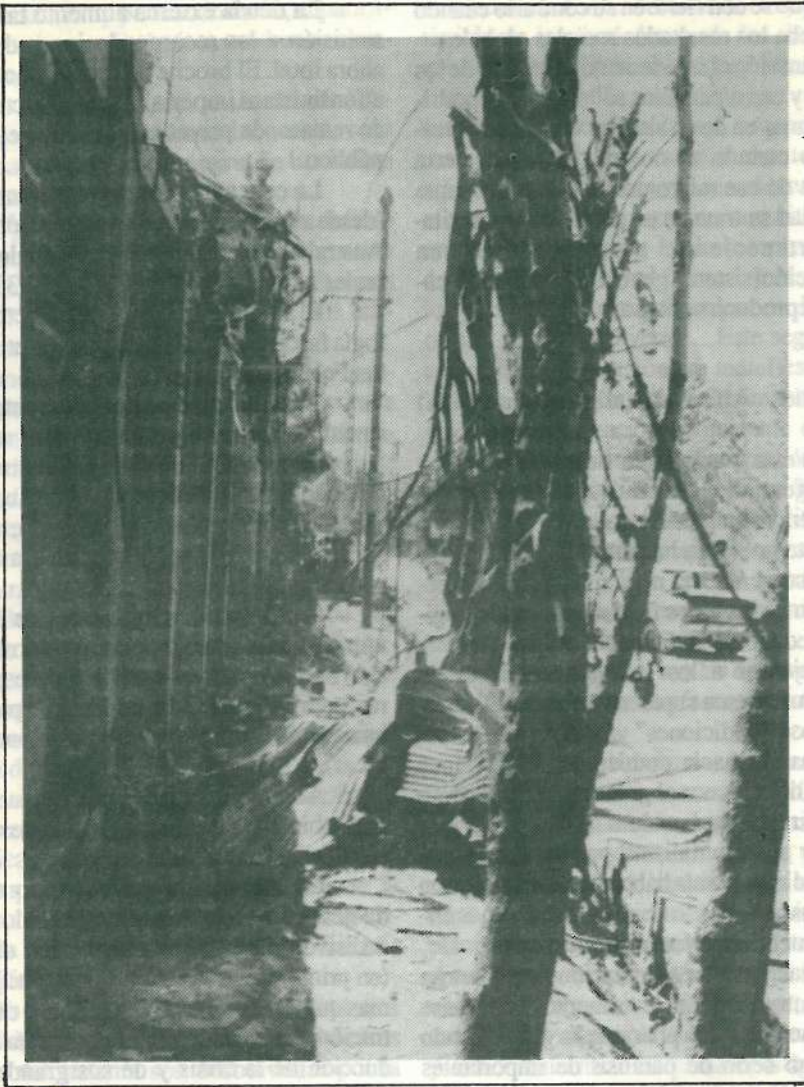
El aparato militar quedó intacto. La ideología fascista domina como nunca en el seno de las Fuerzas Armadas.

El Estado se siguió descomponiendo; actualmente vivimos un verdadero salto cualitativo de este proceso expresado en una avalancha incontenible de desorden y corrupción ante el cual el alfonsinismo moribundo, en un verdadero "fin de reinado", se pone a la cabeza del saqueo.

Como en otros momentos de la historia latinoamericana los políticos corruptos han sido el instrumento de militares y especuladores, permitiéndoles dar un discreto paso táctico hacia atrás (y conservar sus posiciones estratégicas).

Aunque la comedia se produce en este caso al interior de una acelerada descomposición del subdesarrollo.

La liberalización conservadora, ensayada desde fines del 83, al proteger los núcleos decisivos del sistema económico dominante (en primer lugar la Patria Financiera), no hizo más que acentuar el doble proceso de concentración-destrucción (forma concreta de reproducción de la crisis y de sus grandes parásitos)³.



IV. Continuismo del continuismo (futuro incierto)

El derrumbe alfonsinista ha dejado un inesperado vacío de poder. La Administración pública ya bastante desquiciada sufre así un brusco empujón hacia el abismo.

Por otra parte, la crisis económica se acelera, el primer semestre del 88 será sin duda fuertemente recesivo.

Agreguemos a esto la putrefacción militar de la que puede emerger cualquier aventura...

Es en este contexto que será decidida la sucesión del actual gobierno.

El repliegue de la Unión Cívica Radical ha dejado al peronismo como dueño indiscutido del futuro constitucional (que no es el único futuro posible).

El establishment, sobre la base de este

hecho, estima haber encontrado en el cafierismo las garantías esenciales de continuidad del sistema.

Los Cafiero, Grosso, De la Sota, Manzano y Cia. son la expresión de un nuevo justicialismo de clase media, socialcristiano, buen amigo de Occidente, ganado por el liberalismo económico.

Detrás de ellos, hombres como Di Tella, Cavallo o Alieto Guadagni expresan al mismo grupo de poder que viene manejando la economía durante los últimos años.

Por consiguiente, desde el punto de vista de la Patria Financiera, del aparato represivo o del imperialismo, el cambio de gobierno no debería ofrecer mayores dolores de cabeza.

Todo parecería indicar que estamos ante una simple repetición del operativo-alfonsín.

Ahora no será la Internacional Sociodemócrata la que otorgará a los políticos ganadores el certificado de moderación y buenas maneras sino la Internacional Democratacristiana.

Sin embargo, el tiempo no ha pasado en vano... las cosas no son tan sencillas...

No es tan fácil la manipulación superestructural del peronismo, el cual, al haber ampliado de manera significativa su espacio político incorpora toda clase de contradicciones, luchas de intereses, expectativas y resentimientos. Viejos y nuevos demonios se lanzarán desafortadamente sobre la torta renovada y engordada.

El primer problema a resolver por el cafierismo será la disputa interna por la candidatura presidencial.

La elite tecnocrático-empresaria del cafierismo enfrenta ese curioso e imprevisible "fenómeno Menem".

La velocidad de la crisis puede jugar una mala pasada a la "cafieradora".

Antes de que se decida la "interna": desgastando la imagen del gobernador de la Pro-

vincia de Buenos Aires acosado por exigencias sociales que no estará en condiciones de satisfacer desde el gobierno provincial y que tampoco se dispone a encabezar contra este gobierno moribundo. Esto último podría convertirse en una avalancha de movilizaciones populares que agredirían en última instancia a los intereses que se mueven tanto detrás de Alfonsín como Cafiero.

O bien después: en el caso de que la interna sea "resuelta" favorablemente.

En ese momento la débacle radical combinada con el desquicio económico, el descontento social y el renacimiento militarista pueden llegar a producir, hacia los últimos meses de este año y los primeros del próximo, una situación de ingobernabilidad grave.

El margen de maniobras del continuismo civil no será muy grande.

Al comienzo de su gobierno Alfonsín podía apoyarse en las clases medias frente al desamparo político de las clases bajas afectadas por el derrumbe peronista. Por el contrario, el electorado principal del peronismo son las clases bajas a las que difícilmente puedan satisfacer las estrategias elitistas de la tecnocracia cafierista.

Por otra parte, el empobrecimiento popular se ha extendido y profundizado, el descontento social aumenta al mismo ritmo que el descalabro económico. Si hacia fines de 1983 la "cuestión social" era mucho menos grave que ahora (aunque significativa) y estaba "tapada" por la avalancha de la pequeña burguesía triunfalista, actualmente los estratos inferiores de esa misma pequeña burguesía se encuentran seriamente afectados por el mismo proceso de concentración de ingresos y unen su protesta a la de "los de abajo".

Agreguemos a esto la corrupción y la incompetencia alfonsinistas que han degradado hasta niveles sin precedentes un aparato

4. Un probable gobierno peronista se encontrará frente a dos fenómenos convergentes: el caos económico-social interno y la agudización de la crisis internacional. La magnitud de este catastrófico dejará poco espacio para la politiquería conservadora o para variantes reformistas incapaces de ubicarse a la altura de las circunstancias.

estatal ya bastante desquiciado por la dictadura militar.

Descalabro socioeconómico y burdel estatal, tal la "herencia" que Cafiero o Menem recibirán (si "llegan")⁴.

5. Soluciones técnicas, trabas sociopolíticas

El continuismo no puede solucionar (ni siquiera suavizar) la crisis. La lógica de nuestro subdesarrollo provocó durante un largo período un movimiento de concentración de ingresos que ha culminado con el hundimiento del mercado interno popular, lo cual, combinado con la decadencia de nuestras exportaciones agropecuarias tradicionales redujo significativamente las oportunidades de inversión productiva.

La industria y la economía rural pampeana fueron pasando a una etapa de descapitalización creciente (lo que arrastró al conjunto de la actividad productiva nacional). Sólo un número restringido de empresas pudo ganar sobre la base de la ruina general, pero fué esencialmente el parasitismo (la especulación improductiva) el gran vencedor.

Para revertir esta situación dentro del marco del capitalismo, sería necesario un gigantesco operativo de conquista y/o recuperación de mercados.

A nivel externo la tarea no sería fácil y seguramente requeriría una acción sistemática y prolongada que iría rindiendo sus frutos a mediano y largo plazo (la crisis internacional no elimina los espacios comerciales pero los hace más duros, menos accesibles).

A nivel nacional no cabe otra posibilidad que la de la rehabilitación del mercado de masas. Pero dicho objetivo implica la convergencia de una importante redistribución de ingresos favorable a las clases bajas y una estra-

tegia de desarrollo productivo destinada a satisfacer las necesidades de ese sector de la población.

Reducir de manera significativa el ingreso de las clases altas es imposible, en la Argentina de hoy, sin un cambio drástico en la correlación de fuerzas sociales y políticas, sin una gigantesca movilización popular que haga saltar en mil pedazos la estructura de dominación.

Dada la ferocidad consumista de la elite superior y sus asociados sociales (que en conjunto no representan más del 10% de la población total) resulta absolutamente utópico pensar en su repliegue voluntario.

Muy por el contrario, al achicarse o estancarse el producto global, estos grupos, aunque sólo sea para conservar su nivel de vida privilegiado, provocan una concentración de ingresos cada vez más fuerte.

Esto significa que los políticos del sistema, para superar la decadencia económica, deberían destruir la correlación de fuerzas sociopolíticas que sustenta su existencia (una suerte de cuadratura del círculo).

VI. Revolución

¿En qué medida esta marcha desenfrenada hacia la descomposición superestructural producirá un corte ideológico decisivo entre "los de arriba" y "los de abajo"?

Lo que podría estar ocurriendo a nivel de las capas más sumergidas de la sociedad es por ahora un misterio que probablemente no tardará mucho en ser develado.

Szende señalaba que la cercanía de cambios profundos está marcada por la hecatombe de las abstracciones políticas (la toma de conciencia de su carácter abstracto-alineado indicaría la inminencia de convulsiones sociales) (P.Szende, en J. Gabel, op cit, p 24).

Nada es seguro.

Una de las imágenes del subdesarrollo es la del caos, de la degradación cultural de los oprimidos, sobre la cual reproducen su poder las elites locales, más sanguinarias que inteligentes.

Dada la evolución más probable de la crisis internacional y de su manifestación específica en Latinoamérica, no aparece otro sistema de dominación capitalista posible en la mayor parte de los países de la región (incluida la Argentina) que el de la reproducción ampliada del burdel socioeconómico actual.

La distancia social entre las elites superiores y las masas pobres seguramente se seguirá ampliando.

El crecimiento exponencial de la marginalidad (principalmente urbana) es una de las componentes esenciales del sistema.

Eternizar la degradación de las masas es uno de los objetivos estratégicos del régimen, ya que no existe ninguna posibilidad de integración productiva de los sumergidos (por lo menos durante la próxima década). Solo así sería evitada la rebelión popular.

Todo esto supone objetivamente en el primer plano el tema de la revolución (como alternativa realista a la decadencia).

Pero la revolución de los de abajo, la irrupción de una gran avalancha de millones de personas sobre la escena política no es el resultado mecánico, inevitable, del deterioro económico.

Esa revolución es ante todo un problema de ruptura cultural, de desarrollo de la autonomía, de la contracultura en el seno de los explotados y marginados.

Entender, descubrir, impulsar los caminos muchas veces insospechados por donde el nuevo personaje puede emerger constituye un arduo proceso de reflexión y de acción.

En ese sentido, una de las primeras operaciones ideológicas a realizar es la de la ruptura radical con respecto del progresismo elitista que se aferra a ciertos valores, a ciertos supuestos "universales" (en realidad occidentales, imperialistas) contraponiéndolos a las formas, embrionarias o desarrolladas, de con-

tracultura, de ruptura popular (el difunto posibilismo proalfonsinista ha sido un buen ejemplo de ese semi-izquierdismo civilizado y superficial).

Su misión histórica es la de desactivar toda posibilidad de convergencia ideológica, de interpenetración revolucionaria, entre la izquierda y las masas⁵.

VII. Contradicciones, ambigüedades, posibilidades

La palabra "revolución", desde que comenzó a ser empleada como expresión política, aparece cargada de matices, de sentidos de difícil comprensión. También lo ha sido siempre la irrupción concreta de los procesos revolucionarios.

Chatelet, por ejemplo, pone el acento en el carácter confuso del término, atribuible a la "contradicción" que existiría entre su etimología y su utilización actual.

Etimológicamente la "re-evolución" es un retorno sobre sí, un regreso drástico hacia atrás (en una suerte de recomienzo).

Usualmente la Revolución es interpretada como una ruptura radical con el presente y con el pasado que lo condiciona.

Para dicho autor la explicación de esta "confusión" reside en lo que él denomina la "tradicción platónico-cristiana", prisionera del mito del "retorno al paraíso perdido".

Desde Platon hasta Marx (pasando por San Agustín y Rousseau) existiría una corriente del pensamiento occidental que reitera una y otra vez el mito (Chatelet, F, *Idée de révolution*, Encyclopaedia Universalis, Corpus 15, pp 1075/7, Paris 1985).

Analizando las revoluciones europeas de los siglos XVII y XVIII, Hannah Arendt hace notar lo que ella denomina "la inclinación hacia lo antiguo por parte de los revolucionarios", nacida de la intención de "restaurar" la libertad y la justicia "perdidas" (H. Arendt, *Essai sur la Revolution*, Gallimard, Paris, 1985).

Como lo demostró la Revolución Fran-

5. El hermano menor de ese "progresismo" es el superizquierdismo abstracto, que sobrevive en un micromundo aislado de la realidad impura.

cesa, la práctica se alejó por completo de los discursos restauradores convirtiéndose en su opuesto, en un gigantesco (e imprevisto) salto hacia el futuro.

El siglo XIX fué en Europa un siglo de revoluciones y Marx, hijo de su tiempo, no pudo evitar el señalar reiteradamente el fenómeno (por ejemplo, con su famosa expresión sobre los fantasmas del pasado que se introducen como una pesadilla en el cerebro de los revolucionarios del presente).

El eurocentrismo impide a Chatelet ver que ese "mito" no es sólo occidental sino que se ha manifestado en las culturas más diversas.

Actualmente, la revolución islámica, que, a partir del Iran de Jomeini, sacude a una porción considerable del Tercer Mundo, manifiesta de manera casi caricatural (y no-occidental) esa curiosa mezcla ideológica entre la revalorización del "paraíso perdido", el remoto pasado-mejor, y la ruptura con el presente (y del pasado-peor, menos lejano, tangible) marcado por el sometimiento al imperialismo.

Existen varias explicaciones de este hecho.

Una de ellas es que cierta forma (evidentemente "ideológica") de ruptura con el sistema dominante es el "descubrimiento" de que su funcionamiento no obedece a una suerte de ley eterna, de injusticia que atraviesa todas las épocas. Los oprimidos se convencen de que "las cosas no siempre fueron así" precisamente porque en algún momento del pasado (entre real e imaginario) todo era diferente, la justicia dominaba, la miseria no existía, etc...

En el caso argentino, existen por supuesto mitos elitistas sobre el pasado feliz (por ejemplo el de la Argentina dorada de comienzos de siglo) pero también mitos populares, como el de la lejana prosperidad peronista (cada vez más remota).

El mismo es utilizado en la demagogia de los políticos continuistas del justicialismo, pero también opera como factor de rechazo popular del presente y del pasado más reciente.

La ambigüedad concreta de esta realidad cultural, su complejidad, sus elementos de

"anacronismo", horrorizan a los progresistas regiminosos, a los modernizantes coloniales.

Nadie pretende basar la emergencia de la contracultura popular en la simple manipulación (revolucionaria) del mito, pero es evidente que el mismo constituye un factor de enorme importancia que sólo la tontería de cierto gorilismo "de izquierda" puede subestimar o incluso rechazar como "atrazado" o "burgués".

Este caso, aunque significativo, no es el único. También están los heroes lejanos que en otros tiempos encarnaron la voluntad de justicia, etc...

La interpenetración entre revolucionarios y masas pasa por la absorción (crítica) de la tradición.

Otro aspecto no menos importante es el carácter desprolijo, impuro de los grandes acontecimientos sociales, y aunque esta constatación ha servido muchas veces para cubrir los más diversos oportunismos no deja por ello de ser cierta.

Las grandes olas de la Historia no reparan en detalles, son las rupturas esenciales con el sistema dominante las que van a determinar la progresividad, el carácter socialmente positivo del movimiento (desde el punto de vista de los intereses de los oprimidos).

No solo el izquierdismo abstracto, sino también cierto tradicionalismo populista, aferrado a una ideologización conservadora de la cultura política popular, suelen desubicarse frente al "carácter sorprendente" del fenómeno (donde las viejas relaciones entre discurso y realidad quedan sepultadas por la nueva dinámica).

VIII. ¿Escenario imposible?

En el número anterior de "Confrontación" yo hice el esbozo de tres escenarios "posibles" en el corto y mediano plazo en Argentina.

La continuidad del proceso actual, su "profundización" en el sentido antiimperialista y democrático y finalmente un nuevo golpe militar fascista (un nuevo 1976) fueron señala-

dos como alternativas aparentemente realistas, viables (J. Beinstein, Esbozo de un escenario de colapso, Confrontación, Año I- N°4, pp 18/27, Buenos Aires, Agosto 1987).

Allí aporté algunos elementos que pueden contribuir a convencernos acerca de la reducida viabilidad de estos futuros "posibles".

Esa presentación podría servir tal vez para generar desconcierto (lo que no deja de ser saludable), pero también para sugerir otro tipo de reflexiones algunas de las cuales se desvían de los canales del conformismo intelectual.

En esta Argentina decadente, gris, plantear la posibilidad de la revolución constituye un grave sacrilegio, quien lo haga no dejará de ser ridiculizado por los superficiales de siempre.

Sin embargo la crisis avanza y en algún momento (menos lejano de lo que los conservadorismos "progresista" o reaccionario imaginan) alternativas de ruptura, de cambio radical, pueden aparecer "inesperadamente".

Los continuistas, los cultores del proimperialismo "civilizado", se asustan ante la agravación de la crisis porque suponen que el capitalismo es eterno y que no puede haber otro corte profundo, que el de contrarrevolución fascista.

La crisis es peligrosa, pero también esta plagada de posibilidades.

Los revolucionarios no pueden ser sino hijos de la crisis, ellos son los que, parafraseando a Saint Just, se lanzan hacia "lo imposible" como única posibilidad de progreso verdadero.

La Lucha Social en la Argentina Política: Las Tomas de Tierras en el Gran Buenos Aires

*Nicolás Iñigo Carrera
**Jorge Podestá

“La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto sólo es nuestro cuando lo tenemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es inmediatamente poseído, comido, bebido, vestido, habitado, en resumen, *utilizado* por nosotros. Aunque la propiedad privada concibe, a su vez, todas esas realizaciones inmediatas de la posesión sólo como *medios* de vida y la vida a la que sirven como medios es *la vida de la propiedad*, el trabajo y la capitalización. En lugar de todos los sentidos físicos y espirituales ha aparecido así la simple enajenación de todos estos sentidos, al sentido de *tener*. El ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para que pudiera alumbrar su riqueza interior.

La superación de la propiedad privada es por ello la *emancipación* plena de todos los sentidos y cualidades humanos; pero es esta emancipación precisamente porque todos estos sentidos y cualidades se han hecho *humanos*, tanto en el sentido objetivo como subjetivo. El ojo se ha hecho un ojo humano, así como su *objeto* se ha hecho un objeto social, humano, creado por el hombre para el hombre. Los sentidos se han hecho así inmediatamente *teóricos* en su práctica. Se relacionan con la *cosa* por amor de la cosa, pero la cosa misma es una relación humana objetiva para sí y para el hombre y viceversa (Sólo puedo relacionarme humanamente en la práctica de un modo humano con la cosa cuando la cosa se relaciona humanamente con el hombre) Necesidad y goce han perdido con ello su naturaleza *egolsta* y la naturaleza ha perdido su pura *utilidad*, al convertirse la utilidad en utilidad humana.

Igualmente, los sentidos y el goce de los otros hombres se han convertido en mi *propia* apropiación. Además de estos órganos inmediatos se constituyen así órganos sociales, en la forma de la sociedad (...)

Carlos Marx, *Manuscritos economía y filosofía*;
Madrid, Alianza Editorial, 1974; pp 148-49

* Historiador. Investigador del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO).

** Sociólogo. Investigador de Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO).

A partir del 22 de enero de este año se produce una sucesión de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires.

El 22 de enero, entre 250 y 450 familias¹ (unas 1.000 personas) realizan la primera ocupación, frente a Ciudad Evita (partido de La Matanza) y son rechazadas por la policía. El 23, alrededor de 3.000 familias (unas 10.000 personas) ocupan tierras en un lugar llamado El Olimpo (partido de Lomas de Zamora) y forman el barrio Juan Manuel de Rosas (que pocos días después tiene alrededor de 14.000 habitantes). El 26, los que habían intentado ocupar tierras frente a Ciudad Evita vuelven a avanzar desde el “Barrio 22 de enero” y ocupan el lugar de donde habían sido rechazados por la policía, formando el “Barrio Jardín 22 de enero”. El 29 de enero, alrededor de 115 a 150 familias ocupan un terreno frente al Triángulo de Bernal (partidos de Quilmes y Avellaneda). El mismo día, 36 familias, realizan una ocupación cerca del Barrio San Alberto de Isidro Casanova (partido de La Matanza). Alrededor del 20 de febrero se produce una ocupación en Villa Celina (partido de La Matanza) acerca de la que no hay información sobre el número de familias y/o personas que participan.

Las miradas de la sociedad oficial parecen desviarse por un momento de los conflictos en las alturas. Las ocupaciones de tierras llegan a la primera página de los diarios. Aparece un afán informativo tal, que se publica, como noticia de primera página, una ocupación ocurrida casi un año antes, en abril de 1987 en Los Plátanos (partido de Berazategui)².

Se producen distintas explicaciones y caracterizaciones de las “ocupaciones” o “asentamientos”, desde los partidos políticos, funcionarios nacionales y provinciales, sociedad de fomento y “vecinos”.

Para algunos dirigentes peronistas, son los radicales que intentan desestabilizar al gobierno justicialista provincial³; para algunos dirigentes radicales, es la continuidad de una política que “recuerda hechos similares de años recientes, originados en especulaciones de ciertos sectores políticos que pretendieron minar el funcionamiento normal de un gobier-

no democrático” (el gobierno radical)⁴; ambos y otros (dirigentes de PI, de la democracia cristiana y de las Sociedades de Fomento) coinciden en la existencia de “grupos ideológicos que explotan la situación”, de “activistas” y de “la izquierda sin votos”⁵. Entre los mismos ocupantes de tierras hay quien afirma que los ocupantes anteriores, que se oponen al nuevo asentamiento son “bolches”⁶.

Fundamentalmente los “vecinos”, y algunos dirigentes políticos atribuyen como una de las motivaciones de los “ocupantes” “intereses económicos”, “ocupar terrenos para venderlos después” o para “negociar”⁷.

A continuación intentaremos hacer un ejercicio de aproximación al conocimiento de estos hechos, sobre la base de la información que brindan las fuentes periodísticas⁸.

Comencemos por observar quienes son los ocupantes.

Todos ellos han sido desalojados recientemente de donde vivían y/o no pueden pagar un alquiler. Muchos de ellos, sobre todo entre los niños, que constituyen aproximadamente la mitad de los asentados, están enfermos y hay una “carencia notoria de alimentos, agua y medicinas”.

Llegan, en general, desde la misma zona donde realizan el asentamiento, o al menos desde los mismos partidos del sud o sudoeste del Gran Buenos Aires. Aunque pueden observarse diferencias: por ejemplo, mientras los que forman el Barrio Juan Manuel de Rosas llegan desde otros asentamientos cercanos, entre los que se asientan en Barrio Jardín hay un 10% que llegan desde la Capital Federal.

Es decir que, a diferencia de los que llegaban a formar y poblar las villas miseria de las décadas de 1950-60 no son migrantes del campo que llegan a la ciudad. La forma en que realizan la ocupación de la tierra se nos convierte en un claro indicador de la diferencia con los migrantes de origen campesino: en todos los casos los ocupantes llegan organizados, formando comisiones de delegados, conociendo la situación legal del barrio a ocupar, delimitando manzanas, calles y lotes, y con el propósito expreso de lograr la propiedad de la

tierra y construir un barrio.

Se encuentran inmersos dentro del proceso de desalojo de población operado en la segunda mitad de la década de 1970, mediante la expulsión de habitantes de "villas de emergencia" o "barrios carenciados" desde la Capital Federal hacia el Gran Buenos Aires.

Este proceso de expulsión forma parte de un proceso más general, que continúa, incrementado, hasta hoy,⁹ de desalojo de los espacios sociales que ocupaban de ciertas fracciones del proletariado, que constituyen una "población sobrante" (vista desde el capital) y un creciente pauperismo en las filas del proletariado. Proceso que se corresponde con el momento por el que transita el desarrollo del capitalismo en la Argentina, de expansión en profundidad, en el que se vuelven dominantes las modalidades intermitente y flotante del ejército industrial de reserva a la vez que se incrementa el pauperismo y la pobreza consolidada.

Entre los que participan de las ocupaciones encontramos tanto a desalojados recientes (que incluso, en algunos casos, llegan desde la Capital Federal) como otros que lo fueron anteriormente y que llegan desde "villas" o "barrios carenciados" cercanos.

Se trata de proletarios, tanto de los que forman parte del ejército industrial en activo como de la reserva y del pauperismo: obreros fabriles, otros asalariados con salario fijo mensual, "subocupados", "desocupados" e "indigentes". Todos ellos aparecen en los distintos asentamientos, aunque en distinta proporción: por ejemplo, en J.M. Rosas los desempleados y subocupados alcanzan al 70% de los ocupantes y el 30% tiene un salario fijo mensual, mientras que en El Triángulo el 70% tienen un "ingreso regular" y el 30% restante son "indigentes". (No hay datos de cantidades ni proporciones en los restantes asentamientos.)

Volvamos a las imágenes citadas al comienzo. Todas ellas apuntan a explicar las ocupaciones como resultado de la manipulación de los "pobres" por parte de las distintas alianzas políticas encabezadas por diferentes

fracciones de la burguesía, en relación a su lucha electoral; o bien a agitar el fantasma de los "grupos ideológicos" o de los que "pretendan alterar el orden "constitucional" ¹⁰.

Se trata simplemente de una manipulación?Cuál es el significado de estas ocupaciones de tierras desde la perspectiva de la situación en que se encuentra el proletariado en la Argentina actual?

Para intentar responder a este interrogante volveremos sobre los hechos, partiendo de una descripción de las tres ocupaciones acerca de las cuales contamos con información: la de "Barrio Jardín 22 de enero" (La Matanza), la de "Juan Manuel de Rosas" (Lomas de Zamora), la realizada frente a El Triángulo de Bernal (Quilmes y Avellaneda).

El día 22 se produce el primer intento por ocupar una tierra frente a Ciudad Evita. Pobladores de villas de emergencia cercanas, que se habían ido reuniendo en el "Barrio 22 de enero", cruzan el zanjón que marcaba el límite del barrio y avanzan sobre un terreno propiedad de la Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires y de un tambo de propiedad privada, que había sido reservado, por un acuerdo anterior entre la Mesa Coordinadora de Asentamientos de La Matanza y la Junta Vecinal de Ciudad Evita, para construir un polideportivo.

Mientras están ocupando el terreno con sus carpas llega la policía que los desaloja, obligando a los ocupantes a volver al otro lado del zanjón.

El día 26 retornan los ocupantes, con materiales para dar comienzo a la construcción de viviendas precarias y comienzan a demarcar lotes, con ayuda de estudiantes de arquitectura y agrimensura, formando el "Barrio Jardín 22 de enero". Los vecinos de ciudad Evita llaman a la policía que establece una guardia alrededor de los ocupantes, separándolos de los vecinos de Ciudad Evita, que exigen su desalojo. A lo largo de 10 días la situación se mantiene: los ocupantes comienzan a construir viviendas mientras los vecinos realizan manifestaciones contra la ocupación y la policía forma un cordón que los mantiene separados a unos de

otros, produciéndose la mayor tensión el día 26 cuando intercambian piedras e insultos. La Municipalidad de La Matanza ofrece a los ocupantes tierras en el km 34,500 de la ruta 3, que ellos rechazan aduciendo que son inundables. Tanto la Municipalidad de La Matanza como la Mesa Coordinadora de Asentamientos de ese partido manifiestan su oposición a los ocupantes.

El 26 interviene el juez en lo penal de Morón que ordena que no se reprima a los ocupantes "mientras estos actúen pacíficamente" y dice que no puede desalojarlos por no haber denuncia de la Comisión Municipal de la Vivienda, propietaria del terreno. Esta denuncia se realiza más tarde pero no hay intervención judicial.

Finalmente, el 3 de febrero, se hace presente el Ministro de Bienestar Social de la Nación, Barrios Arcechea, para convalidar un acuerdo entre los ocupantes, la Mesa Coordinadora de Asentamiento de La Matanza y la Junta Vecinal de Ciudad Evita, por la cual los ocupantes se trasladan a un terreno cercano propiedad de la Comisión Municipal de la Vivienda de Buenos Aires. Surge entonces una división en la Junta Vecinal de Ciudad Evita: mientras algunos vecinos aceptan el acuerdo, otros lo rechazan y continúan con las manifestaciones y declaraciones de oposición a las ocupaciones de tierras y asentamientos.

Mientras tanto, el 23 de enero, se había producido la ocupación de un terreno baldío de 120 has., propiedad de una empresa, en el paraje El Olimpo de Lomas de Zamora, por parte de alrededor de 3.000 familias (2.984 según el censo que ellos mismos realizan), procedentes de un asentamiento cercano llamado Facundo Quiroga y de otros barrios de Cuartel Noveno. Mensuran previamente lotes, señalan el lugar de la escuela, la iglesia, la comisaría, sala de primeros auxilios y jardín de infantes. Dan al asentamiento el nombre de Juan Manuel de Rosas, organizando una Comisión Vecinal de 110 delegados de sector, realizan un censo y una colecta para instalar un grupo electrógeno. La municipalidad hace la denuncia ante el juzgado, y la policía "mantiene una discreta vigi-

lancia". No se producen manifestaciones en contra por parte de vecinos, ni partidos políticos ni de ningún tipo. Los ocupantes firman una declaración jurada comprometiéndose a pagar los impuestos y se solidarizan con los ocupantes de Barrio Jardín y de Bernal.

Entre el 29 y el 30 de enero entre 115 y 150 familias ocupan un basural de cuatro manzanas propiedad de la empresa La Bernalesa, frente a El Triángulo de Bernal (partido de Quilmes y Avellaneda). Instalan toldos y carpas; impiden la realización de un censo por parte de la Municipalidad y rechazan la instalación de una unidad sanitaria, alimentos y leche, aceptando solamente que los provean de agua potable. Parcelan los terrenos y abren calles y comienzan la construcción con ayuda de arquitectos y agrimensores que junto con médicos apoyan activamente la ocupación. Las intendencias de Quilmes y Avellaneda les dan un plazo de 5 días para que desocupen el terreno, pero no lo hacen. La policía establece una vigilancia sin desalojarlos. Ante la denuncia de los propietarios de la tierra, el juez señala que no existe delito porque "no hay violencia". La Sociedad de Fomento del Barrio El Triángulo organiza varias manifestaciones de repudio a la ocupación (4, 7, 14, y 18 de febrero) en las que participan funcionarios municipales, con la adhesión de concejales de distintos partidos políticos.

A partir del 10 de febrero interviene el gobierno provincial, que establece un programa denominado Pro Tierra, por el cual un "consejo asesor integrado por representantes de los municipios afectados, empresas estatales, fuerzas armadas, instituciones religiosas, cámaras de comercio e industria, entidades de bien público y de los grupos de ocupantes, realizará un relevamiento de tierras públicas y privadas ociosas que puedan ser donadas o compradas por la provincia. Los terrenos serán vendidos a los más necesitados en cuotas no superiores al 10% del salario mínimo" ¹¹.

Mientras tanto, los vecinos organizados en las Sociedades de Fomento y Juntas Vecinales comienzan a vincularse y organizarse en contra de los asentamientos. El 25 de febrero,

integrantes de la Sociedad de Fomento de El Triángulo, que el 17 de febrero en una carta firmada por más de 800 vecinos y dirigida al gobernador de la provincia "preguntan si ya no existe la propiedad privada en la provincia de Buenos Aires" ¹², se reúnen con miembros de "entidades vecinales y de bien público" de Ciudad Evita y de Villa Celina, creándose una Comisión de Enlace permanente a las que invitarán a participar las entidades de Lomas de Zamora y de San Martín ¹³.

El 2 de marzo, representantes de los vecinos de Ciudad Evita, Bernal Oeste, Wilde y

Villa Celina realizan una "marcha de protesta" en la Plaza de Mayo.

Un primer análisis de los hechos nos permite comenzar a construir un perfil de las ocupaciones.

Como vimos los ocupantes son *pobres*, pero se encuentran totalmente despojados de relaciones con otros elementos que componen la sociedad?

Los hechos que acabamos de relatar muestran que mantienen ciertas relaciones. Veamos quiénes y cómo intervienen en relación a las ocupaciones de tierras:

	Barrio Jardín	El Triángulo	J.M.Rosas
Vecinos	Op.	Op.	—
Policía	Op. e I.	I.	I.
Gobierno Municipal (incluye intendente y concejales)	Op.	Op.	I.
Partidos políticos	Ap. y Op.	Op.	—
Sindicatos	—	—	Ap.
Iglesia	Ap.	—	—
Parlamentarios provinciales	I.	—	—
Empresa	Ap.	—	—
Gobierno Nacional (ministro; director del PAN)	I.	—	—
Juez	I.	I.	I.
Otros Asentamientos	Ap.* y Op.	Ap.*	—
Profesionales y estudiantes	Ap.	Ap.	—

Nota: Ap.: apoya expresamente a los ocupantes; Op.: se opone expresamente a los ocupantes; I: interviene sin manifestar expresamente apoyo u oposición, pero, de hecho, significa, generalmente, "dejar hacer" (la policía y los jueces) o prácticamente un apoyo (el ministro de Acción Social).

* Reciben apoyo del barrio Juan Manuel de Rosas.



Como puede verse en ninguno de los tres asentamientos los ocupantes están aislados o sin apoyo. Pero ya podemos empezar a señalar ciertas diferencias entre los tres asentamientos: mientras en Barrio Jardín reciben apoyo para realizar la ocupación por parte de partidos políticos, iglesia, profesionales y estudiantes y solidaridad del Barrio Juan Manuel de Rosas, en El Triángulo reciben ayuda de profesionales y estudiantes y solidaridad de Juan Manuel de Rosas, y en el barrio Juan Manuel de Rosas sólo reciben apoyo de "algunos sindicatos".

Si observamos quienes intervienen (que en todos los casos es para convalidar de alguna manera la ocupación, sea rechazando el pedido de desalojo en el caso de los jueces, avalando con su presencia y participando de los actos de comienzo de las obras por parte del Ministro de Acción Social de la Nación, etc.), las diferencias entre los hechos se acentúan: en Barrio Jardín interviene el gobierno nacional a través

de la presencia del ministro mencionado y del director del Programa Alimentario Nacional, intervienen parlamentarios provinciales, y la Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires. En los otros dos asentamientos sólo interviene la policía (mediante una "discreta vigilancia") y los jueces (que no ordenan desalojar).

Si observamos quienes se oponen a las ocupaciones, sea mediante declaraciones, marcha u otras acciones, los perfiles de cada una de las ocupaciones tienden a acentuarse: mientras en Juan Manuel de Rosas no hay oposición, en Barrio Jardín se oponen los vecinos y la Sociedad de Fomento de Ciudad Evita, el gobierno municipal, una línea interna del justicialismo, la Mesa Coordinadora de Asentamientos. Y en El Triángulo se oponen oficialmente partidos políticos o sus representantes (FJR, PI, PDC), funcionarios municipales (que participan de las marchas de oposi-

ción), los vecinos y la Sociedad de Fomento, y las municipalidades de Quilmes y Avellaneda. Si observamos a quien se dirigen los ocupantes en busca de apoyo:

	Barrio Jardín	El Triángulo	J.M.Rosas
gobierno municipal	si	no	si
gobierno provincial	si	no	no
poder judicial	si	no	no
diarios	si	no	no

vemos que los ocupantes de Barrio Jardín recurren a los distintos niveles del gobierno del aparato del estado y a los diarios, mientras que los ocupantes de J.M. Rosas apelan sólo al gobierno municipal y los de El Triángulo a ninguno.

En relación a la intervención del gobierno municipal en el asentamiento a través de la provisión de agua potable, unidad sanitaria o de la realización de un censo de los ocupantes:

	Barrio Jardín	El Triángulo	J.M. Rosas
Agua potable	acepta	acepta	acepta
Unidad sanitaria	acepta	rechaza	acepta
Censo	acepta	rechaza	—

Esta intervención del gobierno municipal podría entenderse como un apoyo o ayuda a los ocupantes, pero es rechazada en el Triángulo, salvo la provisión de agua potable, por considerarla una forma de control policial so-

bre los ocupantes. Los otros dos asentamientos la aceptan.

Las tres ocupaciones que estamos considerando se diferencian también por los servicios que realizan a través de su propia organi-

zación, por fuera de la que ofrece el gobierno municipal y cuales aceptan del gobierno municipal:

	Barrio Jardín	El Triángulo	J.M. Rosas
Agua potable	municip. y empresa	municip.	municip.
Unidad sanitaria	municip.	ocupantes	municip.
Censo	municip.	*	ocupantes

Nota

(*) : Las fuentes no concuerdan en relación a este punto: sabemos que los ocupantes de El Triángulo rechazan la realización del censo por parte de los funcionarios municipales; que se realiza un censo; que algunas fuentes atribuyen ese censo a la municipalidad. Fue impuesta la realización del censo a pesar de la oposición de los ocupantes? el censo fue realizado por los mismos ocupantes y atribuido por la fuente a la municipalidad? No lo sabemos.

En síntesis, si intentamos hacer un perfil de cada uno de los asentamientos de los que contamos con información, tomando como dimensión la relación con el sistema institucional, con los datos presentados hasta ahora veremos que:

- mientras la ocupación realizada en Barrio Jardín se encuentra más articulada dentro del sistema institucional (con gobierno, dirigentes políticos, partidos políticos a favor y en contra, iglesia, etc.)
- la realizada en J. M. Rosas aparece casi sin apoyos ni oposición; en cierto sentido, menos

vinculada al sistema institucional, mientras la de El Triángulo aparece en oposición al sistema institucional, rechazada por el gobierno, partidos, etc. y a la vez rechazándolos.

Los mismos perfiles se acentúan si tomamos en consideración la oposición de los vecinos a los nuevos asentamientos, es decir la oposición de los propietarios preexistentes en el lugar.

En primer lugar podemos observar que los vecinos se oponen:

	Barrio Jardín	El Triángulo	J.M. Rosas
Al crecimiento y avance del asentamiento cercano	si	no	no
A todo asentamiento	si	si	no

es decir que, mientras en J. M. Rosas no se manifiesta rechazo por parte de los vecinos (quizás por una mayor proximidad social con los ocupantes?), en Barrio Jardín el rechazo se divide entre los que se oponen a que se extienda el nuevo asentamiento y los que se oponen a

todo asentamiento de pobres, y en El Triángulo la oposición es total a todo asentamiento.

Encontramos el mismo perfil si observamos como manifiestan los vecinos su oposición:

	Barrio Jardín	El Triángulo	J.M. Rosas
	si	no	no
Relación directa de enfrentamiento hacia los ocupantes	si	no	no
	si	no	no
	si	no	no
Relación de enfrentamiento hacia los ocupantes mediada por el sistema institucional político	si	si	no
	si	si	no
	si	si	no
	si	si	no

Finalmente si tomamos la disposición de los ocupantes a establecer algún tipo de nego-

ciación o pacto o a asumir algún compromiso en relación a los terrenos que ocuparon

Vemos que:

	Barrio Jardín	El Triángulo	J.M. Rosas
Entre ellos mismos	no	no	si
Con los vecinos	si	no	no
Con la policía	si	no	no
Con el gobierno nacional y/o municipal	si	no	no

En síntesis, lo que se nos ha hecho observable es que las ocupaciones de tierras que se producen a partir de enero de 1988 no son iguales entre sí. Podemos encontrar en ellas tres situaciones distintas:

1. la ocupación aparece inmersa dentro del sistema institucional, vinculada al conflicto entre radicalismo y peronismo, y donde la oposición a las acciones de los ocupantes está teñida por ese conflicto¹⁴. Todo termina en la negociación. Aunque aparece como la ocupación donde hay más enfrentamientos en realidad lo que la caracteriza es la negociación. (Barrio Jardín).
2. los ocupantes aparecen con un bajo grado de vinculación con el sistema institucional y casi no se expresa oposición de ningún tipo a sus acciones. No aparece teñido por la lucha entre partidos ni tampoco tiene oposición de los vecinos¹⁵. Es posible que el medio social sea más próximo a ellos y por eso no los rechaza. Lo que lo caracteriza es la ausencia de negociación y de oposición.

(Juan Manuel de Rosas).

3. la oposición a las acciones de los ocupantes es total y mediada por el sistema institucional político. No hay espacio para negociaciones o pactos con los vecinos, a la vez, los ocupantes aparecen en oposición al sistema institucional. No está teñido por la lucha entre los partidos políticos y tiene que enfrentarse con los vecinos y el gobierno municipal. La oposición de los vecinos es total. Al no estar teñido el hecho por la lucha entre los partidos políticos, la oposición de los vecinos, que en Ciudad Evita estaba yuxtapuesta y encubierta por la lucha entre los partidos, aparece al desnudo: no aceptan a estos "intrusos" que se asientan junto a ellos. Lo que caracteriza a este asentamiento es la oposición y la disposición al enfrentamiento. (El Triángulo).

Ahora bien, estos perfiles diferentes de las ocupaciones se vinculan con lo que los ocupantes se proponen?

No

	Barrio Jardín	El Triángulo	J. M. Rosas
Comprar la tierra	si	si	si
Delimitar calles, manzanas y lotes	si	si	si

Aunque pueda haber diferencias en cuanto a la precisión de cómo lo harán todos

coinciden en que su meta es construir un barrio y no una "villa", pagando (comprando) la tie-

rra, para lo cuál la dividen en lotes, demarcan manzanas y calles.

La diferenciación se relaciona entonces

con quien es el propietario de la tierra que ocupan?

Tampoco.

	Barrio Jardín	El Triángulo	J. M. Rosas
Propietario privado	si	si	si
Propiedad del estado	si	no	no

En El Triángulo y en Juan Manuel de Rosas, el asentamiento se hace ocupando tierras de un propietario privado; en Barrio Jardín los propietarios son dos: una parte pertenece a un propietario privado y la otra al estado. Esto último explica la participación de la Comisión Municipal de la Vivienda de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (propietaria de la tierra), pero nada más.

Qué es entonces lo que diferencia a las tres ocupaciones de tierras que estamos analizando?

Lo que las diferencia es lo que expresan en su comportamiento las distintas fracciones del proletariado que las llevan a cabo:

- en Barrio Jardín lo que se expresa es el pauperismo oficial, los pobres del estado,
- en Juan Manuel de Rosas, lo que se expresa es la pobreza consolidada, los pobres de la sociedad, y
- en El Triángulo lo que se expresa es la clase obrera.

Y ello explica con quien se vinculan ciertas fracciones de la pequeña burguesía, que aparecen en las ocupaciones de tierras bajo la figura de los profesionales y estudiantes de arquitectura, agrimensura y medicina: con el pauperismo oficial y con los obreros. Pero no "ven" a los pobres de la sociedad (a los que muchas veces han caracterizado como lumpenproletariado), fragmentando así al conjunto del proletariado.

Volviendo a la burguesía.

A medida que se suceden las ocupaciones va expresándose la oposición a la ocupa-

ción misma. No a tal o cual ocupación, a que se extienda un asentamiento en particular o determinado barrio se convierta en "villa" o "aumenten los asaltos", sino a que "no se respete la propiedad".

Porqué, frente a los ocupantes, que sólo pretendan ser propietarios, se percibe una amenaza a la propiedad?

Todos reconocen como legítima la aspiración a ser propietario de una vivienda: pero cuando cierto sector de la sociedad pasa a la acción para obtener su vivienda, se enfrenta, al margen de su intención, con la propiedad misma¹⁶. Su acción se vuelve ilegal, porque sólo puede realizarla por fuera de la normatividad institucionalizada, aunque el peso de la legitimación impida que se actúe legalmente contra ellos. Y reciben dos respuestas la de los "vecinos", que exigen el desalojo y la aplicación de la ley, y la del sistema institucional, que logra institucionalizar a algunos "carenciados", excluyendo a otros¹⁷, o bien pretende institucionalizar a todos¹⁸...en tanto propietarios.

La caracterización de las ocupaciones que hemos hecho sólo adquiere significado si se pone a estos hechos en relación al momento actual, introduciendo como dimensión en el análisis la lucha de carácter social (de los obreros): de aquellos que fueron expropiados de sus condiciones materiales de existencia y ahora están siendo expropiados de sus condiciones de vida misma.

Las ocupaciones de tierras no son algo novedoso de este año. Solamente en las cercanías de Ciudad Evita se han producido cuatro

asentamientos en los últimos tres años, y han sido numerosas las ocupaciones de tierras y viviendas en todo el Gran Buenos Aires.

Sin embargo, como dijimos al comienzo, ahora la noticia de las ocupaciones llega a la primera página de los diarios y hasta se publica, como novedad, la noticia de un asentamiento ocurrido un año atrás.

Qué percibe la burguesía que la llena de alarma y la hace movilizarse en defensa de su propiedad?

La tendencia a un cambio en la relación de fuerzas en la Argentina actual. El inicio de

la tendencia a la recomposición del campo popular con iniciativa obrera, que tuvo una de sus expresiones en el resultado electoral del 6 de setiembre de 1987.

Cómo se expresa ese comienzo de recomposición del campo popular con iniciativa obrera en las ocupaciones de tierras producidas este año? En la solidaridad que comienzan a establecer entre sí los protagonistas de las "tomas", que se corresponden con distintas fracciones del proletariado, y la solidaridad activa que establecen con ellos ciertas fracciones de la pequeña burguesía.

NOTAS:

1. La información varía según las fuentes.
2. La Nación, 25 de febrero de 1988; Suplemento Zona Sur.
3. La Nación; 29/1/88
4. La Nación; 30/1/88
5. La Nación; 29/1/88; 8/2/88; 9/2/88; 11/2/88; 11/2/88 (Suplemento Zona Sur); Crónica 3/2/88, 10/2/88; Clarín 6/2/88.
6. La Nación 29/1/88
7. La Nación 29/1/88, 11/2/88; Clarín 27/1/88, 6/2/88, 8/2/88; Crónica 10/2/88, 8/2/88.
8. Se utilizaron las siguientes fuentes periodísticas: diarios La Nación; Clarín y Crónica (6a edición), y revista El Periodista.
9. Que ese proceso de desalojo de ciertos espacios sociales (mercado de trabajo, vivienda, condiciones de vida, organización sindical, sistema político, etc., e incluso, para algunos (los hambreados) hasta de su posibilidad misma de existencia) continúa y se ha incrementado en los últimos años, puede observarse tomando como indicador el crecimiento de la población de "villas" y "núcleos habitacionales transitorios" en la ciudad de Buenos Aires, que según datos de la Municipalidad aumentó de 4.962 a 14.076 familias entre marzo de 1984 y septiembre de 1986. Según el secretario de Vivienda y Ordenamiento Ambiental de la Nación hay cerca de 400.000 familias en el país "que sufren una crítica situación habitacional. Agregó que 'desde hace años crece el déficit habitacional con la sola excepción de 1987 en que se mantuvo sin variación'" (Clarín 30/1/88). Por su parte el ministro de Salud y Acción Social de la Nación dice que "Hay en el país más de siete millones de carenciados..." (Crónica; 2/2/88).
10. No importa cuál sea la intención de los que, desde el sistema institucional, pretenden organizar a los "sin techo", no cabe duda de que, a partir de los datos precedentes, éstos no pueden caracterizarse como lumpenproletariado. Se trata mas bien de una capa del proletariado que debe refugiarse en la orbita del pauperismo. Acerca de la definición de lumpenproletariado ("hez, desecho y escoria de todas las clases") ver Marx, Carlos; *el 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Acerca de la distinción entre lumpenproletariado y pauperismo ver Marx, Carlos; *El Capital*, tomo I, capítulo XXIII.
11. La Nación 11/2/88. Llama la atención que no se haga referencia a las "viviendas ociosas".
12. La Nación 18/2/88.
13. Un representante de los vecinos de Ciudad Evita manifiesta que "En esta batalla entre los defensores de la ley y quienes la transgreden, ante la inercia oficial, ha surgido un nuevo Estado: el de los vecinos que al parecer son los únicos interesados en el problema" (La Nación 25/2/88).
14. Dirigentes de la Mesa Coordinadora de Asentamientos de la Matanza "coincidieron en atribuir (a un dirigente de los ocupantes) la ideología radical, haber recibido 'de los radicales subsidios que nunca

redundaron en beneficio de los asentamientos' y de encabezar ahora 'un acto de abuso de poder que tiene por finalidad desestabilizar al gobierno justicialista del Dr. Cafiero' " (La Nación 29/1/88). Los dirigentes de los ocupantes rechazan los ofrecimientos de trasladarlos a otro lugar que hace la Municipalidad de La Matanza, hasta que aceptan trasladarse a un predio cercano "luego de recibir la visita del Ministro de Salud y Acción Social, Ricardo Barrios Arrechea, quien recorrió la zona y pidió a los moradores 'no permitan que se agreguen más familias a las ya instaladas, para no agravar el conflicto' " (La Nación 3/2/88). El ministro llega al lugar "para dar forma" a un acuerdo entre los ocupantes y vecinos de Ciudad Evita; estos últimos situados en otra línea de oposición a los ocupantes: no quieren que su ciudad "se convierta en Villa Evita".

El 3 de febrero, con la presencia del ministro de Acción Social "comenzará el trabajo de las máquinas motoniveladoras para abrir las calles y preparar el terreno para delimitar las manzanas" (La Nación 3/2/88).

15. A pesar de ser el asentamiento más numeroso (10.000 a 14.000 personas) y el que ocupa la mayor superficie (120 has.), el que se realiza de manera más completa y cuyos pobladores llegan hasta con un censo hecho por la misma Comisión de 110 delegados de sector. No participan dirigentes políticos en tanto tales; aunque declaran que todos son justicialistas pero no están allí en tanto tales: "por la cabeza de ninguno de los que hemos venido aquí pasa la idea de transformar esta situación en una cuestión política, a pesar de que todos somos justicialistas" (Clarín 8/2/88)
16. La Sociedad de Fomento de El Triangulo envía una nota al gobernador Cafiero suscripta por más de 800 personas en la que "los vecinos preguntan si 'ya no existe la propiedad privada en la provincia de Buenos Aires' ". (La Nación 18/2/88). Los carteles que desplegaron los vecinos de El Triangulo en las manifestaciones decían: "Fuera los invasores", "No a las villas" y "Respeto a la propiedad privada" (La Nación 3/3/88 Suplemento Zona Sur).
17. "Los vecinos aceptaron la propuesta luego de recibir la visita del ministro de Salud y Acción Social, Ricardo Barrios Arrechea, quien recorrió la zona y pidió a los moradores 'no permitan que se agreguen más familias a las ya instaladas, para no agravar el conflicto' " (La Nación 3/2/88). "También recomendó a los vecinos que 'cuiden no se acerque más gente para evitar que este proceso quede fuera de control' " (Crónica 2/2/88).
18. "El gobernador provincial, Antonio Cafiero, firmó el decreto de creación de un programa social y familiar de tierras denominado Pro Tierra, para solucionar el problema de los asentamientos en el Gran Buenos Aires. Cafiero destacó la función social de la propiedad, pero aclaró que 'todo debe encuadrarse dentro de la ley'. Añadió que el Gobierno pudo adoptar tres posiciones frente a la ocupación de tierras: reprimir, buscar soluciones transitorias o procurar una solución definitiva. Esto no se hará en el corto plazo, pero estamos en marcha' ". (La Nación 11/2/88).
"El mandatario hizo conocer los lineamientos principales del plan, consistente en la inmediata apertura de un registro de familias carenciadas postulantes a lotes para levantar la vivienda, a las que se otorgará un puntaje de acuerdo con sus necesidades, posibilidades laborales, cantidad de miembros (...)" (Crónica 10/2/88).
"El secretario de Gobierno de la Municipalidad de Quilmes (...) afirmó que 'la provincia de Buenos Aires ha comenzado un Plan Pro-Tierra con el que realizará un censo de tierras en el Gran Buenos Aires para estudiar luego la venta bajo costo a familias de escasos recursos económicos'. (...) por una parte existe la urgencia social de quienes realmente son indigentes y requieren la ayuda del Estado. Pero otro aspecto es el del que necesita una vivienda digna, pero tiene terreno o alguna propiedad. La ayuda social estará destinada a los primeros. Para los otros son los planes de financiación o facilidades. Pero es necesario diferenciar bien uno y otro caso' ". (La Nación 3/3/88 Suplemento Zona Sur)

Que Quedó del Peronismo?

* Manuel Gaggero

a— Introducción

A tratar de develar algunas de las claves de la situación nacional apunta este trabajo, en el que partimos de muchas dudas y de muy pocas certezas. Tenemos la intención de contribuir, con el mismo, al debate del conjunto de la militancia dirigido, centralmente, a recuperar la esperanza y, porque no, a elaborar las utopías.

Es por eso que creemos imprescindible partir del análisis de lo que pasó el 6 de setiembre. Elección en la que los supuestos "indecisos" castigaron una política y le concedieron el triunfo a otra. Y después qué?. Ahí está el meollo de la cuestión.

Tampoco podemos dejar de abordar la llamada "interna militar"; que posiciones se juegan? Cuáles son las contradicciones que alimentan este enfrentamiento? Se trata de propuestas distintas? Son algunos de los interrogantes.

Posteriormente, y teniendo claro el contexto de crisis en que nos movemos, tratamos de analizar este "nuevo peronismo". El de "saco y corbata" —como diría Cooke—. Versión "moderna", atildada y prolija de aquél Movimiento de masas que comenzó con los "cabecitas negras" invadiendo el centro de

Buenos Aires. Se trata de un "estilo nuevo" o de un proyecto distinto? Es esta una nueva "alvearización"? Cuáles son las diferencias con el "alfonsinismo"?

Este tema nos introduce en una problemática en la que nos interesa bucear: Los Movimientos Nacionales. Y en ese plano tratamos de desentrañar los mitos y prejuicios que arrastra el activismo cuando estudia a estos, asume sus liturgias, o se plantea falsas opciones —desde nuestro punto de vista— que sólo conducen a mas sectarismo, mas dogmatismo, anulando toda posibilidad de elaborar una política imaginativa y creadora. No es fácil, pero intentamos aportar en esta dirección. Cómo no podía ser de otra manera, hacemos un esfuerzo para racionalizar el "cambalache" en que transcurre nuestra existencia. La "transa" y la "coima" son elementos constitutivos de la democracia?

O es que acaso estas, también, son una herencia del Estado Terrorista? Pensémoslo, y no nos equivoquemos. Tenemos que revertir una derrota política estratégica del campo popular, y no lo lograremos si, por impaciencia, queremos acortar los tiempos.

Por último nos ponemos a pensar y a

* Abogado — periodista.



escribir, en borrador, sobre la cuestión de la utopía. Nos inspiran los compañeros desaparecidos, y asesinados. Los hermanos con quienes compartimos sueños y objetivos. Nos guía la idea de que no sólo se trata de recuperar la memoria, sino, y al mismo tiempo, de generar un grado de convencimiento; que logre reabrir el camino de la Liberación y que nos permita compartir, con todo nuestro pueblo, la construcción de una sociedad más fraterna y humana. Que de eso se trata.

Una respuesta inesperada

Los resultados de las elecciones del 6 de setiembre de 1987 sorprendieron, en una buena medida, a casi toda la dirigencia política del país.

Más allá de las limitaciones de la opción triunfante —el peronismo— el voto de los sectores populares reveló un alto grado de

madurez política. Fué un voto positivo. Los llamados “indecisos” derrotaron una política que, acaudillada por el alfonsinismo, apuntaba y apunta a completar el proceso de reconversión capitalista y de construcción de la nueva hegemonía de la alta burguesía diversificada, que tiene como base de acumulación la actividad financiera.

La elección muestra, además, *esa voluntad democrática en crecimiento*, de que hablábamos en el número anterior cuando analizábamos los sucesos de Semana Santa. Es un voto, por otro lado, con un alto grado de condicionalidad.

Así como en el 83 se plesbicitó a Alfonsín pensando en que este garantizaba una transición democrática con ruptura; es decir el juicio y castigo a los responsables del Terrorismo de Estado, la plena vigencia de las libertades públicas y una mayor participación popular en la gestión estatal; en el 87 penetra el reclamo popular en la política nacional, frente

a una crisis económica que tiende a agravarse y a un modelo que lleva a la desintegración nacional y a la disolución de la República; condenando al hambre y a la miseria a millones de compatriotas.

En el voto propio del justicialismo y en el que logró capturar inciden el repudio a la política económica-social, a la vez que el quiebre del discurso moral y ético del oficialismo, esencialmente relacionado con la claudicación ante los militares (leyes de punto final o obediencia debida, reconocimiento a Rico y sus secuaces como “héroes de Malvinas”, etc).

El grueso de los votantes provienen de las capas obreras y populares, históricamente peronistas, a estas últimas se suma una franja de sectores medios progresistas que aspiran a que los vencedores realicen algunos cambios de signo positivo.

Existen algunos aspectos que son de interés para tener una visión más clara de esta inesperada reacción electoral. La derecha orgánica —léase UCD, MID y partidos provinciales (Bloquismo, Defensa Provincial de Tucumán)— logró sumar algo más de 1.800.000 votos; un 12% del electorado.

Este dato, por una parte, nos muestra una fuerza en crecimiento que cabalga en la debilidad de los discursos de los grandes partidos y que traduce el grado de penetración ideológica alcanzado por el mensaje de la Dictadura Militar. Sin embargo, y esto relativiza un tanto el desarrollo alcanzado por este sector, en 1973 la APF de Manrique, más la corriente que tuvo como candidato al Brigadier Ezequiel Martínez logró el 15% de los votantes.

Lo importante, a tener en cuenta, es que esta derecha tiene una propuesta “coherente”, que responde a las principales cuestiones en debate en la sociedad y que con sus planteos ha logrado penetrar en franjas sociales tradicionalmente ajenas al discurso derechista.

Es por eso que este avance hay que medirlo en términos cualitativos; no olvidando, además, de que de allí provienen los cuadros de cualquier alternativa golpista.

La izquierda, a su vez, vive, en su conjunto, un momento de gran debilidad, que se

caracteriza por la dispersión, las luchas internas y el aumento de las contradicciones. Esto se refleja en una incapacidad para imaginar nuevas formas de hacer política, dar cuenta de la crisis de identidad y de representatividad en que está sumida nuestra sociedad, y elaborar un proyecto de país alternativo en el que se pueda creer.

Las causas, a nuestro juicio, son de variado signo:

a) La derrota del sector más consecuente del campo revolucionario y el temor generalizado de la población, generado por la represión militar que se traduce, aún ahora, —cuatro años después— en una tendencia a la moderación, al individualismo y a la búsqueda de soluciones reivindicativas inmediatas.

b) Los errores cometidos por algunos partidos de izquierda que se desarrollan dentro del marco-institucional; que en su indefinición, se sumaron en el pasado a propuestas o caudillos, en forma oportunista.

c) La falta de una lectura y caracterización correcta de la sociedad real argentina, que no comulga con ideologismos, sectarismos y versiones actualizadas del autoritarismo.

No se es consciente de las transformaciones que ha generado el “nuevo poder económico”. Se persiste en una lectura “antigua” y en un discurso “ortodoxo”, elaborando mensajes que nada le dicen a los destinatarios (la clase obrera y el pueblo).

d) La falta de una propuesta popular coherente, imaginativa, que partiendo de lo más simple y sentido por el movimiento de masas, vaya rearticulando el tejido social e incentivando la participación.

A estos elementos, que no deben ser analizados esquemáticamente, habría que sumar el peso del bipartidismo; la penetración ideológica del discurso liberal y los desafíos que plantea no sólo la crisis nacional, sino la crisis mundial, con un capitalismo transnacionalizado, una creciente “libanización” del país y la sensación de “coherencia” que aparenta tener el nuevo bloque hegemónico.

Así las cosas, y sintetizando, digamos que en esta contienda electoral, con una iz-



quiera dispersa, una derecha cada vez mas coherente y dos partidos, que se esfuerzan por parecer diferentes, pero que parecen mirarse en un mismo espejo, los grandes triunfadores fueron los argentinos; nuestro pueblo, que empezó a discernir, a sentir que la democracia es importante, pese a todo, y a dejar de lado los cantos de sirena del autoritarismo, siempre presentes en una sociedad en la que los presupuestos ideológicos, desde su conformación como Nación, han tenido este signo.

A paso redoblado

El intento de alzamiento de una franja militar liderada por el Coronel Aldo Rico, principal protagonista de los sucesos de la Semana Santa del pasado año, pusieron de relieve una contradicción o contradicciones serias en el interior de las Fuerzas Armadas.

Racionalmente resulta inexplicable que existan sectores golpistas si observamos la

realidad. Una democracia formal; la oligarquía financiera en plena expansión; un Estado cada vez mas subordinado a los grandes grupos económicos; una política internacional, que con contradicciones como el reciente voto sobre el caso Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas —está claramente alineada detrás de Estados Unidos y un movimiento de masas que aún no sale de un prolongado reflujo— pese a los conflictos reivindicativos, las tomas de tierras, etc.

En este cuadro, con la ley de obediencia debida que asegura la mas absoluta impunidad y menos de 30 jefes militares presos, la pregunta que se nos plantea es: ¿que buscan estos sectores?

Es evidente que hay dos proyectos, con matices y grises, que se están confrontando. Rico, expresa, de alguna forma, la vieja concepción militar. Un ejército de leva, asentado en el gran número de efectivos —conscriptos— con un discurso en el que se mezcla lo épico con lo religioso. Un ejército, como dice

Rubén Dri, con héroes —santos y santos— héroes. Un mensaje sumamente incoherente en el que aparece el 17 de Octubre, pero también la “lucha contra el marxismo”.

En el fondo, y sin que probablemente lo sepan sus principales mentores, se trata de un modelo militar que responde al período de hegemonía de la burguesía industrial, en el que jugaba un doble rol: participaba en el desarrollo nacional —a través de Fabricaciones Militares— y al mismo tiempo garantizaba que no hubiera desbordes.

Es ese mismo ejército, con muchos valores cambiados, el que se convierte en brazo ejecutor del Estado Terrorista y trampolín del nuevo diseño económico”.

Pero es esta “nueva Argentina” la que exige “otras fuerzas armadas”. Efectivamente, esto representa Caridi, el proyecto de “profesionalización” que exige el Pentágono. Militares que sepan usar de las mas modernas técnicas, con unidades pequeñas, pero de un alto poder de fuego; capaces, por su desplazamiento rápido, de intervenir en los “conflictos de baja intensidad”, dentro o fuera de las fronteras, donde Estados Unidos los necesite.

Como parte de este plan está la conformación de un complejo militar industrial, con participación estadounidense y brasileña.

Por eso es que no se trata de “legalistas”, versus “golpistas”, ya que para ambas fracciones, participar de la dirección del Estado es un objetivo; en todo caso lo que los diferencia es el tiempo.

Para Rico, Alfonsín es un “enemigo marxista que amenaza con disolver las Fuerzas Armadas”. Para Caridi, un “aliado circunstancial”, en la medida en que no obstaculice sus planes— reequipamiento y modernización, como primera etapa.

Por supuesto que para el campo popular la contradicción “democracia o dictadura”, debe estar siempre presente y jugar, dialécticamente, con las otras contradicciones, como la que enfrenta a las masas con la reconversión liderada por la oligarquía financiera.

Sin embargo, y aún sabiendo que el discurso democrático hoy lo hegemoniza la bur-

guesía, y que todavía no está en cuestión, ni en debate, la diferencia entre una democracia formal y una democracia popular, ante cualquier intento golpista debemos reaccionar cerrando filas detrás de las instituciones.

Estamos conscientes de que esto es complejo. Muchos plantean: ¿es justo defender a Alfonsín, que lleva a cabo la política económica dictada por el FMI? No es fácil, pero ¿es preferible volver al medioevo, a las patotas militares y policiales sembrando el terror, a la negación de las libertades mínimas? Abandonemos, de una vez por todas, la tendencia a ver la realidad con sólo blancos y oscuros; buenos y malos. Advirtiendo los grises, podremos ir recomponiendo, lentamente, el tejido social, recuperando la memoria y legitimando las posiciones transformadoras y revolucionarias.

Nos costó caro aprender que no es cierto que “cuándo mas peor, mejor”. La democracia no sólo es un espacio para la acumulación, debe ser también, con contenidos profundos, una forma de resolver diferencias y contradicciones, de aprender a unirse en la divergencia y a convivir con las diferencias. De lo contrario no hemos sacado ninguna enseñanza de la experiencia reciente; el sacrificio ha sido en vano.

Por supuesto que estos dos proyectos que conviven y se enfrentan al interior de las Fuerzas Armadas nos muestran una situación que nos obliga a estar en guardia, ya que estas fuerzas armadas siguen siendo una amenaza para la sociedad, en la medida en que no han sido depuradas, y que los “asesinos están entre nosotros”.

“Combatiendo al capital

El peronismo renovador —que es todo ahora— es una versión nueva y moderna de aquel gran Movimiento de masas. Es preciso que lo analicemos. Ya que se ha convertido en el primer actor de reparto del escenario nacional.

Pero primero tratemos de partir de algu-

nas premisas, y desentrañemos algunos malos entendidos.

En realidad cuándo empezamos a militar en el peronismo, a fines de los 50, este era evidentemente mala palabra. Hasta 1955, por el 4161, se prohibía mencionar a Perón, Evita, etc.

Eso lleva a que, años mas tarde, Cooke lo definiera como "el hecho maldito del país burgués". Ahí empiezan las confusiones. Por supuesto que sí era inasimilable para el sistema, como planteaba el Bebe, ya que era un movimiento popular, "miope e invertebrado", pero con una vocación y una gran capacidad para ser el principal componente social de cualquier proceso de transformación a intentarse.

Esto lleva a pensar que así como en Cuba el 26 de julio había sido integrado por jóvenes militantes del Partido Ortodoxo, liderados por Fidel Castro; y en Colombia el M19, surgía de las filas del ANAPO de Rojas Pinilla, aquí la "vanguardia revolucionaria" debía nacer en el seno del movimiento de Liberación, que tenía una identidad: la peronista.

Lo que pasó es que conjugamos mal las ecuaciones. El peronismo es = a pueblo (sobre todo en las décadas del 60 y 70). pero esto no significa que automáticamente se deba convertir la misma en : peronismo=Revolución.

Lo que era "maldito para el país burgués", no era el conjunto del peronismo, en el que había desde burócratas sindicales, agentes de los diferentes servicios, hasta honestos y combativos militantes populares. Es ese pueblo, cuyo principal componente es la clase obrera industrial, el que conconstituía y constituye una valla contra cualquier intento de avanzar sobre sus derechos, conquistados casualmente, en el período 1945 a 1955. Fue necesario el terrorismo de estado para aplastar la resistencia.

En verdad, el peronismo le permite a los trabajadores transformarse en "clase en sí", pero no seguir mas adelante; porque, obviamente, si lo hacen, pondrían en cuestion a esa dirigencia que dice representarlos.

Queda claro, entonces, que puede haber

un proyecto de revolucionarios en el seno del peronismo; pero que esté, como tal, es un estadio de la conciencia popular que en algún momento se enfrentó frontalmente con el sistema-año 1955 y que hoy contribuye a confundir y al dilatar la confrontación.

Partimos de un error, lo reconocemos. Sin embargo, sí creemos que el peronismo de los 60 impulsaba reformas, planteaba una manera distinta de redistribución de la renta, defendía el Estado Nacional, era profundamente "antiliberal" tenía una posición claramente nacional y no alineada.

Que quedó de todo esto?. Poco y nada, lamentablemente. La "renovación" es el "agionamiento" de aquél Movimiento con mucho de pueblo, desaliñado y desprolijo, que adopta "saco y corbata", como diría el Bebe. Pero no es sólo una cuestión formal. Es en realidad el partido, que junto con el radicalismo, le prestan el consenso al nuevo modelo de dominación. Esta Argentina, de grandes corporaciones, una impresionante deuda externa, y una salvaje especulación financiera, requiere de "mediadores" con la sociedad civil, y este es el rol que deben jugar los partidos.

Mirémoslo retrospectivamente. Antes, en los 60, el Movimiento era todo. La estructura partidaria sólo servía para participar en las elecciones, pero la columna vertebral-Burocracia mediante- eran los sindicatos.

Hoy todo cambia, todo cambia. El partido es el centro y a él se deben subordinar las corporaciones-léase sindicatos.

El discurso hegemónico es profundamente liberal. Di Tella y Cavallo, hoy los economistas del peronismo, son más privatistas que Sourruille e "intelectuales orgánicos" del bloque hegemónico.

Cafiero, del cual Perón solía decir "que no era mala persona, pero que iba mucho a la embajada norteamericana" tiene estrechas vinculaciones, desde hace mas de 30 años, con una de los grupos económicos mas fuertes—Perez Companc—y Manzano—que es el "referente" de los sectores combativos— viaja a Estados Unidos con Oscar Vicente—directivo de Perez Companc y Bulgheroni de Bidas.

De la Sota no niega su vinculación con la "Burguesía emergente"; ni tampoco tiene una fuerte posición antiprivatista; por el contrario asume la tesis del "eficientismo posibilista".

Esta corriente expresa "el peronismo elegante" de que nos hablaba Cooke; en oposición a ellos, dentro de la renovación, se alzan los "gardelianos", que recuperan la historia y proponen, detrás de Menem, una postura neogelbardiana. Son la otra cara de la moneda, con algunos componentes no muy presentables, pero teniendo mas que ver con el peronismo—pueblo, que los primeros.

Es cierto que en ambos casos no se tiene en cuenta que el momento histórico del peronismo—desarrollo acelerado de la industria en un proceso de sustitución de importaciones— y sus componentes: la burguesía industrial— hoy una "especie en extinción" y la clase obrera industrial— hoy golpeada por la recesión, no se pueden reproducir.

Este análisis, un tanto duro, no implica negar la calidad de muchos militantes que, honestamente, pretenden desarrollar una corriente revolucionaria en el seno del peronismo; ni tampoco ignorar que cualquiera sea el gobierno peronista que surja de las elecciones del 89 se va a enfrentar a una serie de contradicciones con su base social, de difícil resolución. Porque, más allá de las teorizaciones que uno pueda hacer, para un trabajador peronista, para los humildes, ese va a ser "su gobierno"—aún cuándo tenga un proyecto distinto— y le van a exigir un cambio en la distribución del ingreso, fuentes de trabajo, viviendas, planes de salud, etc.

En estas condiciones de nuevo tipo se irán poniendo en claro estos proyectos, ya antagónicos, entre una dirigencia política que ha abandonado hasta la liturgia —el 17 de octubre de 1987 pasó desapercibido, pese a que el peronismo había ganado las elecciones un mes y medio antes— y las masas populares que anhelan y aspiran a vivir en una sociedad mas justa.—

Por supuesto que, como todo análisis, debe contener los diferentes aspectos en que se mueven las contradicciones, diremos que en la

disputa entre la democracia y el proyecto autoritario, la propuesta "renovadora" aparece como la opción democrática; pero al discutir el contenido de esta, se nos presenta como el disfraz "alvearista" de un peronismo que ya "no combate al capital", sino que concilia con él.

De mitos y prejuicios

El desarrollo del trabajo nos lleva a bucear y dar cuenta de un aspecto que aparece permanentemente en los analistas y periodistas políticos que se ocupan de los movimientos nacionales: los mitos y prejuicios.

Es cierto que es difícil entender la categoría pueblo, como actor y protagonista de los cambios, sin ser tachado de "reversionista"; también es complicado tomar conciencia de la relación que existe entre la lucha por la liberación nacional, la lucha democrática y el socialismo.

Todo se presenta confuso y ha dado lugar a grandes polémicas en la izquierda, que por cierto ha mostrado gran dogmatismo al analizar a los movimientos nacionales.

Si tenemos en claro que existe una relación estrecha entre la dominación que se ejerce sobre la nación y la que ejecuta hacia el interior, el nuevo poder económico—la oligarquía financiera. Que al cuestionar la primera por supuesto que pasamos a poner en litigio la segunda. Y que en un país como el nuestro al hablar de independencia nacional, estamos hablando de una sociedad participativa, fraterna, humana. En síntesis del socialismo.

Si todo esto no nos trae ninguna confusión debemos despojarnos de los prejuicios con que manejamos las relaciones hacia el interior del campo nacional y popular.

Nos vamos a construir un polo de aglutinamiento, de recomposición del campo, si no aceptamos divergencias y no aprendemos a convivir con ellas. Dejemos de lado la soberbia y la verdad "revelada", para meternos en una realidad compleja, en una entramado social con muchos matices. No aspiremos a la "uni-

dad" de los que piensan igual; sino por el contrario pensemos en encontrar los puntos en común, aunque partamos de concepciones diferentes.

Así como no resulta justo el planteo que se hace en la revista "Jotape" —todo pasa por el peronismo, nada existe fuera de él— tampoco es correcto, a nuestro juicio, reducir a la "izquierda" lo que hay que unir, dejando de lado a valiosos compañeros que dentro del radicalismo y del peronismo, enfrentan a los sectores de la derecha, de ambos Movimientos Nacionales.

Llevarse por lo formal, por las incoherencias de ciertos pensamientos, para "cerrar" el campo, implica, a nuestro parecer, un error político grave.

Estamos inmersos en una profunda crisis. La "política del saqueo" como le llama Lemoine está en plena ejecución. La "década infame" quedó muy atrás, comparada con este período. Discépolo podría escribir dos veces "Cambalache" si observara la Argentina de hoy.

Pese a todo tenemos que defender la democracia; enfrentar la ideología liberal; reconstruir el tejido social; contribuir a la recuperación de la memoria y abrir el camino de la esperanza.

Construyamos nuevas utopías.

En los 70 pensábamos que la "revolución estaba a la vuelta de la esquina" como suele decir Ernesto Villanueva. Hoy aparece todo desdibujado; los intelectuales abonando las teorías posibilistas; la militancia descreída y los sectores populares no viendo una alternativa válida y posible.

Pero cómo la cosmovisión no puede ser sólo nacional, el panorama continental nos alienta. Se consolida Nicaragua; avanza la revolución en El Salvador, Colombia y Perú. Se produce un resurgimiento del nacionalismo torrijista en Panamá. La clase obrera norteamericana entierra la Revolución "neo conservadora" reaganista y las luchas populares se intensifican en Brasil.

Este cuadro nos muestra una situación distinta, que indudablemente, tarde o temprano, repercutirá en nuestro país, en el cual también observamos pequeños avances, sobre todo en el terreno de la conciencia y la vocación democrática. Es posible elaborar nuevas utopías. Nuestra generación lo hizo pensando en el Che, Cooke, Camilo Torres. Hoy son muchos los que quieren luchar; que no se resignan a la desintegración nacional y que aspiran a vivir en un país libre. Construyamos con ellos.

Izquierda y Disolución Nacional

* Carlos A. González Gartland

En el Nº 4 de Confrontación ("La crisis en la crisis", p. 35), tratábamos de formular un encuadre de la crisis de Semana Santa y delineábamos la respuesta posible frente al avance del pacto burocrático que orienta las relaciones entre las dos fuerzas políticas mayoritarias. Lo hacíamos en el escenario de la crisis orgánica de nuestra sociedad y de la propia del capitalismo central, bien entendido que hablar de crisis en este caso no significa —necesariamente— pensar en derrumbe sino en un proceso de aniquilamiento de un modelo y de nacimiento de otro, con las dificultades que todo parto conlleva.

Nos proponemos, ahora, rescatar algunos datos que permiten afirmar que la crisis global de la sociedad y el Estado argentinos se acelera y toma características propias de los prolegómenos de un proceso de disolución nacional.

En primer término, señalemos la significación de las elecciones del 6 de setiembre, en algunas de sus aristas. El pronunciamiento electoral, de la periferia al centro, mostró tanto la repulsa popular a las políticas económica y militar del alfonsinismo como el asomo de una esperanza no exageradamente entusiasta en las posibilidades de cambio, a partir de la vi-

sualización del peronismo como alternativa opositora. La ausencia de credibilidad en las propuestas a la izquierda del peronismo, la presentación atomizada de las fuerzas tenidas por más contestatarias y el surgimiento en la cabeza del país burgués de un castigo por derecha mediante el voto a la UCD, permitieron alegrarse en los medios televisivos a algún ex-Rector normalizador de la Universidad por lo que consideró una derrota de la izquierda. La hubo, sin duda, pero no para consolidar totalmente al sistema bipartidista sino para abrir expectativas de un mayor corrimiento a la derecha del radicalismo, con vistas a 1989, por una parte; y para mostrar la presencia del voto peronista, una vez más zahiriendo a los sectores dominantes, con peligro de reencarnarse como "hecho maldito del país burgués", por la otra.

Los cambios operados en la superestructura política han acelerado —en sentido positivo y negativo— el proyecto bipartidista, pero imponiendo a las burocracias políticas del radicalismo y del peronismo realmente existente la exigencia de una modificación en sus relaciones. Por una parte, el radicalismo ve conmovidas o gravemente dificultadas sus pretensiones de hegemonizar por largo tiempo

* Secretario de Relaciones Internacionales de IDEPO (Izquierda Democrática Popular).

el manejo del aparato del Estado y —por resignación, en pocos casos; por ocultada vocación derechista en otros— marcha aceleradamente a una derechización creciente, abandonando en jirones las banderas nacionales y populares y aún las liberales que caracterizaban a sus sectores “renovadores” (botón de muestra: la actividad de connivencia con la ultramontana iglesia en el Congreso Pedagógico).

Por la otra, la burocracia peronista debe arbitrar medios de los que escasamente dispone para dar respuesta a los requerimientos populares, que prometió asumir. Y lo hace en una situación de creciente empobrecimiento, que incrementa las exigencias de la base e impide diseñar soluciones populares. Paradigmático resulta el gobierno del principal referente de la “renovación” peronista, Cafiero, quien asume la gobernación de la provincia con mayor concentración humana de problemas sin contar con mayoría en las dos cámaras legislativas. Los memoriosos recordarán que precisamente los gobiernos peronistas han sido aquellos que, históricamente, han sido más jaqueados por reclamos de sus propias bases. En tal contexto no puede despreciarse un dato por demás preocupante: en ocasión de las ocupaciones de tierras en Quilmes y Avellaneda, los respectivos intendentes —peronista el uno, radical el otro— desnudaron la esencia reaccionaria de sus ideas: ambos acusaron a la izquierda sin votos de ser la responsable de las ocupaciones de tierras y afirmaron contententemente que frente a esos pobretones defenderían a los “vecinos que pagan sus impuestos”: el intento de antagonizar sectores populares y de desviar la atención de la incuria de las sucesivas administraciones burguesas para allegar soluciones al problema social implicado, resultó traslucido. Lo grave o, mejor, lo más grave es que objetivamente en el caso de la toma de tierras en Ezeiza quienes aparecieron contradiciendo con argumentos de raigambre reaccionaria los intentos de los desheredados fueron sectores medios, asentados en lo que en los viejos tiempos fue reducto de decididos militantes peronistas “combatiendo al capital”.

Algunos datos

Históricamente se han reconocido como caracteres esenciales para la conformación del Estado-nación los que configuran la centralización en la dirección y decisión relativa al manejo de la moneda —y, consiguientemente, el mercado—; de las fuerzas armadas y de las relaciones exteriores. Esta centralización, a su vez, supone el control social sobre un territorio determinado, a través del aparato represivo del Estado central y la subordinación —en el caso de las naciones con estructura federal— de los segmentos federados del mismo.

El examen —que no puede ser desapaisionado— de la realidad de los países periféricos, en general, muestra un largo proceso de contradicción con los polos hegemónicos del capitalismo central para tratar de alcanzar el mayor grado de autonomía nacional en la toma de decisiones, por lo menos en estos órdenes. De hecho esos grados de autonomía están recortados por la dependencia del mercado mundial el control del espacio económico nacional y, consiguientemente, las relaciones internacionales y el uso del aparato represivo estatal por lo menos en el sector de sus fuerzas armadas no son atributos que puedan ejercer los Estados periféricos sin remitirse al grado de autonomía que les está permitido por las relaciones de fuerza a nivel internacional y el estado de la lucha intercapitalista —interimperialista, en la actual etapa— y del capitalismo central con sus antagonistas, centrales o periféricos.

Aún admitiendo esta limitación objetiva a la autonomía nacional en la toma de decisiones en la periferia, la historia nos muestra un intento de tránsito hacia la mayor autonomía que —con mayor o menor severidad en el enfrentamiento— pretenden impulsar los Estados periféricos. De hecho, tal autonomía sólo ha podido comenzar a obtenerse mediante la ruptura de los lazos con el capitalismo mundial y la adscripción nacional a otras vías históricas, sean las socialistas u opciones como las del fundamentalismo islámico.

En tales procesos pesan sustancialmente



la historia de cada formación nacional, el grado de su real integración, la dinámica centrífuga o centrípeta del mercado, la ubicación geopolítica, los recursos naturales, en fin, las condiciones generales de la producción. Otro dato, pero de orden más espiritual, remite al grado de adscripción que fracciones significativas de la población tengan a la Nación, aunque sus intereses sean contradictorios con los de quienes dirigen y dominan el Estado.

Cuando comienzan a aparecer severas fisuras en estos elementos constitutivos, surgen riesgos de disolución nacional. Creemos

que nuestro país asiste a un proceso que puede aceleradamente conducir a tal disolución y que detectarlo debe ser tarea del campo popular a fin de buscar soluciones que —por el contrario— no conduzcan al apoderamiento de los resortes del poder por representantes de mediadores de las fracciones de la burguesía que apuestan a autoritarismos con tufillo fascista¹.

Veamos. Las decisiones del Estado respecto del valor de la moneda, la estructuración del mercado, el modelo de desarrollo, la economía nacional en su conjunto están casi totalmente subordinadas a decisiones que provie-

nen del centro que dirige los intereses estratégicos del capitalismo central².

Hablamos, nótese, de *decisiones*, no de condicionamientos o limitaciones.

Si graficáramos esta última afirmación, podríamos decir que el presupuesto nacional argentino y el valor de la moneda, así como la naturaleza de su economía, dependen mucho más de lo que señalan el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el GATT, los *pooles* de bancos acreedores y los Estados de los que provienen las acreencias externas o las probables inversiones, que de las decisiones que puedan tomar el Congreso Nacional y el Poder Ejecutivo. Por supuesto que esto implica que las políticas sociales "nacionales" son cautivas de las indicaciones foráneas. Y esto hasta el nivel de que cuando se negoció el último memorándum de entendimiento con el F.M.I., las asignaciones para educación fueron cuestionadas por excesivas, se exigió una mayor presión impositiva sobre el consumo y se hizo cuestión de la aceleración de los procesos de "desregulación estatal" de la economía y de privatizaciones.

Estos son datos de la realidad, que no comprenden sólo a la Argentina, por supuesto, y que se vinculan al peso de la deuda externa como epifenómeno del imperialismo en esta fase de reestructuración y nuevo direccionamiento de su desarrollo. Quizá haciendo una comparación en nuestra historia sólo podamos equiparar la situación actual con la de la época rivadaviana: la enfiteusis de la tierra pública hoy es la hipoteca de la economía nacional en su conjunto... sin montoneras resistentes. En el campo monetario, nadie puede ignorar que las relaciones de intercambio al interior del Estado-Nación no se realizan por referencia al equivalente general —moneda— con valor fijado por ese Estado-Nación. El equivalente general es el dólar, en permanente alza entre nosotros, mientras trastabilla en los mercados monetarios de los países centrales.

Allí no termina la cosa. Hay por lo menos cuatro provincias que de hecho emiten equivalentes generales internos, mediante bonos que en mayor o menor medida sirven para las

negociaciones en sus propios mercados provinciales, generando condiciones de antagonismo con la constitución del Estado-Nación (mercado nacional como espacio con un equivalente general). O sea que no es arriesgado cuando nuestro director habla de que en la Argentina hay seis monedas: dólar, austral, bonos.

Por otra parte, algunos proyectos en marcha —el Norte Grande, Cuyo, por ejemplo— delinean la adscripción de importantes sectores del territorio nacional a mercados orientados a la integración con ámbitos territoriales vecinos (Bolivia, Chile), contribuyendo al proceso de desintegración del mercado nacional³. A ello cabe agregar que la burguesía argentina, en su conjunto, no cifra su acumulación en el desarrollo de la producción, sino en la especulación y en la subordinación a empresas trasnacionales.

La política económica del gobierno, asumida de hecho como propia por el peronismo —a pesar de los discursos en contrario— conduce a despojar al Estado nacional de todo poder de regulación del desarrollo, y apunta a entregar a los intereses de las trasnacionales y los acreedores extranjeros —algunos de cuyos capitales se integran, por cierto, con aportes de capitales argentinos *fugados*— los sectores más dinámicos de la producción estratégica y los servicios públicos. La supuesta *desregulación* en realidad es la regulación de la transferencia del capital público al capital privado, sin que éste asuma riesgos, costos ni pasivos. Bastaría con examinar los convenios con Italia —confesadamente se habla de prescindir de lo que las leyes argentinas establecen respecto a licitaciones y concursos de precios y ofertas— o el de transferencia del 40% del paquete accionario de Aerolíneas Argentinas, con el pasivo absorbido por el erario nacional... o sea por el pueblo en su conjunto... para rubricar adecuadamente el aserto. Ni qué hablar de operaciones como las de los contratos petroleros, el futuro desmantelamiento de la flota mercante, o el gasoducto Loma de la Lata. La *regulación* continúa para hacer posibles las ganancias de los sectores monopólicos, forá-

neos y nacionales, y para distribuir los déficit del aparato estatal en su conjunto y los gastos para mantener el aparato represivo que pueda controlar a la propia sociedad que los solventa.

Pasemos a lo que ocurre en el ámbito del más importante componente de dicho aparato represivo: las fuerzas armadas. Después de los hechos de Semana Santa, el intento golpista de enero se desliza hacia dirimir la hegemonía dentro del aparato militar de uno de los grupos que pugnan por unificarlo a fin de armentar su capacidad autonómica y de presión respecto del aparato estatal no castrense. Las reivindicaciones de Rico y los suyos no difieren de los reclamos del generalato liderado por Caridi, salvo en el análisis y elección de personajes, tiempos y métodos. Estratégicamente se trata de lo mismo: reivindicar la guerra sucia, ocultar la vergüenza de Malvinas, poner cierta distancia de la entrega de la economía durante la dictadura —poniendo el saldo en rojo en la cuenta de los civiles a los que las FF.AA. "delegaron" su manejo— y presentarse como sempiternos salvadores de la patria... y aún sus parteros. Rico desde una perspectiva marcadamente emparentada con los análisis de las SA nazis aunque sin acentos anticapitalistas ni arrestos contra los Estados Unidos denuncia el peligro de disolución nacional, pero poniéndolo en la cuenta de la supuesta infiltración marxista en el alfonsinismo y prometiendo, a través de sus ad-láteres, eliminar de la sociedad a los izquierdistas. Sus partidarios proclaman su paso a la clandestinidad y algunos sospechosos de serlo se entregan ignominiosamente en un frustrado asalto de contornos poco claros. Pero mientras tanto Caridi —consolidado por el gobierno como vocero militar unificador— canta loas al llamado "Operativo Independencia" —al que realza encomiando la capacidad militar de la guerrilla del ERP— y la *guerra contra la subversión, a un paso de reivindicar el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976*. Los relevos en la Fuerza Aérea y el asalto al Aeroparque marcan la profundidad de la crisis, y tienen como consecuencia un incremento del protagonismo de la dirección cupular del Ejército, que pasa apresuradamente la factura

de su supuesta subordinación al gobierno civil. En realidad, lo que se está dando es una acelerada autonomización del aparato militar.

Pero, a su vez, ese aparato militar no tiene autonomía propia. Sus hipótesis de conflicto, su doctrina, su equipamiento, dependen de las directivas de la Junta Interamericana de Defensa hegemonizada por los Estados Unidos, como mediadora del Pentágono, y se inscribe en la *tercera guerra mundial* que los militares "occidentales y cristianos" se sienten librando día a día. Es verdad que las fuerzas armadas podrían supuestamente *liberarse* de ese tutelaje, suponiendo que su voluntad política no coincidiera con las decisiones norteamericanas —lo que no ocurre— y decidiera antagonizar con los intereses del gran capital —sólo ilusoriamente esperable—. No se advierte, por lo pronto, que el Ejército haya puesto en el centro del debate público los avances privatizadores de signo extranjero en nada menos que Fabricaciones Militares. Ni tampoco que rememora con igual énfasis que su "guerra contra la subversión" la ayuda norteamericana a Gran Bretaña cuando la aventura malvinense. La profundización de la crisis objetiva entre la sociedad, el Estado y el aparato militar no parece conducir a ningún intento nacionalmente autonómico, sino todo lo contrario: peligrosamente parece que algunos militares pensarán en volver por sus fueros de detentadores del poder formal, para ponerlo al servicio irrestricto del modelo capitalista central de dominación y explotación, sin que ninguna fuerza burguesa se oponga a tal hipótesis: en todo caso lo que disputan es quién conduciría tal proceso.

Por fin, en cuanto al manejo de las relaciones exteriores del Estado-Nación es notorio que el reconocimiento inicial de la pertenencia a Occidente por parte del régimen radical que, por lo menos discursivamente, se pretendió articular con una cierta autonomía relativa en las decisiones —y que tuvo algunas expresiones afortunadas, como la incorporación al Grupo de Apoyo, el voto de 1987 respecto de la cuestión cubana o el discurso alfonsiniano en los jardines de la Casa Blanca— ha pasado

a mejor vida: el alineamiento con Estados Unidos es cada vez más notorio, y la exclusión de Panamá del Grupo de los 8 tanto como el intervencionista comunicado de la Cancillería respecto del clandestino ex-Presidente Eric del Valle, son botones de muestra contundente. El voto en la cuestión cubana es ya una definición.

Estos datos mostrarían, simplemente, la conducta subordinada de un país dependiente del imperialismo. Pero la circunstancia de que en definitiva la representación exterior del país resulta bicéfala a nivel del gobierno nacional y múltiple a lo largo del territorio, también muestra un preocupante signo de descomposición. Bicéfala, porque son de tal entidad los condicionamientos económicos que virtualmente hay dos ministros encargados de las relaciones exteriores: el de la cartera pero, antes que él, el de economía. A lo largo del territorio, ni bien se advierta que gobernadores de provincias participan de actos en suelo extranjero aplaudiendo, por ejemplo, a Stroessner en el mismo momento en que existe cierta frialdad en las relaciones entre ambos Estados-Nación; o que varias provincias (Córdoba es la más notoria, y el antecedente viene de la época dictatorial) tienen virtuales ministerios de relaciones económicas internacionales que bifurcan las relaciones exteriores, signando acuerdos variados con países extranjeros, como Corea del Sur, Taiwan, Japón o países del Medio Oriente. Y esto se hace con autonomía respecto del manejo centralizado de las relaciones exteriores, en contradicción no sólo con el régimen constitucional sino con los propios elementos constitutivos del Estado-Nación.

Este panorama es por demás grave, pero algún dato social lo convierte en significativamente peligroso. Las políticas de empobrecimiento regional y eliminación de fuentes de trabajo en las provincias provocan migraciones internas hacia las grandes ciudades, a nivel mundial. En el caso argentino, la migración apunta a ser hacia fuera del territorio.

La falta de expectativas medianamente saludables en cuanto a inserción laboral y social, ha provocado de hecho que una parte de los migrantes de los últimos veinte años —

tanto por motivos políticos como por razones económicas— no regresara al territorio o, habiéndolo hecho, optara por la nueva migración. Esto era esperable, como que hay múltiples razones de arraigo foráneo, que operan un desarraigo nacional. Pero que una franja significativa de argentinos —especialmente menores de treinta años—, que no vivió en el exterior, se plantee con mayor o menor seriedad la hipótesis de abandonar el país muestra una tendencia centrífuga que, en la medida en que eventualmente se presente una honda de crecimiento en países centrales, puede provocar una diáspora de incalculable trascendencia. Nótese que durante la dictadura militar se dieron contrataciones de obreros de la construcción para trabajar, por ejemplo, en Arabia Saudita y que Los Angeles, en California, tiene una importante colonia argentina. Que en definitiva todo derive en la luz de las lámparas que aniquilan a las mariposas es harina de otro costal. El dato social es el que vale.

Resumiendo: tendencias centrífugas en los elementos constitutivos del Estado-Nación deslizan hacia la disolución nacional.

Y la izquierda?

Frente a esta hipótesis, quienes se declaran comprometidos con los intereses estratégicos de la clase trabajadora y el pueblo en su conjunto deben tomar posición. Y deben hacerlo seriamente y tratando de ser la vanguardia en la lucha por evitar la disolución nacional. Por qué?

La lucha de clases en sentido estricto tiene su escenario dentro del marco nacional. Es la Nación el campo de la confrontación. La clase obrera y los trabajadores en su conjunto deben buscar constituirse en la fuerza hegemónica nacional, a fin de llegar al poder político indispensable para destruir el sistema de explotación y cambiarlo revolucionariamente por aquél que atiende a los intereses de las grandes mayorías: el socialista.

Ser internacionalista no sólo no es antagónico con el patriotismo. La clase obrera de los países periféricos es la única portadora de una vocación patriótica que le permite ascender a la lucha contra la dominación del capita-

lismo central sin concesiones: combatir al imperialismo se confunde con combatir al capital sólo para quienes nada tienen que perder. Los capitalistas de los países periféricos, por el contrario, visualizan como objetivo único la ganancia y tratan de obtenerla aliándose u oponiéndose al capital foráneo, según las coyunturas. En el caso de Argentina, la burguesía ha demostrado sobradamente su vocación gerencial en relación al capitalismo central. Porque sigue siendo verdad que el capital no tiene patria ni reconoce fronteras. Antagónicamente es la clase obrera la que, a pesar que el patriotismo es agitado para convencerla de que debe sacrificar sus aspiraciones de bienestar en el altar de la Nación, tiene intereses permanentes contradictorios con el capitalismo en su conjunto, lo que no excluye que en determinadas coyunturas tercie en la disputa entre explotadores transnacionales y nativos, inclinando la balanza contra el más fuerte. Estos son los momentos en que la burguesía parece patriótica.

Son sólo momentos. Lo permanente es el patriotismo de la clase obrera. Patriotismo que no se confunde con el paso de ganso de los militares transnacionalizados, sino con la defensa del espacio en que la clase obrera busca desarrollar su propio proyecto, muchas veces sin saberlo científicamente.

El conjunto de las fuerzas de izquierda

NOTAS:

1. Decimos autoritarismo con tufillo fascista como manera de caracterizar groseramente a ese polo realmente existente en nuestro país. Esto no implica que admitamos la posibilidad científica de pensar en un "fascismo criollo", o un "fascismo dependiente". La polémica al respecto no forma parte del plan de esta exposición.
2. Decimos intereses estratégicos por cuanto sería criminalmente reduccionista no advertir que en el campo imperialista se está librando una lucha por el control de mercados e inversiones, que derivará necesariamente en antagonismos que hasta antes de la Segunda Guerra muy posiblemente habrían derivado en confrontaciones bélicas. Nótese que los Estados Unidos —potencia hegemónica del imperialismo desde la finalización de la guerra del 39-45 libran una diaria batalla con el Mercado Común Europeo y el Japón, en el campo del comercio mundial y las inversiones, y que al interior del bloque europeo occidental también se dan fuertes contradicciones, fundamentalmente entre Alemania Federal, Francia y Gran Bretaña, por hegemonizar al conjunto. Ultimamente se ha incorporado a la puja Italia, con datos de crecimiento acelerado desconocidos en el conjunto. Pero los intereses estratégicos son comunes: allí donde peligran realmente, agudamente, explotación y dominación, las porciones se unen, dando ejemplo de su madurez histórica.
3. Marcamos un dato preocupante y una tendencia histórica a la disgregación. No abrimos juicio sobre las intenciones de las cuitadas burguesías provincianas, ni sobre la vinculación con tales intenciones de la lucha interburguesa.

debería, entonces, tomar en sus manos las banderas de la lucha contra la disolución nacional y presentar un proyecto compartido que diseñe las políticas concretas capaces de revertir la tendencia, profundizar la democracia y garantizar bienestar a las grandes mayorías.

Las banderas de la nación y al patriotismo deben ser identificatorias de las fuerzas contestatarias, como lo son de hecho de las clases dominadas o dirigidas a regañadientes. Permitir que quienes detentan la dominación y aspiran a perpetuarse en ella a través del pacto burocrático del bipartidismo se apoderen de esas banderas, es una actitud miope. Disregarse y atomizar en lugar de unirse en las diferencias, potenciándose en las coincidencias, es una actitud suicida. Prescindir de la significación de la lucha parlamentaria, es una actitud aislacionista de la sociedad que, por ahora, no parece estar en disposición subjetiva de transitar otros carriles: además supone entregar al polo dominante excusas para deslizarse más aceleradamente hacia políticas de exclusión y terroristas.

La responsabilidad histórica compete a todas y cada una de las fuerzas de izquierda. Si no se muestran a la altura del reclamo de la hora, el tiempo cobrará una factura cuyo costo pagarán la clase obrera y el pueblo en su conjunto.

Políticas Urbanas y Tomas de Tierras

* Cecilia Lascano

Podemos afirmar que la ciudad es una unidad cuyos componentes (tierra, vivienda, servicios, etc) se adquieren en el mercado. Es decir que la capacidad económica determina la participación de la población en los distintos submercados.

Ante la crisis económica, los sectores de menores recursos se encuentran sometidos a una doble presión: por un lado ingresos insuficientes, desocupación, inestabilidad laboral y, por otra —como consecuencia de la anterior— un deterioro creciente de su habitat. Sobre el espacio social se despliega la acumulación de miseria que se corresponde con la acumulación de la riqueza, transformando los barrios populares en verdaderas áreas homogéneas de pauperismo.

Hacia fines de 1980, casi la cuarta parte del total de familias en los partidos del conurbano, unas 430.000 vivían en casas precarias, a las que deben sumarse unas 133.000 familias que se hacían en buenas y pequeñas viviendas¹; 75.000 familias habitaban en Villas de emergencia en la zona, en 1981².

La pauperización creciente se advierte, analizando la calidad de las viviendas construidas a partir de 1970, uno de los pocos indicadores con que se cuenta para hacer una medición

del proceso: en diez años, pero especialmente en los años de la dictadura, se duplica y casi triplica la construcción de viviendas precarias de distinto tipo³.

En los últimos años, a partir del agravamiento de la crisis, se ha dado un fenómeno de corrimiento. Sectores medios que, históricamente, podían elegir una solución habitacional aceptable, al desmejorar su situación han ocupado alternativas de alojamiento que, tradicionalmente, eran opción de los grupos carenciados. Estos, a su vez, se han desplazado a situaciones de mayor degradación y marginalidad, trasladándose a las áreas suburbanas pobres.

Históricamente, los sectores de bajos ingresos se han asentado ilegalmente, generando las llamadas, "villas miseria". La respuesta, desde el Estado, fue la ignorancia, el ocultamiento o la erradicación compulsiva. El resultado ha sido la agudización de este fenómeno tanto cuantitativa como cualitativamente. Es así como en 1980 se observa que en los últimos 20 años, en el Gran Buenos Aires, se han cuadruplicado las formas no legales de tenencia y que la precariedad aumenta proporcionalmente. En el conurbano, el 50% de las formas no legales de tenencia tienen viviendas

deficitarias, proporción que disminuye al 13,5% para los propietarios⁴.

Básicamente, podemos distinguir el origen y la problemática de las villas de emergencia surgidas bajo el impulso del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones y generación de nuevas opciones laborales, del nuevo fenómeno urbano de las "tomas de tierra" en una fase del modo de producción con un contraste acentuado entre el aumento poblacional urbano y el empleo industrial.

En el primer caso, los inmigrantes de origen rural ocuparon la tierra en forma espontánea e individual, viviendo la precariedad como transitoria, a la espera de que se resolviese la emergencia. Sin embargo, la agudización de la crisis económica y la falta de políticas urbanas y sociales adecuadas determinaron la subsistencia, crecimiento y paulatina consolidación de estos asentamientos.

El fenómeno de las tomas difiere considerablemente. Si bien existen en Latinoamérica numerosos antecedentes de este tipo de acción, en nuestro país esta práctica se inicia a partir de la implementación, simultánea de una serie de medidas:

- la ley de locaciones urbanas Nº 21.342, sancionada en julio de 1976, que estableció el gradual descongelamiento de los alquileres.
- la promulgación del Código de Planeamiento urbano de la ciudad de Buenos Aires que, al reglamentar las futuras construcciones, elevaba la renta del suelo, estrechando la posibilidad de acceso al mismo a través del mercado.
- la erradicación de Villas de Emergencia en julio de 1977; se expulsaron de la Capital Federal hacia el conurbano 36.736 familias en pocas semanas.
- la destrucción de viviendas como consecuencia de la construcción de las autopistas.
- la promulgación de la Ley 8912 de Ordenamiento Territorial y uso del suelo, que reglamenta la producción de lotes urbanizados en la Provincia de Buenos Aires, pero no su comercialización, con lo cual expul-

sa del mercado a amplios sectores que accedían al mismo a partir de los tradicionales "loteos".

La simultaneidad y el grado de coacción de estas medidas, junto al aceleramiento del proceso de pauperización, llevaron a estos sectores a la búsqueda de formas alternativas de subsistencia, revitalizando actividades a su alcance y, a la par, formas no convencionales de obtención de su vivienda, dada la imposibilidad de acceder a la misma por los canales tradicionales.

Las prácticas urbanas previas de esta población, en su mayor parte expulsada de las ciudades, y la incorporación de su experiencia en la actividad sindical, a la base territorial, son elementos que determinan la conformación del "producto urbano" resultante: una solución detalladamente planificada, ordenada y perfectamente adecuada para una legalización posterior. Esta última es la siguiente meta que encaran los ocupantes, basándose en la capacidad de presión que ejercen sobre el Estado al tener una organización consolidada y al producir un hecho que cuestiona, en algunos casos, el carácter "inviolable" de la propiedad privada del suelo.

En efecto, la posibilidad de resolver el problema de la vivienda está directamente vinculado a la necesidad de disponer del suelo urbano, tanto para la producción como para el consumo de este bien. Este requerimiento contrasta con el hecho de que la tierra urbana se halla apropiada, jurídicamente, en forma privada y que, en nuestro país, si bien existen ciertas restricciones al derecho de propiedad, estas no modifican su carácter absoluto. La mayor o menor disposición, en una sociedad, a aceptar restricciones sobre el uso de la tierra, depende de si concibe el derecho de propiedad en forma restringida o absoluta.

Esta concepción condiciona la disponibilidad de tierras, y la propiedad privada del suelo se transforma en la verdadera "planificadora urbana".

El precio de la tierra está relacionado a su escasez y localización, por lo tanto, si el Estado no tiene ingerencia significativa en la regula-

* Arquitecta. Fundación Vivienda y comunidad Becaria CONICET.



ción de la tenencia, no podrá controlar la especulación. Las propias inversiones estatales para el mejoramiento urbano y las que realiza el conjunto de la población, son generadoras del plusvalor, del cual se apropian los dueños de la tierra, a través de los mecanismos de la renta del suelo. Esto implica el encarecimiento de este bien.

Por otro lado, los precios también están relacionados con la accesibilidad, los servicios urbanos y la propia rentabilidad en función del uso a la cual puede ser destinada. De lo que deducimos, que la regulación de la producción de lotes urbanos dictando normas de uso, subdivisión, provisión de infraestructura y equipamiento, es uno de los aspectos a controlar.

En síntesis, para evitar la especulación es necesario reglamentar la producción de lotes urbanos, incidir en el problema de la tenencia y controlar el mercado.

Las políticas de tierra urbana en nuestro país afectan, solamente, al uso de la tierra y no a la propiedad, ni a la comercialización. Es decir que el aumento de los costos de producción de los lotes urbanos, que se derivan de la aplicación de las reglamentaciones vigentes (la Ley provincial 8912 exige dimensiones mínimas de lotes, redes de infraestructura, reservas al fisco para áreas verdes y de equipamiento) son trasladados a los precios finales, ya que las restricciones se refieren a la producción y no a la comercialización, aspectos que deberían considerarse en forma complementaria. Adicionalmente las normas que prevalecen son en su mayoría, de efectos "excluyentes". Este carácter contribuye a elevar la exclusividad de ciertas áreas, convirtiendo la valoración de la tierra en un proceso inseparable de la segregación espacial.

Podemos afirmar que el papel que juega

el Estado también se relaciona con el hecho de que el único proveedor de bienes de consumo colectivo (infraestructura y equipamiento básico) y, por lo tanto, sus inversiones inciden en la formación de la renta del suelo.

El principal control "positivo", de carácter promocional, sobre la tierra por parte del Estado, es adquirirla para aumentar la regulación del crecimiento y, a la par, mantener bajos los precios. Sin embargo, no se ha hecho. Las múltiples iniciativas, tanto a nivel nacional (Sistema Nacional de Planeamiento Urbano), como provincial (Fondo Provincial de Desarrollo Urbano), se han estrellado contra la tenaz oposición de los fuertes intereses afectados.

Esta actitud cuestiona el rol del Estado como regulador y normador del desarrollo urbano y no acepta ninguna medida que relativice el carácter absoluto de la propiedad del

suelo en función del bien público.

De lo expuesto se infieren los siguientes efectos para la población:

- Un sector amplio de habitantes es impulsado hacia la ilegalidad, en la medida en que subsisten las restricciones para acceder al mercado formal.
- Amplios sectores de bajos ingresos, son expulsados de los centros urbanos hacia zonas periféricas y mal dotadas de servicios, generando un aumento de la marginalidad social y de la segregación urbana y ecológica.

Tal es el contexto en que se producen las tomas de tierras, fenómeno que continuará extendiéndose en la medida en que el Estado no presente opciones para que los sectores populares puedan acceder al inalienable derecho a la tierra.

REFERENCIAS

- 1— Diagnóstico de la situación habitacional, Bs. As., Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental, 1984 — cuadro 2.7.
- 2— Censo socio-económico de Villas de Emergencia— Gobierno de la Provincia de Buenos Aires —1981 — cuadro 1.
- 3— Diagnóstico de la situación habitacional —op. cit. — cuadro pag. 10.
- 4— Diagnóstico de la situación habitacional —op. cit. — cuadro 1-11 y 1-12.

Agenda abierta sobre la crisis del fordismo, el Estado en Argentina

Julián Lemoine*

*Economista y periodista

En el número anterior de CONFRONTACION planteamos en Agenda Abierta cinco cuestiones¹. Ahora abordaremos por razones de espacio sólo dos cuestiones más: 1º) algunos cambios centrales en el modo de producción capitalista y su repercusión en la internacionalización de las relaciones capital/trabajo. Especialmente, hablaremos del paso del fordismo al toyotismo. 2º) La forma de dominación del Estado burgués en la Argentina y su correlato político: el rol de la actual democracia burguesa restringida dentro del mercado mundial. Como subtema tocaremos la cuestión del proyecto de Reforma a la Constitución.

Para el próximo número han quedado para ser publicados otros tres puntos con los cuales debiera cerrarse esta Agenda que comenzamos en el número anterior. Uno de ellos es el carácter específico de la crisis orgánica que vive nuestro país hoy, a la luz de algunos puntos que ya habíamos planteado anteriormente y que estaban pendientes de resolución como la crisis bursátil que eclosionó en octubre de 1987 en Wall Street. Es decir, ver la nueva correlación de fuerzas internacionales que se abrió con el crack, y su futura incidencia sobre el país frente a la próxima recesión mundial. El segundo punto es abrir un espacio de reflexión sobre la renta urbana y la cuestión urbana. Finalmente es la cuestión del Poder burgués y el Poder Popular, y las posibilidades de que la actual libanización económica se transforme en libanización política.

1.— Del Fordismo al Toyotismo

Es bien conocido que la esencia de un

modo de producción no es que se trabaja sino cómo se trabaja y bajo qué relaciones de producción. Esto no implica dejar de lado que ambos aspectos forman una unidad, (y más aún, que en determinados momentos históricos es tan importante poner el acento sobre uno como otro aspecto).

En este sentido, hacia mediados fines del siglo XX se han producido importantes cambios en los procesos de organización del trabajo, en las máquinas y en el sistema de máquinas. Es decir, cambios en el sistema productivo. Estas modificaciones no tienen una explicación monocausal, aunque sin dudas, varios de los cambios introducidos obedecen a la respuesta del capital a la rebelión obrera mundial de fines de los años sesenta, con epicentro en la rama automotriz. En aquel entonces, la insubordinación obrera en las fábricas, en la producción, se transformó en insubordinación en la sociedad en una oleada que tocó desde Detroit a Córdoba, de la Fiat de Italia a los talleres de la Renault en Francia, pasando incluso por las fábricas de la Volvo en Suecia. Fue la época del "otoño caliente" italiano, el mayo francés y el Cordobazo, las huelgas generales de Chile y Uruguay.

La respuesta de la burguesía a la rebelión obrera fue introducir profundas modificaciones al interior de las relaciones técnicas y sociales que como unidad, forman los elementos de las cuales depende la reproducción del capital. Así, a principios de los años ochenta la introducción en masa de la informática en los medios de trabajo —dando nacimiento a la robótica— fue la respuesta burguesa a la rebe-

lión obrera en la rama locomotora de la economía mundial, la automotriz, en forma similar a lo ocurrido a principio de la Revolución Industrial con el telar a vapor que doblegó a los tejedores ingleses. Casi simultáneamente, luego de los robots llegaron y se difundieron hacia otras ramas las máquinas herramientas con control numérico.²



Estas máquinas aportaron progresivamente beneficios a la productividad gracias a una optimización de los tiempos de operación y circulación. La renovación de estos procedimientos tecnológicos con la introducción de esta nueva maquinaria aportó la denominada *flexibilización tecnológica* que permitió pasar de la standarización de series largas y continuas a otras cortas. De esta forma, en un mercado mundial muy inestable, la flexibilización tecnológica permitió combinar los beneficios de la gran serie con los de la capacidad de ajuste a *demandas diferenciadas*. Por otra parte, de la mano de las series cortas llegaron las técnicas participativas de control laboral tendientes a romper la solidaridad e instaurar el super-individualismo en la producción, buscando la fragmentación del movimiento sindical a través de incrementar la competencia entre los trabajadores (círculos de calidad, grupos de trabajo, etc.).

Es decir, instalar la competencia en el seno de la producción, en la misma fábrica.³

La articulación de estos procesos nuevos en las condiciones técnicas y sociales dentro del proceso productivo se manifestó en un profundo cambio en las condiciones de fragmentación del trabajo, comenzando a generalizarse los sistemas por los cuales se reducen los stocks, y sobre todo, los depósitos de piezas intermedias (sistema Kanban japonés o "just in time" norteamericano). Estos cambios que atañen a la rama que aún continúa siendo el símbolo del capitalismo actual —el automó-

vil— se fueron extendiendo lentamente, hacia la petroquímica, la informática y las telecomunicaciones.

Por otra parte, al avance de la división del trabajo en el seno de las multinacionales, al avance de una división del trabajo *intra industrial* donde las multinacionales actúan a grosso modo como un gran taller mundial, le ha correspondido un avance de nuevas formas de trabajo a domicilio. En efecto, las series cortas implican tener a mano todo un mundo de subcontratación de piezas de materiales, de productos y servicios a nivel internacional. Y así, como correlato de la división internacional del trabajo dentro de las empresas multinacionales, se organiza a su alrededor con la subcontratación de piezas entre países, una suerte de sistema de producción a domicilio pero a escala planetaria. Esto hoy es bien visible en el caso de la rama textil.

Antes de continuar es necesario hacer una explicación. En esta nota no aspiramos a mostrar el carácter específico —en cada rama— de la internacionalización del proceso productivo como aspecto central del proceso de industrialización del capital. Sólo queremos mostrar algunos cambios que, a pesar de su aparente asincronía, confluyen en una unidad. Así, la creciente internacionalización del capital por parte del actor, que hoy es el motor de la industria y el comercio mundial —las multinacionales— ha generado un cambio trascendental al interior de la propia fábrica, que se articula con mayores formas de trabajo a domicilio de carácter transitorio. Actualmente el capital no sólo busca *fragmentar* a la clase obrera en empleados y desempleados en la sociedad, sino también en ocupados permanentes y "contratados" en la fábrica. Es decir, en obreros que si bien trabajan dentro de una empresa determinada, lo están por "contrato" con una firma contratista. De esta forma, al desempleo debe sumársele una forma de precariedad del trabajo que implica en sí mismo, una *segmentación* de la clase obrera a nivel de mercado. Sea en cuanto a la venta de su fuerza de trabajo (temporaria o estacional) como a la de su poder adquisitivo en correspondencia con la duración de su empleo.

En la práctica, es la institucionalización —en la fábrica— de que a igual trabajo, distinto salario. Por lo tanto, *la fragmentación en la fábrica se transforma en fragmentación del*

consumo de la propia clase obrera. Ahora bien, es necesario ponderar el impacto actual de estos cambios. En otras palabras, estos cambios trascendentales en como se trabaja, en la organización del trabajo dentro del mercado mundial en algunas ramas, en cuanto al "toyotismo", no es aún el sistema que predomina internacionalmente. Incluso, es harto improbable de que predomine el uso intensivo de la robótica o el rayo láser en lo que resta del siglo XX. Esto no es óbice para desconocer que se han producido profundos cambios internos dentro de la clase obrera mundial, en cuanto a la calificación ("oficios") de importantes segmentos internos suyos y la descalificación de otros. La resultante es una clase obrera mundial heterogénea, como siempre lo fue. La clase obrera hija de la Primer Revolución Industrial tenía en su seno desde mano de obra semi-esclavista, pasando por las formas de indentured, tejedores manuales, asalariados de la gran maquinaria, etc., etcétera. Bajo la Segunda Revolución Industrial hay tal gama de asalariados que computarlos requeriría —internacionalmente— escribir un libro por la combinatoria de formas de producir entre Asia, Africa, América, Oceanía y Europa, y dentro de cada país en particular. A modo de ejemplo, téngase presente que en pleno fordismo en los años cincuenta, mientras el obrero norteamericano producía mayoritariamente bajo formas tayloristas, en la industria textil japonesa reinaban formas de trabajo semi-esclavistas y en la Argentina hacía menos de una década que había terminado el régimen del mensú, etc.⁴

Jamás el sistema de máquinas fue igualitario bajo el capitalismo internacionalmente, como tampoco nunca la clase obrera fue homogénea. Eso sí, ha existido y existe, una vieja clase obrera y una nueva clase obrera en el seno mismo del conjunto del proletariado, que atañe a viejos y nuevos "oficios". Continuando la ponderación, otro cambio importante y que este sí, se ha convertido en constante para todas las ramas, y todos los países capitalistas, es el hecho de la institucionalización del trabajador "temporario", en el seno de la misma fábrica y las oficinas.

La combinatoria de todos estos factores ha determinado una fragmentación del consumo de la clase obrera, con fuerte impacto sobre la demanda solvente a nivel internacional. Esta se encuentra cada vez más reducida mundial-

mente, a los sectores de altos ingresos, y hacia ella se destina buena parte de la producción. Una producción de series cortas, que en cuanto a fragmentación son el correlato de demandas solventes cada vez más fragmentadas. Más diversificadas. La sofisticación de determinada producción ("lo exclusivo") tiene que ver con la fase de dominación del capital financiero en el plano internacional, y por ende, con su parasitismo intrínseco.

1.1.— Fábrica y Sociedad

¿Qué es el proceso de industrialización? Básicamente debe ser comprendido como un proceso de desarrollo de la productividad del trabajo. En este sentido, según los censos industriales entre 1973 y 1984 la productividad por obrero ocupado en la Argentina creció un 35,2%. De este modo, ha logrado el capital imponerse en los cuatro temas básicos de conflicto entre el capital y el salario en el seno del trabajo. O sea, en: 1) la duración de la jornada laboral; 2) la intensificación de la jornada laboral (ritmos y cadencias de trabajo); 3) la parcelación de tareas (resistencia del trabajador a la descalificación); 4) la defensa del puesto de trabajo por parte del asalariado.

El correlato de esta situación, fue un aumento del desempleo y la precariedad del trabajo. La "defensa del puesto de trabajo" fue seriamente afectada con la "institucionalización" del trabajador contratado en el seno de fábricas y oficinas, alcanzando un amplio desarrollo en nuestro país, especialmente en el sector privado. Trabajador contratado temporalmente, en especial en los períodos de ascenso estacional dentro del corto ciclo industrial del país. Así, junto a una mayor segmentación del mercado laboral, producto además de los cambios en cuanto a las ramas de la economía sobre las que descansa el actual modelo de acumulación, se está produciendo una mayor fragmentación en el mercado, en el consumo. No casualmente existen en el país 8 variedades de leche, cuyo tenor graso y precio bastante tienen que ver con las distintas demandas solventes, de forma similar a los autobuses "diferenciales" y los colectivos comunes en el transporte del conurbano, y la existencia de cuatro canales de televisión por cable solamente en Buenos Aires.

En consecuencia, fragmentación del mercado laboral dentro y fuera de la fábrica como eje vector del denominado por algunos "mercado informal"; y segmentación crecientes en los mercados de consumo que no presuponen sociedades duales, sino la creación de una forma institucionalizada de "apartheid". Un apartheid que en vez de ser étnico, es de clase. Y así como se han ido conformando distintas categorías de mercados laborales y de consumo, se van conformando distintas categorías de ciudadanos. Por un lado los "country" que tienden a ser cada vez más autosuficientes (recreo, escuelas privadas con colectivo directo, supermercado, etc.) vallados y con policía privada. La Capital Federal como territorio a cuya disposición (la de sus habitantes) hay nada más ni nada menos que 40.000 efectivos policiales para su custodia y la de sus bienes. Una Policía Federal que es en la práctica igual a un Cuerpo de Ejército. Mientras que solo una similar cantidad de efectivos vigila toda la provincia de Buenos Aires con la Policía Provincial, y barrios enteros se convierten en "tierra de nadie": sin cloacas, sin red de agua ni gas.

2.— El Estado burgués en la Argentina

Cada Estado implica un aparato de dominación específico, así como la creación de las Naciones también abarca un período específico.

El primer gran teórico del nacionalismo en Occidente fue Maquiavelo, buscando forjar la unidad italiana. Sin embargo, el programa del nacionalismo (crear la nación) se cumplió recién más tarde desde el siglo XVIII en adelante. En el siglo XIX América Latina dió a luz a los Estados-Nacionales, y recién bajo el siglo XX es que podemos hablar de una situación de plenitud en el sentido de desarrollo de estos estados. Unos estados articulados en una economía mundial compuesta de naciones y, en su seno, de Estados en algunos casos mientras que en otros tenemos Estados que aglutinan varias nacionalidades. Empero, así como Maquiavelo fue el gran teórico del nacionalismo, Hegel lo fue del Estado. Para él, el Estado era el sujeto y la sociedad civil el predicado. Por el contrario, en Marx el Estado es la expresión esencialmente de la existencia de las cla-

ses y su lucha. De esta forma, al recuperar para la sociedad civil el papel de sujeto, el Estado no resulta ubicado por sobre la sociedad sino que es su resultado. Para Marx, la función del Estado se encuentra, en primer término, relacionada con el proceso de trabajo y por ende, imbricado en el proceso de acumulación y reproducción del capital. Donde tomando en cuenta las mediaciones correspondientes lo jurídico es un conjunto de reglas que organiza los intercambios; lo ideológico atañe a la educación, a la enseñanza, a la necesidad de una determinada cualificación de la fuerza de trabajo (necesaria a la reproducción del capital) y como forma de dominación social. En tanto que la función política del Estado, es la conservación del orden político en el conflicto político de clases.

En consecuencia, bajo el capitalismo el Estado como una forma concreta de la sociedad refleja esencialmente "con todas las relaciones, correlaciones y funciones nuevas y superiores exigidas por su enorme amplitud, la vida de la fábrica" (Gramsci).⁵

Creemos que es fundamental retomar este punto de partida, de analizar la cuestión estatal como derivada de la forma valor para el análisis del Estado argentino. Es decir, ir de la forma valor a la forma Estado, que implica abordar al Estado argentino —primordialmente— como una forma de dominación específica sobre los procesos de trabajo, cuya historia es la historia del sistema productivo.

Bajo este camino, vemos al Estado como ficción jurídica de la soberanía, y donde la sociedad queda desligada de todo vínculo colectivo y se ve reducida a su elemento primordial: el individuo-ciudadano.⁶

Como tal, el trabajador actúa en el plano de la libre competencia en la esfera de la actividad general capitalista. A su vez, es necesario en segundo orden ver el rol del Estado en los momentos de crisis. Es decir, en los momentos en que se produce la ruptura de la unidad del proceso de producción y el proceso de circulación de mercancías. En tercer término, situar este análisis bajo una concepción que priorite el análisis de los cambios producidos en la cadena imperialista, donde la internacionalización del capital —especialmente desde los años sesenta— ha llegado a tal punto que afecta las relaciones de mercado y al desarrollo de las fuerzas productivas en los distintos paí-

ses. Por lo tanto, actuando sobre la estructura y superestructura de los Estados Nacionales. Es decir que, es necesario enfocar el problema en cuanto a cuales son las nuevas funciones (y cuales mantiene y cuales deja) que el Estado argentino aporta a la reproducción ampliada del capital en el plano internacional. En síntesis, los cambios de nuestro Estado no obedecen únicamente a los antagonismos de las clases nacionales, sino también a las luchas de las clases sociales a escala internacional. Estos son, los motores dentro de una economía mundial con un centenar y medio de estados articulados entre sí en una unidad no armónica.

2.1.—Sobre el Estado Argentino

Históricamente, el Estado argentino es el resultado tanto de la sociedad existente como de la economía mundial constituida. Esto no ha sido comprendido ni por la historiografía "marxista" argentina (como por ejemplo, las tesis sobre el modo de producción en la Colonia por Puigros y otros temas abordados por Codovilla o las categorizaciones de Moreno sobre el peronismo) ni hoy en día por muchos marxistas que abordan, desde un punto de vista eurocentrista, el problema del "Estado Latinoamericano".⁷ Con una visión quizás demasiado globalizante, muchos investigadores incluyen al Estado argentino como deducido únicamente de la economía mundial constituida, al igual que el resto del Tercer Mundo. Esta definición, si bien es correcta en parte para el caso argentino, omite otro aspecto de casi igual peso: el de las importantes relaciones mercantiles previas a la constitución del Estado argentino como tal. Al respecto baste señalar—en su forma más evidente para el historiador— el fuerte desarrollo del capital bancario (que a semejanza de los "greenbacks" norteamericanos operó como palanca de desarrollo capitalista previa a la constitución del Estado-Nación).

Aclarado brevemente este punto, es obvio que el sistema de fuerzas que determinó el nacimiento del Estado argentino a fines del siglo XIX no es el mismo que el actual. Otra era la correlación de fuerzas interimperialistas en aquel entonces, y otra también la correlación de fuerzas internas.⁸ ¿Cuál es la situación actual? Destaquemos algunas cuestiones.

Por un lado, la mayor productividad obtenida por la coerción sobre el trabajo de 1976 en adelante, se manifestó en la sociedad en un mayor control del Estado a nivel social y político. Por otra parte, que la crisis del modelo fordista-taylorista⁹ en Argentina fue y es un remedo trágico del fordismo propiamente dicho. En este, la esfera reproductiva era un apéndice de la fábrica, englobando lo espacial (urbano) y lo doméstico. En cuanto a lo urbano, garantizando la vivienda propia; en relación a lo doméstico, con la existencia de un salario familiar que posibilitaba la implantación de una división social del trabajo en base a criterios de sexo (los hombres en la fábrica y las mujeres en el hogar) instaurando un control del trabajo doméstico en base a la dependencia familiar. Correlato de este fordismo era el Welfare State que financiaba el denominado *salario indirecto* (asistencia sanitaria, jubilación, educación pública y otros beneficios sociales). Pues bien, en la Argentina es donde más rápido entró en crisis dentro de Latinoamérica el fordismo porque era —junto a Chile y Uruguay— donde más se había desarrollado. Prácticamente sin garantizar la vivienda propia y con un salario familiar que no jugó el rol de control del trabajo doméstico, y fundamentalmente, que jamás pudo crear un subsidio al desempleo. Sin embargo, entre el fordismo de los países imperialistas y el fordismo argentino, hay puntos comunes en cuanto a Estados capitalistas se refiere. La crisis del estado benefactor en Estados Unidos y Europa en los años setenta, implicó que el Estado ya no podía seguir cumpliendo un rol de amortiguador de la lucha de clases de la misma envergadura y con los mismos medios. Esta fue cada vez más abierta, y el Estado ya no pudo financiar el salario indirecto, dando como resultado, la tendencia generalizada en todo el mundo capitalista hacia estados más y más autoritarios. Es decir, la era de la contrarrevolución conservadora, que como oleada mundial comenzó en el Tercer Mundo. En nuestro país, fue la crisis de un sistema productivo específico que se transformó en crisis del Estado porque la rebelión en la producción se había convertido en insubordinación en la sociedad. La respuesta fue la sangrienta dictadura del capital, como un eslabón dentro de la cadena imperialista. Fue entonces, *la hora del Estado contrainsurgente*.

2.2.— El Estado contrainsurgente *

En abril de 1976 junto a la intervención de la CGT, fue reformada la ley 20.744 de Contrato de Trabajo, que modificó las relaciones capital-trabajo en el seno de la producción y en la sociedad. Por ley 21.746 se dispuso la derogación automática de las cláusulas que otorgaban franquicias a los trabajadores del Estado. Fue prolongada la jornada de trabajo en telefónicos, bancarios, portuarios, SEGBA y paulatinamente luego de todos los demás gremios. Más días de trabajo que junto a la caída del salario real combinaban una extracción de plusvalía *absoluta* para aumentar la tasa de ganancias.¹⁰

¿Para qué estos cambios en el proceso de trabajo? *La editorial del Ejército del "Día del Trabajo"* en mayo de 1978, es meridiana en cuanto a los objetivos de *reconversión industrial* a poner en marcha o profundizar. Luego de enumerar la necesidad de tener presente "la gravitación de las corporaciones internacionales" (sic) en el mundo, de la Comisión Trilateral y de su "intento de establecer un nuevo orden económico mundial", la editorial señaló que "hacer compatibles los objetivos nacionales con los recursos externos que ofrecen estas corporaciones" significaba "incentivar por todos los medios y sin dilaciones el desarrollo de las industrias de base —la Siderurgia, la petroquímica, la química pesada y la celulosa— integrada a una producción agropecuaria en aumento".¹¹

Esta es, la esencia de la modernización-reconversión industrial que, efectivamente, se llevó a cabo y en la actualidad se continúa haciendo.

Bajo el Estado contrainsurgente, las transnacionales y la Oligarquía Financiera Nativa (OFN) lograron una concentración del poder económico, político y militar que les permitió resolver a su favor, las contradicciones interburguesas.

El proceso de transnacionalización operado bajo la dictadura, no solo fue económico, sino que penetró también a todos los ámbitos de la sociedad. Transnacionalización social, militar, política e ideológica. Cambios en los procesos de trabajo, cambios en la compo-

sición de las clases, cambios en los estamentos militares, en los partidos políticos y en las ideologías. El Estado contrainsurgente fue la respuesta a la maduración de las condiciones para la revolución social: rebelión en la producción e insubordinación en la sociedad. La contrainsurgencia fue efectiva hacia las clases dominadas, pero no logró *plenamente* concentrar en un puño al predominio económico y la hegemonía política. La resistencia del resto de las fracciones del capital al capital financiero fue muy importante. Luego de la crisis de 1980 el capital financiero había derrotado a las demás fracciones burguesas, pero había quedado desgastado en esa lucha, sin posibilidad de ejercer una plena hegemonía burguesa, mientras que la misma polarización social ejercida por el proceso de reconversión se manifestaba en una dictadura terrorista sobre los trabajadores. Luego de 1981, el capital financiero había logrado desmontar la base del capitalismo de Estado heredado, pero como contrapartida no había plasmado como tal a un nuevo modelo de acumulación. Toda la sociedad argentina había entrado en estado de asamblea, y los sucesivos cambios en la cúpula militar evidenciaban el recalentamiento de las contradicciones interburguesas junto a una creciente resistencia obrera. En el fondo, el Estado con su intervención estatal había trabado la dinámica del proceso de acumulación. Las leyes de la economía capitalista habían chocado con la estrategia política-militar del capital financiero. En efecto, el Dr. Juan Alemann entonces Secretario de Hacienda trazó el siguiente panorama en un reportaje que concedió a una revista especializada en finanzas:

"...en el año 1976 la primera prioridad era revertir la situación externa, puesto que el país estaba técnicamente en cesación de pagos, entonces era prioridad uno. Luego, la segunda prioridad era superar la recesión, porque el Gobierno expresó claramente que no se podía llevar adelante una guerra antisubversiva con desocupación. Ahora hemos logrado plenamente estos objetivos...en este momento la prioridad debe concentrarse en la lucha contra la inflación"¹²

Esta estrategia de represión con *alto em-*

* Este concepto lo hemos tomado de Pablo Franca, en su trabajo inédito sobre "El Estado contrainsurgente".

pleo —bajos salarios— prolongación de la jornada de trabajo, atentó contra el momento del despegue del nuevo modelo. Sin alta desocupación no se pudo *liberar a tiempo* la fuerza de trabajo de las viejas actividades a las nuevas. La estrategia político-militar del capital financiero trabó el lanzamiento del nuevo modelo. La victoria del Estado contrainsurgente del capital financiero así, no fue una victoria en toda la línea, debiendo esperar *otro momento* para su consolidación. En el medio de un estado de asamblea de toda la sociedad, y de una fuerte movilización obrera se produce la guerra de Las Malvinas. El meridiano de la lucha de clases había cambiado de eje. El Estado contrainsurgente se encontraba fracturado. El sistema de poder estaba dividido. Por un lado el poder militar *fabril* acosado por el capital financiero se resistía a su expropiación. Por otra parte, mientras el capital financiero se oponía tenazmente a la lucha contra Inglaterra y la Nato, controlando importantes resortes del Estado (como el ministerio de Economía, etc.) otros sectores burgueses la apoyaban como la mayoría de la clase obrera organizada. (iv)



El resultado de la guerra, fue la imposición a la Nación de nuevas condiciones de dominación por parte del capital financiero internacional. Los cuadros militares que habían peleado contra el capital financiero tenían que ser reemplazados (no eran confiables) y reeducados. La institución FFAA dentro del Estado tenía que ser "modernizada" poniéndola al día con la reconversión industrial. El viejo concepto de Nación-Ejército como "la nación en armas" tenía que ser transformado en ejército "profesional". Reconvertir la reserva estratégica del sistema no iba a ser tarea de un día. Era necesario que la burocracia política de la burguesía en su conjunto, se hiciera cargo de un nuevo sistema de dominación.

Con su base económica intacta, el predo-

minio del capital financiero neutralizó rápidamente cualquier intento de recomposición de las otras fracciones burguesas. La articulación de la hegemonía dentro de las distintas fracciones burguesas, y la conformación de un nuevo bloque histórico burgués, aceptado como tal, *necesitó* de la Democracia Restringida, para su legitimación. La fortaleza económica y/o social demostrada por las distintas fracciones nativas del capital ante el capital financiero extranjero y nativo, estableció la necesidad de la Democracia Restringida de la necesidad de *negociación* entre las distintas fracciones burguesas. La necesidad de establecer un *acuerdo* que evitara que alguna de las fracciones capitalistas no financierarias, *acudiera* a la clase obrera, como en el pasado, para imponer sus intereses. Establecer un *acuerdo* que implicase poner en la mira de todos las fracciones a un solo sector: la clase obrera. Poner en caja a los trabajadores para poder continuar con el despliegue del modelo de acumulación. Lograr la *legitimación* del desempleo, que al liberar fuerza de trabajo restableciese la base de maniobra para *continuar* con la reconversión industrial que el mismo capital financiero había trabado por su estrategia político-militar. Establecer un nuevo acuerdo burgués y un nuevo Pacto Social.

Es decir, garantizar la puesta en práctica del mismo Código Fabril vigente pero con *legalidad* como base del proceso de reconversión industrial, buscando sin tregua un Pacto Social que selle esa nueva relación de dominación.

2.2. — ¿Que es el Estado argentino hoy, y por que lo es?

En una economía internacional, ¿cómo ubicar al Estado argentino dentro del proceso de acumulación y reproducción del capital a escala mundial? En primer término, analizando los cambios operados dentro del proceso de reproducción del capital tanto en las condiciones técnicas como sociales. Al principio de esta nota hicimos referencia al impacto de la Revolución Científico Tecnológica en la producción, o sea, en cuanto a las condiciones técnicas. Derivado suyo, ha sido la internacionalización de los procesos productivos de la mano de sus agentes, las transnacionales. Por

ende, un nuevo paradigma es la transnacionalización del proceso productivo en algunas ramas que son el pivote del proceso de acumulación actual, como el gas-petroleo, la petroquímica, textil, cemento, siderúrgica y pesca. En cuanto a las condiciones sociales, el gran cambio ha sido la fuerte internacionalización de una fracción del capital —el capital financiero— para convertirse en fracción hegemónica *mundialmente*, a través de un importante proceso de absorciones y fusiones. A su vez, la importante internacionalización del capital manifestada en la ampliación del mercado de capitales, especialmente el de euros dólares (donde hoy priman los euroyen) y en la creación de dinero bancario sin control estatal (mercados off-shore) demuestra la consolidación de la burguesía como clase internacional. Dialécticamente, a pesar de que la movilidad del capital es muy superior a la del trabajo, se visualiza la constitución a corto término de un proletariado multinacional. Tal el caso de Europa, donde el proceso de ciudadanía, y por ende, de la libre competencia en la venta de la fuerza de trabajo de los productores, trascenderá en solo cuatro años más, los marcos nacionales.

En nuestro país, el proceso de transnacionalización no solo ha tocado las condiciones técnicas, sino que también trasciende la vida social. En los últimos veinte años, y especialmente en la última década, los cambios centrales del Estado argentino tienen su desarrollo en la articulación de una mayor concentración y centralización del aparato de producción y circulación a manos de las transnacionales y de nuestra Oligarquía Financiera Nativa, que a la vez, se ha internacionalizado junto a una importante capa del resto del gran y mediano capital. Incluso, de franjas que están más cercanas del pequeño capital que del mediano.

La movilidad de este pequeño-mediano capital hacia el exterior se ha radicado en forma de refugio, como capital de préstamo en la plaza off-shore de Montevideo. La actitud del mediano capital no solo ha sido desplazarse geográficamente en el interior del país, sino que incluso se ha radicado en países cercanos: sea en forma de inversión directa, sea en forma de capital de préstamo. Ponderando estos cambios, ¿son ambos la expresión de la mayoría de esos capitales? No. No lo son, aún.

Sin embargo, son la expresión de una

tendencia mundial, donde los sectores más agresivos de ambos capitales han dejado de ver al mercado interno como su fuente principal de realización de plusvalía. Los dos se integran al mercado mundial *directamente*, sin la mediación del gran capital, como lo impulsa hoy corporativamente en el país la Confederación General de la Industria (CGI). En cuanto al gran capital, y especialmente nuestra Oligarquía Financiera Nativa (Bunge & Born, Peréz Companc, Bullgheroni y otros) simplemente se han internacionalizado más, mucho más, de lo que ya estaban anteriormente. Internacionalización mayor, gracias a un más profundo entrelazamiento de esos capitales con el de las Oligarquías Financieras norteamericanas, japonesas y europeas. Estas tendencialmente están copando importantes sectores *dentro* de la estructura empresaria de la Oligarquía Financiera Nativa. En otras palabras, ésta paulatinamente se está subordinando a aquellas, dado que dependen de su poder financiero para internacionalizarse más, e incluso, para crecer dentro del país.

El "mandamás" es el imperialismo, un socio principal que tiene como principal partenaire a la OFN.

¿Cómo opera esta transnacionalización sobre el Estado?

En el plano económico, transformando al Estado argentino en un agente y prisionero del rentismo.

Una de las características históricas de Argentina, ha sido que el ciclo del capital industrial se veía trabado por el peso de la renta agraria. Una renta que a veces era garantizada por el Estado (devaluaciones) sin establecer gravámenes y otras que era expropiada (derechos de exportación) y redistribuida (con más o menos devaluaciones) entre distintas fracciones del capital de acuerdo a la correlación de fuerzas existentes. Hoy esos impuestos no existen y la renta diferencial bajo la forma de renta diferencial hipotecaria, es apropiada directamente por el capital financiero. Esto significa que el peso de la renta agraria — hoy disminuida— no es que ha desaparecido, sino que ha cambiado quien es su principal beneficiario. A diferencia de la Inglaterra del siglo XIX donde el capital industrial puso en vereda a los terratenientes, a fines del siglo XX en la Argentina esa tarea fue realizada por el capital financiero. Empero, esa tarea se ha llevado a

cabo con la particularidad de mantener, por ahora, casi intacta la base material de la burguesía-terrateniente argentina: el latifundio. Claro está, muchos de esos latifundios forman parte de la base de operaciones del capital financiero nativo; otros muchos han sido comprados directamente por el capital financiero extranjero, mientras que una buena parte sigue existiendo como antaño. Dicho de otra manera, el capital financiero no liquidó a los terratenientes: les resta peso, les resta poder, pero por ahora no los expropia como tales.

En forma simultánea, es observable como en distintos cultivos industriales (azúcar por ejemplo) rigen precios monopólicos fruto del dominio del capital financiero que como tal expropió a la renta. Aquí es visible como el Estado garantiza precios monopólicos internamente, en beneficio de la OFN que utiliza esa ganancia extraordinaria para reconvertir la rama, mediante las instalaciones para producir en forma industrial endulcorantes.

Al margen de precios monopólicos, a la renta agraria se le han sumado tres rentas más que operan como forma específica del desarrollo de las relaciones de producción capitalista en nuestro país. Ellas son: la renta financiera, la renta minera y la renta urbana.

Aproximadamente, la renta agraria diferencial ha perdido peso, y de ser un 4% del PBI pasó a ser hoy a grosso modo un 2% del PBI por la caída histórica de los precios internacionales. La renta minera (petróleo y gas esencialmente) que se encuentra en continuo incremento, hoy asciende a unos 3.000 millones de dólares, un 4% del PBI. La renta urbana es muy difícil de cuantificar a nivel nacional, y es una de las tareas importantes al igual que el de la renta derivada de las pesca, pendientes de estudio. Las acreencias sobre todos los títulos públicos, redescuentos y pagos de intereses efectivamente pagados (deuda externa más deuda interna) por el Estado, oscila alrededor de un 6% del PBI. En rigor, esta renta en parte, es una manifestación bajo otra forma —capital ficticio— de las rentas agraria, minera y urbana, por lo que no es posible sumarlas a todas. De así hacerse, daría —sin renta urbana— un techo del 12% del PBI, aunque como hemos dicho habría duplicaciones que harían descender esa cifra en algunos puntos. Sin embargo, partiendo de un piso del 6% (renta agraria más renta minera) es evidente que en el país se han

reforzado las formas rentísticas y parasitarias del capital. ¿Cómo se articulan estas rentas con el Estado?



La renta minera (y su hijastro, los precios monopólicos en el sector) sólo es expropiada por los holdings extranjeros y en menor medida por la OFN. Aquí el Estado actúa como garante de esa expropiación.

En la renta agraria es necesario diferenciar la renta absoluta de la renta diferencial bajo la forma de renta diferencial hipotecaria. De la renta absoluta se apropian todas las fracciones del capital con tenencia de tierra, siendo la función del Estado la de garantizar el impuesto que esos propietarios le cobran al resto de la sociedad por su tenencia, bajo el simple mecanismo de fijar un precio sostén a su producción. Es decir, garantizando una ganancia media a los peores terrenos que no dan renta y valorizando en consecuencia, las tierras no puestas bajo producción. En cuanto a la renta diferencial hipotecaria que es apropiada por el capital financiero, el Estado actúa como agente subsidiador del sector. En particular, adelantando devaluaciones que implican una redistribución hacia ese sector y no a los agricultores (que ya tienen vendida la cosecha cuando se devaluó). Sobre la renta urbana (cuyo principal actor es la pequeña burguesía) y su articulación con el Estado nos ocuparemos de ella en el capítulo correspondiente. De la renta financiera son beneficiarios: 1º los holdings extranjeros (bancos y transnacionales fusionados); 2º la OFN; 3º el resto del gran capital; 4º una importante fracción del mediano capital y una pléyade de pequeños capitalistas. Todos ellos compran bonos, siendo acreedores del Estado.

Sumatoria, existe en el país una base no sólo de grandes sino también de medianos y pequeños rentistas que, objetivamente constituyen la base de sustentación político-ideológico del capital financiero reinante en el país.

Este es, el rasgo más importante de la sociedad argentina —el dominio del capital financiero y su base de sustentación— y por ende del actual Estado. Entonces, ¿cuáles son las fuerzas socioeconómicas que constituyen la base del actual Estado. Primero, los holdings extranjeros; 2º la OFN; 3º el resto del gran, mediano y pequeño capital. Estas fuerzas son la expresión de las cuatro formas de propiedad existentes en el país: a) pequeña producción mercantil; b) capitalismo; c) cooperativas; y d) propiedad estatal. Esta última en trance de privatización-desnacionalización es el botín que se reparten los holdings extranjeros y la OFN al tomar la dirección del Estado.

En forma leninista, mientras en el aparato del Estado se reúnen distintas funciones y los cuadros encargados de ejecutar esas funciones, el *proax* del Estado es la clase o fracción de clase que detenta el poder. Esta se encuentra en manos del capital financiero extranjero y nativo que hoy expropia directamente una forma de propiedad (la estatal) que ayer usufructuaban pero no poseían otras fracciones del capital. La propiedad cooperativa es marginal en forma "pura", y cuando se expande sufre las presiones del capitalismo para su desnaturalización. A su vez, la importancia por su amplia difusión en todo el territorio nacional de la pequeña producción mercantil, tanto urbana como rural, genera que el capitalismo tenga fuertes reservas dentro del país.

2.3.— El Estado y el régimen político

Las fuerzas políticas que hoy son la piedra angular del Estado argentino están constituidas por: 1º la UCeDé como *partido de cuadros políticos* del capital financiero; 2º los partidos provinciales representantes de las burguesías locales (Autonomista y Liberal correntinos; Demócrata mendocino; Renovador de Salta; Provincial Rionegrino; Bloquista de San Juan y otros semejantes como el Partido Demócrata Progresista santafesino) y sus expresiones de partidos de "asalto" como Bandera Blanca en Tucumán 3º los mensajeros-carteros del Departamento de Estado y el Vaticano: el MID frondi-frigerista; 4º la UCR como reservorio de la burocracia política de la pequeña y mediana burguesía urbana y rural; 5º el Partido Justicialista (y no el Movimiento

Peronista) como relevo de la UCR. Esta y el PJ sirven a su vez, de poleas al capital financiero.

Desde 1955 hasta 1976 los holdings extranjeros, la OFN y el gran capital con sus grandes cámaras empresariales eran las principales fuerzas que garantizaban la continuidad del Estado por encima de la forma cíclica de dominación del capital. Hoy los holdings, la OFN y el gran capital por un lado, más la UCeDé y los partidos provinciales de derecha son la fuerza que cumplen esa misión. Sea a través de los ciclos de dictadura cívico-militar, sea a través de los ciclos de regímenes parlamentarios. En el primero asumen abiertamente el control del Estado, en el segundo caso, utilizan a las otras fuerzas políticas (al margen y por encima de sus intereses específicos) a los que paulatinamente obligan a gobernar en base a su programa. En el ciclo cívico-militar la institución Fuerzas Armadas ha sido usada en las últimas décadas como fuerza de choque para quebrar la voluntad de las fracciones del capital enemigas de los holdings, la OFN y el resto del gran capital. Esto es lo determinante por encima de que en algunos casos hayan existido lucha en el seno de ese mismo bloque dominante. A la vez, en ambos casos tenemos lucha hacia el interior del Estado. Una vez resuelta esta situación, las Fuerzas Armadas son utilizadas como brazo armado del Estado contra las clases oprimidas.

¿Cuál es el punto de ruptura entre ambos ciclos y como se ha manifestado? ¿Cuál es la naturaleza de la dominación del capital sobre la clase obrera (los productores) y sobre el resto de las clases oprimidas?

Correctamente se ha señalado que, el ejercicio de la dominación sobre los productores a diferencia de la dominación que la burguesía ejerce sobre el conjunto de las clases subordinadas, no presenta la opacidad característica de la democracia burguesa, en donde el consenso impide ver la dictadura. Por eso, en condiciones de crisis y auge de la lucha de clases, la dominación de fábrica, se traslada al conjunto de la sociedad; la coersión prima sobre el consenso, la dictadura velada se torna dictadura abierta y la sociedad es vista como una gran factoría.¹⁰

¿Cuál es un cambio transcendental hoy entre el Estado y el régimen político?. Así como se transnacionaliza el proceso productivo y las clases, así como algunos precios tienen

den a internacionalizarse como reflejo de un mercado internacionalizado, y de igual forma que se internacionaliza la burguesía, se van transnacionalizando los partidos políticos de la burguesía. Como es conocido, los partidos son el reflejo y la nomenclatura de las clases sociales o de fracciones de ellas. Pues bien, el capitalismo como fuerza política en la Argentina dispone hoy de dos partidos políticos cuya ideología abarca también a importantes capas de la pequeña burguesía de la ciudad y el campo, más una amplia franja de asalariados. Esto permite la permanencia de un Estado legal de amplia base como el actual. Esos partidos surgieron en condiciones distintas y se desarrollaron también en distintas condiciones y son la UCR y el PJ. Este es hoy, el fruto de la descomposición del *Movimiento* peronista que como tal expresaba una alianza policlasista que en su propio desarrollo entró en contradicción haciéndose afícos. La mediana burguesía y fracciones de la entonces alta burguesía industrial que políticamente dirigía esa alianza hoy es un recuerdo: no existe como clase.

La renovación del radicalismo como partido tuvo dos fuentes. Una, llegar a ser la expresión de una fracción de la OFN. Otra fue lograr la adhesión de la pequeña burguesía democrática que a principios de los años setenta había militado mayoritariamente en el movimiento peronista. Como fracción social, simplemente abandonó la vincha blanca y celeste, para ponerse la boina blanca que se quitó de la cabeza poco después del Plan Austral y las leyes de Obediencia Debida y el Punto Final a los militares. En cuanto a la transnacionalización del PJ y la UCR es evidente que ambos se pelean por ser la variante autóctona de la socialdemocracia europea, aunque simultáneamente coquetean (más el PJ) con la Democracia Cristiana europea. En la práctica, ambos cabalgan sobre las dos fuerzas mencionadas, en tanto que buscan ampliar su sitio en la amarilla Internacional "Socialista". Esta adhesión abierta y/o encubierta a esas fuerzas rompe la tradición histórica de partidos *nacionales*. Más importante quizás, es el hecho del renacimiento del viejo partido conservador bajo una fuerza fascista que expresa mejor que ninguna, los cambios de alcance históricos que se produjeron en los últimos veinte años a medida que las diversas capas de las clases sociales entraban en lucha: el

nacimiento de la UCeDé. Por primera vez en más de medio siglo, el gran capital en su conjunto —y el capital financiero como sujeto— tiene un partido propio que lo trasciende socialmente. También por primera vez en el mismo período, el capital financiero tiene una polea de transmisión política hacia el resto del gran capital, contando especialmente con una base de maniobra social: la alta pequeña burguesía y parte de la media pequeña burguesía, junto a una fracción no desdeñable del aparato estatal.

Desde los cuadros burocráticos del Poder Judicial, hasta los cuadros intelectuales de buena parte de las universidades, de la juventud, y de las Fuerzas Armadas. Un partido que mantiene un lenguaje "legalista" y que forma cuadros políticos porque necesita ser el resguardo que el capital necesita para dirigir —en cuanto a cuadros políticos— a los discolos cuadros militares de las Fuerzas Armadas argentinas.

Sucede que el nacionalismo burgués se ha quedado sin discurso. La transnacionalización productiva, social, económica y política han certificado su acta de defunción en términos históricos. Sin programa propio, producto de su composición social, tanto la UCR como el PJ terminan en las manos del único partido burgués con un programa de clase, claro y definido. Tanto que, algunos en las filas de los ultramontanos nacionalistas expresados por "Cabildo" han caído en sus redes por su discurso económico.

Sucede que en esta fase de transnacionalización política, nada más tonto es que, caer en la trampa de utilizar como términos *antagónicos* la democracia burguesa y la dictadura burguesa. El Salvador, Guatemala, como Filipinas demuestran que hay elecciones y sin embargo rige en la práctica la dictadura burguesa. Colombia y Perú están entrando aceleradamente en una fase similar. Mientras tanto, en lo *económico* la actual democracia burguesa en la Argentina, es la más descarada dictadura de clase. Se puede votar, pero la política es teledirigida desde el exterior y cogobernada por radicales y peronistas (éstos con el pretexto de "el ahogo de la Nación"). Tal lo que demostró el 6 de setiembre de 1987. Es obvio que Alfonsín no es lo mismo que Pinochet, aunque ambos sirven —en última instancia, y con *distintos métodos*— al capital financiero.

2.3.1.- Estado y democracia burguesa transnacionalizada

De entrada, el régimen burgués imperante en nombre de combatir contra el pacto entre la burocracia sindical y las fuerzas armadas, tomó como enemigo central, al movimiento obrero. La cúpula sindical de éste cerró filas detrás de lo más graneado del gran capital, mientras que los restos de la otrora llamada burguesía nacional terminaba hincando sus rodillas frente al capital financiero. Una vez que se ajustaron las cuentas entre los miembros del bloque de poder reconstituyéndose la hegemonía del capital financiero, este impuso sus simples reglas de juego. Es decir, el hecho de que el capital financiero necesita expropiar al resto de la burguesía, y que necesita menos de la burocracia sindical, ya que su consigna es una bandera de guerra directa —la desindustrialización— sin lugar a medias tintas de ninguna índole. Para ellos, para el capital financiero, su consigna es: burocracia política, sí; burocracia sindical menos (mucho menos por ahora). Tras cartón, prosiguió la "modernización" ideológica.

Cambio en el sistema de máquinas, es decir cambios tecnológicos, y aquí el gran globo de ensayo fue —nuevamente— la rama automotriz donde se introdujo la robotica en Ford. Simultáneamente, se aceleraba la computarización en los bancos, la introducción de las máquinas de control numérico en la metal-mecánica, el comienzo de los procesos de automatización en la lechería, y el nuevo sistema de grúas para los containers en los puertos. De esta forma, continuaba el proceso que se había desarrollado con la colada continua en la siderúrgica, el comienzo de la electrificación de los ferrocarriles, la automatización del cemento y el control computarizado en el petróleo y la petroquímica.

Hoy, asistimos a la introducción del sistema digital en los teléfonos y la telefonía móvil; el comienzo de la telemática en los bancos y aviación, más la próxima puesta en marcha de la digitalización de los ferrocarriles, y otros cambios más.

Junto a estas modificaciones en el sistema de máquinas, vino el cambio en la organización del trabajo. Desde mayor número de operaciones diarias a los cajeros en los bancos (haciéndoles competir con los cajeros automá-

tics) hasta una mayor atención de conos por parte de las hilanderas.

En casi todas las ramas una mayor movilidad interna, una mayor intensidad en el trabajo y una redefinición de tareas donde cada escalón inferior absorbe tareas del superior. La respuesta obrera fue de 11 paros generales en cuatro años, llegando a 1987 donde el movimiento obrero argentino encabezó, en cuanto a número de huelgas, la ola huelguística internacional. En efecto, si bien los conflictos estuvieron marcados por un tono eminentemente reivindicativo salarial, hacia 1987 en algunos casos comenzaron a confundirse con reivindicaciones que atañen al proceso de trabajo y a las relaciones laborales. En concreto, el total de horas perdidas por conflictos laborales reales en 1987 fue de 2 meses para los empleados públicos y 1 mes y 10 días por trabajador en la industria.¹¹

Esta resistencia obrera implica una disminución muy fuerte de la productividad, sin embargo la tasa de plusvalía es más que dudoso que haya disminuido, porque la baja real del precio de la fuerza de trabajo disminuyó a valores constantes, un 30% desde 1984.¹²

¿Cuál es el carácter de estos paros generales? ¿Meramente reivindicativos o políticos? Sin dudas, políticos como todo paro general, *nacional*. Los paros no han sido sólo por aumentos salariales; por el contrario el eje de los paros fue cuestionar el manejo de la deuda externa, la legislación laboral y sindical, en contra de las privatizaciones y la política educativa.

Ahora sí, hablemos del Estado presidencialista parlamentario argentino, como asociación capitalista, y con un sistema representativo que busca reproducir a los obreros, a los reproductores, como *ciudadanos*. En este proceso, la función del Estado actual es la desvalorización de la fuerza de trabajo, y donde el proceso de acumulación del capital debe ser entendido como un proceso de proletarianización. En este sentido, ¿qué democracia hay en las fábricas y en las oficinas donde rige el Código Fabril, o su versión argentina, el reglamento interno? ¿Qué democracia hay para esa masa creciente constituida por los pobres de la ciudad?

En concreto, la actual es una *democracia restringida*, ya que es una democracia para pocos. Los asalariados representan más del

70% de la población de nuestro país, y para ellos no hay democracia. No hay democracia para la clase obrera, aunque sí para la pequeña burguesía y el resto del capital. Por eso, no es una democracia amplia, sino una democracia restringida. Mientras tanto, el Parlamento es una *conflictiva* figura (a veces decorativa) en esta democracia burguesa. En rigor, el país es gobernado por *decretos* y no por leyes. Sin embargo, los resultados electorales del 6 de septiembre de 1987 produjeron tal *atomización del poder* en el sistema de poder estatal nacional y provincial, trabando al Congreso como polea de transmisión del Poder Ejecutivo. Centralmente el cambio burocrático en el aparato del Poder Ejecutivo provincial, quitó fuerzas al Poder Ejecutivo Nacional, obligando a un sin fin de negociaciones para poder gobernar en conjunto. A su vez, el menor poder real del Poder Ejecutivo Nacional, provocó un mayor peso relativo del Congreso que se transformó en el ámbito de negociación de las *poleas* de transmisión de las fuerzas que hoy componen el Poder Ejecutivo (1 presidente radical, mayoría absoluta de gobernadores peronistas, ínfima minoría de gobernadores radicales y de partidos provinciales de derecha). Resultado de esta correlación de fuerzas en el sistema de poder, fue la aprobación de la ley sindical favorable a la burocracia sindical —muy pírricamente— que objetivamente significa, el cobro de una factura por la burocracia política peronista a la burocracia radical como prenda para el co-gobierno, pero con el *compromiso de controlar a la burocracia sindical*. Simultáneamente, se demostraron dos cosas con la fijación del salario mínimo. Por un lado, el Poder Ejecutivo, el Ministerio de Trabajo (léase el Ministerio del Interior Laboral) y los empresarios, fijaron un salario mínimo de 520 australes. Un salario mínimo que estuvo congelado en 370 australes durante *medio año* con una inflación anual de casi el 200%. Hasta febrero de 1988, el salario mínimo se encontraba en menos de 60 dólares, cuando la canasta familiar se encontraba en más de cinco veces esa cifra. Hoy el salario mínimo vuelve a ser tendencialmente de 60-65 dólares mensuales, al igual que el de Brasil y Chile. ¿Por qué esta obsesión sobre el salario mínimo, si continuamente la burguesía dice que "son muy pocos los que lo ganan".

En primer término, porque justamente

no son tan pocos (domésticas, gastronómicos, docentes-ayudantes universitarios jóvenes, etc.). En segundo lugar, porque es la forma de acelerar por parte del Estado el proceso de polarización entre trabajo calificado y no calificado en el seno del proceso del trabajo. En tercer orden, porque el valor de cambio, el valor por el cual se intercambia una mercancía en el mercado es determinado por la cantidad de trabajo *no calificado* socialmente necesario que se necesita para su reproducción, con una productividad del trabajo social media. En otras palabras, la magnitud del valor de una mercancía está medida en última instancia por las cantidades, por las fracciones de tiempo de trabajo no calificado. Es decir, "por cuantos", "que partes", de salario mínimo encierran. El salario mínimo es la unidad de medición básica del valor actualmente. Mantenerlo bajo es un de las funciones centrales del actual Estado.

Por otra parte, el automático rechazo de la CGT preanuncia futuros conflictos entre la burocracia sindical y la burocracia política peronista.

Eso sí, frente a este hecho hubo un total silencio en el parlamento, donde el quehacer legislativo en cuanto a los derechos de los trabajadores es prácticamente inexistente. La ley de la silla sería hoy un acontecimiento.

Sintetizando, entre las más importantes funciones de este régimen de democracia restringida, se encuentran:

— Acelerar la fragmentación de la demanda y por lo tanto la existencia legitimada vía alienación del proceso institucional, de un Apartheid generalizado.

— Anular las normas y reglamentos legales y administrativos que constituían una traba a las actividades basurero (petroquímicas, basureros nucleares, etc.)

— Legitimar la ilegitimidad de las nuevas formas comerciales.

— Debilitar al máximo las estructuras sindicales y la organización —en cualquier nivel— de la solidaridad obrera.

— Mantener un aparato represivo que continúe a las órdenes del Ministerio del Interior (un departamento del Poder Ejecutivo) en vez de a las órdenes de la Justicia.

— Sobre todo, mantener la puesta en práctica del Código Fabril surgido bajo el Estado contrainsurgente como base del proceso de reconversión industrial, buscando sin

tregua un Pacto Social que selle esa nueva relación de dominación.

— Mantener a la Iglesia como ente de "arbitraje" entre Estados cuya soberanía está menoscabada.

2.4.— El Estado, la deuda externa y la cuestión nacional

Una cuestión importante sobre el Estado argentino, es el del territorio que controla y el lugar que ocupa éste dentro del mundo capitalista, y en particular dentro de la cadena imperialista. En este sentido, la Argentina de los últimos 10 años presenta una peculiaridad en América Latina compartida a lo lejos únicamente por Perú, consistente en tener como partenaire comercial principal a la URSS y como gran acreedor a la banca transnacional con epicentro en el mercado del eurodólar (controlado crecientemente por el euroyen) y en segundo término a la banca norteamericana. Esto implica ver hoy la problemática de la cuestión nacional. De ésta, el aspecto principal es la deuda externa. Sobre este problema creemos importante remarcar que la banca norteamericana sólo es acreedora de Argentina en 8.500 millones de dólares sobre una deuda externa de más de 50.000 millones de dólares y de 42,4 mil millones de dólares de deuda con todos los bancos.¹³

Es decir que, la banca acreedora norteamericana sólo es acreedora en un 20% de la deuda argentina con los bancos, siendo los bancos restantes los grandes acreedores. ¿Cuál es la función de la deuda externa en la Argentina? Bajo el período de Estado Contrainsurgente, facilitar la exportación de capitales argentinos hacia el exterior (inversiones en cartera y directas) posibilitando una mayor internacionalización de la burguesía argentina, y permitiendo un mayor reequipamiento tecnológico de los sectores más concentrados del capital. Sintetizando, la deuda actúa como el manto financiero que acelera la reconversión industrial del país.¹⁴

La paulatina *estatización* de la deuda externa privada comenzada bajo el Estado contrainsurgente y aumentada bajo el régimen de democracia restringida, es el aspecto central —actualmente— de la intervención estatal en el proceso de acumulación, acelerando a toda

marcha su transnacionalización. Una transnacionalización que deviene en pérdida de la soberanía monetaria como primer mecanismo, para luego plasmarse en mayor pérdida de soberanía económica con la *capitalización* de la deuda externa. Cada acuerdo para la refinanciación de la deuda, con sus créditos atados significa más y más apertura. Más modificaciones a la estructura productiva para terminar de plasmar el modelo impulsado bajo el Estado contrainsurgente. El corolario de esta situación es la *desregularización* estatal. Eufemismo bajo el que se esconde, en principio, el correlato de la *desregularización* económica. Es decir, la transnacionalización abierta de la economía y del Estado. La desregularización económica ha transformado al país en un conjunto de zonas donde el capital financiero extranjero norteamericano, europeo y japonés —según el caso— impone sus reglas propias, en alianza con las respectivas fracciones de la oligarquía financiera nativa y las burguesías locales. Este condominio de tres accionistas principales y dos minoritarios, en fuerte puja entre sí, deviene en una desregularización estatal con profundos cambios en el comportamiento de la intervención estatal. Por un lado, el gobierno destroza la asistencia social y todo aquello que tenga que ver con el salario indirecto al cual aplasta; por otra parte el subsidio descartado a las actividades exportadoras —especialmente a las no tradicionales— a las desnacionalizaciones vía la capitalización de la deuda, y a los rentistas en general a través de los cupones de la deuda externa e interna.

Como un boomerang, el resultado de esta política es la disgregación nacional y la *libanización económica* correlativa del país. La libanización económica del país ya es un hecho a través de un remate internacional de la riqueza argentina —como punto de saqueo en cuanto a función actual dentro de la cadena imperialista— por la que puján los distintos holdings financieros internacionales, potenciando dentro del país las contradicciones interimperialistas. La Argentina actual es un territorio en disputa, una gran neocolonia sometida por un condominio de transnacionales y sus aliados internos. No es ya, una colonia de un imperialismo, es una neocolonia de varios.¹⁵

A tal punto que recientemente el acuerdo del Estado argentino con el Estado italiano, se hace bajo la rúbrica de "relación asociativa

especial" (sic) en una portorriqueñización del país, ya que otras "asociaciones especiales" están en danza con otros países.

Dialécticamente, se producen las crisis provinciales. Como un espejo de la situación de Argentina en el mercado mundial, varias provincias de nuestro país están en bancarota. En el orbe, Argentina y su deuda externa; en Argentina, las provincias y sus deudas públicas. La crisis de los *bonos* provinciales en cuanto a moneda, es un reflejo de la crisis del austral. Las deudas privadas de las burguesías locales (a veces entroncadas con la oligarquía financiera nativa) se han transformado en deuda pública de las provincias —en un marco de quiebra de las economías regionales— en forma similar a como las deudas privadas del gran capital nativo y extranjero se transformó en deuda externa e interna pública. Remate público internacional del territorio y quiebras provinciales son solo dos caras de una misma moneda económica: la libanización.

Intimamente ligada a esta cuestión se encuentra la situación de Las Malvinas que son la expresión de una usurpación colonial de nuestro territorio, donde como punto de saqueo dentro de la cadena imperialista, el gran capital financiero internacional ya cuestiona los derechos argentinos sobre la Antártida que junto al resto de las islas representa el 30% del territorio nacional. La actual crisis de soberanía nacional en la sociedad donde la burguesía se constituye como clase internacional, importándole un bledo de la Nación, tiene como correlato un Estado capitalista que tiene que mantener su carácter nacional, mientras que su función principal, es promover la transnacionalización de la sociedad. Es decir, promover un Nuevo Orden económico mundial, cuya base es un Apartheid generalizado, no étnico sino interclases.

2.5. Legitimidad estatal y crisis política.

El Estado contrainsurgente tenía una ilegitimidad manifiesta. Hoy es visible que el Estado ha ganado legalidad pero perdido legitimidad.¹⁶ De nuestra parte, señalamos que la pérdida de legitimidad del régimen tiene como compañera de ruta a la libanización económica y su espejo: las fuertes tendencias hacia la disgregación nacional. Estas breve-

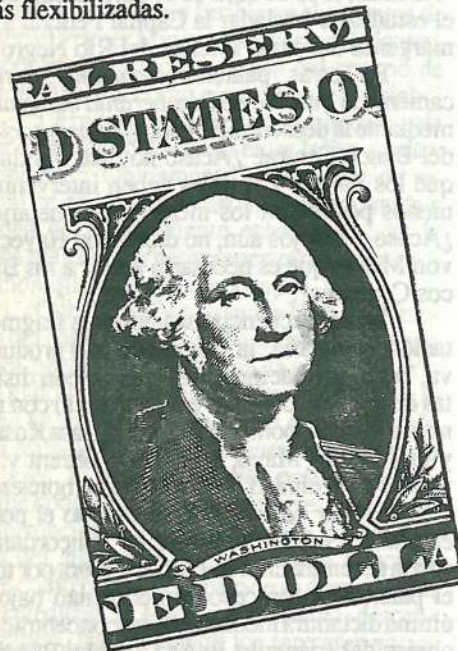
mente, pueden ser reconocidas en la existencia de monedas provinciales, representaciones de provincias en el exterior del país, tratados comerciales y financieros de provincias con otros países, enfrentamientos policiales entre provincias, y el imán que ejercen los países limítrofes en cuanto a creación de hinterlands nuevos sobre la base de la potenciación de "crecer hacia afuera".

Ahora bien, ¿Donde está la base de los cambios en la estructura de poder en el sistema de dominación?. ¿Cual es su repercusión sobre la legitimidad del Estado y su régimen de democracia restringida?.

Internacionalmente es fácil advertir que las series cortas y la flexibilización tecnológica trae aparejada una nueva forma de *cooperación* (círculos de calidad, etc) y donde la automatización flexible exige la flexibilización laboral. Ambas desembocan en la *flexibilización* estatal, y por ende, en la *desregularización* del Estado como forma de *legitimación* de una dominación cada vez más ilegal. En efecto, la dominación del capital financiero con su carga de parasitismo y rentismo, con su especulación desenfrenada, con la volatilidad de los mercados cambiarios y el esplendor de la plazas financieras off shore, va minando la legalidad de las disposiciones estatales anteriores, a límites tales donde el límite entre lo "legal" y lo "ilegal" se vá borrando cada vez más y más. El caso más extremo y más visible, es el fortalecimiento del poder de las mafias. En los años veinte y treinta fordismo y poder de las mafias con el alcoholismo. En especial en los Estados Unidos, la taylorización imponía la veda alcohólica a los trabajadores (por sus efectos en la línea de montaje) pero no así a la burguesía que bebía copiosamente en los cabarets regentados por la mafia. Hoy, el apartheid generalizado con su ejército industrial de reserva permanente, se lo cosifica a través de la droga. La mayor degradación y alineación del trabajo junto al desempleo potencia a la droga y sus agentes: las mafias. Estas en rigor, se han convertido en una fracción del capital financiero, con un poder basado en bancos, industrias, transportes y tierras que realizan operaciones *legales* que encubren a las *ilegales* de producción, circulación y distribución de la droga. Mientras en tal Estado se prohíbe la *tenencia*, en tal otro la *producción*, en otro la *venta* y así de seguido (prohibición fragmentada), lo con-

creto es que lo ilegal en la sociedad se va reflejando en ilegalidad del Estado. No solo por la corrupción, sino por los lazos económicos que se van generando entre la aristocracia del hampa, la aristocracia de las finanzas y altos funcionarios del Estado. Si bien es muy conocido que el poder de las transnacionales supera al de muchos Estados, no se ha sopesado quizás lo suficiente, el poder financiero de las mafias y su relación frente a más de un Estado. Ese poder es bien visible en Oriente, Colombia o Bolivia, donde el ciclo de la cocaína reemplazó al ciclo del estaño. El Vaticano tiene hoy, un fuerte competidor. La religión como "opio de los pueblos" tiene frente a sí a la droga como dormidera de los pueblos.

Mientras, el blanqueo del dinero tiene como epicentro, las grandes plazas financieras internacionales cada vez más desreguladas, más flexibilizadas.



La droga es el ejemplo más extremo -por eso más visible- de la eliminación de las normas y reglamentos legales y administrativos que constituían una traba al proceso de transnacionalización del capital. Una transnacionalización que orientada internacionalmente hacia los sectores de demanda solvente, está acompañada por una mayor alineación y degradación en los procesos de trabajo. Esta mayor descomposición en la sociedad se convierte en

mayor descomposición del Estado. La crisis del Welfare State implica que la lucha de clases es más abierta, como correlato de que sea el mercado el ente a cargo de medir la relación de fuerzas sociales, y la Bolsa convertida en el regulador del capitalismo.¹⁷

Ahora bien, ¿cual es la versión argentina?

En primer lugar, la reconversión industrial devino en reconversión estatal, cuyo tránsito de Estado contrainsurgente pasó a Estado autoritario que el desenlace de la Guerra de Malvinas trocó en democracia restringida. Como a toda Nación vencida, le fueron impuestas reparaciones de guerra que hoy toman en forma en el carácter de saqueo de las riquezas naturales, de loteo de las empresas públicas (expropiando a las fracciones del capital que dependen de sus compras), loteo del mar y por ahora del subsuelo y las rutas aéreas (loteo del espacio aéreo). Esto en esencia implica dos planos de análisis, ya que significan dos planos de cambios en el sistema de dominación. Por un lado, hay un corte en relación al proceso de reconversión industrial-reconversión estatal, donde las distintas fracciones de la burguesía tienden a *unificarse* frente a la clase obrera, bajo la dominación del capital financiero. Desde ADEBA, la Soc. Rural Argentina, pasando por ABRA, la Unión Industrial Argentina, la C.G.E. y otras cámaras, mayoritariamente todas quieren más y más *devaluaciones* del austral buscando abaratar la fuerza de trabajo y mercados para sus productos en el exterior. Todos en contra de modificar el Código Fabril y de la más mínima concesión -siquiera a la burocracia sindical- como se vió en la disputa por la ley sindical. Por otra parte, hay otro corte en cuanto al mismo proceso de reconversión industrial reconversión estatal que atañe a las relaciones de predominio económico y hegemonía política no resuelta en el seno de la burguesía, al calor de la desregularización económica y estatal en marcha. El proceso de transnacionalización- desregularización acelerado por las reparaciones de guerra, lleva a una profundización de la desnacionalización que no solo es económica, sino que penetra en todos los ámbitos de la sociedad, que al tener distintos agentes, distintas fracciones del capital financiero (europeo, norteamericano, japonés) va adquiriendo una *multipolaridad tanto económica como política*.

Es decir, multipolaridad como correlato de los nuevos polos imperialistas y los viejos polos imperialistas y sus respectivas alianzas burguesas internas, que luchan entre sí por una mayor cuota dentro del saqueo territorial y la reconversión industrial. Por lo tanto, *división* en este sentido de la clase dominante. La articulación de ambos problemas en las alturas, determina en buena medida el tipo de crisis política resultante. (Crisis de poder y de soberanía). Tema cuyo análisis requiere para su dilucidación, analizar el campo de fuerzas entre el pueblo oprimido y sus dominadores. Es decir, el abordaje del poder popular y el poder burgués. Tema que veremos el próximo número, dentro del cual analizaremos la problemática de la transnacionalización ideológica y transnacionalización de las FFAA.

3. La Reforma de la Constitución

Seis meses después del Plan Austral, éste daba uno de sus más importantes hijos: el decreto 2446 del 24 de diciembre de 1985. Por este decreto, el Presidente creaba (Art. 1º) "el Consejo para la Consolidación de la Democracia con la misión de contribuir a la elaboración de un proyecto transformador... en orden a la modernización de las estructuras culturales, científicas, productivas y estatales de la sociedad argentina".¹

Dentro de este Consejo, algunas de las Comisiones que allí funcionan, son la de Ciencia y Tecnología, la de Centros de Altos Estudios (para la "creación de institutos de nivel académico"); la de Medios de Comunicación Social, Política Exterior, Fuerzas Armadas ("análisis de los temas que conciernen a la defensa nacional y a las FFAA como instrumento de ello"), de Poder Judicial y otras cuatro comisiones que conviene especificar puntualmente.²

• "Comisión de Articulación de las Relaciones y Poderes Políticos del Estado y las Organizaciones Sociales, dedicada al estudio del papel que cumplen en la sociedad las distintas organizaciones intermedias y su vinculación con el Estado"

• "Comisión de Economía y Producción... para la descentralización del Banco Central"

• "Comisión de Reordenamiento De-

mográfico e Integración Territorial, dedicado al estudio de la distribución de la población en la Argentina y a problemas de integración territorial y migratorios"

• "Comisión de Descentralización, Federalismo y Desburocratización, dedicado al análisis de medidas, conducente al fortalecimiento del federalismo para lo cual se ha encarrilado el estudio de mecanismos que permitan abandonar el centralismo administrativo..."

Así, Comisiones mediante, el objetivo de la *modernización* es la descentralización. Una descentralización productiva, monetaria y territorial: la descentralización (léase fragmentación) de la *sociedad*, y por ende, del Estado. Coherentemente, el "13 de marzo de 1986, el señor Presidente se dirigió a este Consejo para encomendarle el estudio de la posible *reforma de la Constitución Nacional*" y "Además, el 15 de abril de 1986... encomendó el estudio de trasladar la Capital Federal a las márgenes del curso inferior del Río Negro".³

En otras palabras, sancionar jurídicamente la *pérdida de la soberanía monetaria*, mediante la descentralización (*fragmentación*) del Banco Central. ¿Acaso no dice Friedman que los Bancos Centrales deben intervenir lo menos posible en los mercados monetarios? ¿Acaso más lejos aún, no dicen von Hayeck o von Mises que es necesario abolir a los Bancos Centrales?.

En consecuencia, sancionar la fragmentación monetaria, la fragmentación productiva, la fragmentación de mercados (con distintas demandas solventes e insolventes) con una nueva Capital, poniendo lejos a la Casa Rosada y la Plaza de Mayo, de la clase obrera y los pobres de la ciudad del conurbano bonaerense, del *poder central*. Fragmentando el *poder espacial y territorialmente*, en concordancia con la deseminación de la clase obrera por todo el país, en un proceso que comenzó bajo la última dictadura mediante la desconcentración obrera del triángulo BsAs-Córdoba-Rosario. Descentralizar un *poder* internamente ya que su *centralidad* cada vez más está fuera y no dentro del país.

Para ello "el Consejo consideró y descartó la idea de aconsejar la sustitución lisa y llana del régimen presidencialista por uno parlamentario. Ello hubiera constituido una innovación demasiado sustancial. Se ha preferido aconsejar la adopción de un sistema mixto, que

atenúe las debilidades funcionales del régimen presidencialista mediante la inserción en él de características propias de los regímenes parlamentarios..."

La necesidad de ... dar más *flexibilidad* a la institución presidencial en *situaciones de tensión o crisis*, muestra la conveniencia de instituir la figura de un jefe de Gabinete, Presidente del Consejo de Ministro o Primer Ministro".⁴

En verdad, una pinturita. Por un lado, implícitamente -cosa que es real- se reconoce que el Parlamento ha sido muchas veces una figura decorativa frente al Poder Ejecutivo (régimen presidencialista). Por otra parte, en concordancia con la *flexibilidad* tecnológica y la *flexibilidad* laboral (léase poder ilimitado del capital sobre el trabajo en las relaciones laborales y *sin* derecho de agremiación) la necesidad de *flexibilizar* a la "institución presidencial" poniendo un fusible en el esquema de poder: el Primer Ministro. La perla del planteo, la constituye la incorporación del criterio de *regionalización* como eje central territorial:

"La región es la nueva oportunidad... de un acercamiento de escala entre la Provincia y la Nación... Obviamente la organización regional se encuentra indisolublemente unida a la idea de planeamiento económico... es la forma más idónea para comenzar la *descentralización* que tanto nos preocupa".⁵

¿Que le preocupa a *quién*? ¿A cuál fracción del capital? A la que busca consolidar una nueva hegemonía. He aquí, la gran solución para el dominio del capital financiero, sobre la *forma* en que la sociedad debe ser organizada en el espacio nacional, fragmentando la lucha de clases. Si la centralización política-territorial fue condición sine qua non en el proceso de conformación del Estado-Nación argentino a fines del siglo XIX, hoy el capital financiero exige como parte y requisito de su dominación, *descentralizar la Nación y al Estado*, descentralizando, fragmentando los *intereses nacionales* y por lo tanto, la *soberanía nacional*. Es decir, fragmentando los intereses nacionales de la única clase opuesta que se le opone territorialmente a nivel nacional, y que es clase a nivel nacional: la clase obrera. Estratégicamente, es la búsqueda de un nuevo bonapartismo, sancionando legalmente la *desintegración* nacional, bajo el argumento de establecer un nuevo Pacto Federal. En el fondo, esta es la

versión argentina de la cuestión de las "autonomías" de España. En efecto, el Pacto de la Moncloa, ese pacto social firmado por la mayoría de la izquierda española (así les fue), para garantizar la "modernización" española, fue de la mano de entrar en otra trampa grandiosa -en esencia parte de la misma- tendida por la burguesía española: la cuestión de las autonomías. Con una ceguera increíble, la inmensa mayoría de la izquierda española se transformó en furgón de cola de las burguesías locales y de sus intereses específicos frente a lo más concentrado de la burguesía española y su poder central. La izquierda entro así, en la fragmentación de la lucha de clases, que solo afecta al poder cuando alcanza el plano nacional. La cuestión central del marxismo, la cuestión del poder, se volvió para los izquierdistas catalanes no España, sino Cataluña. El de los gallegos, no España, sino Galicia. Extremeños y no españoles, valencianos y no españoles.⁶ La burguesía se hizo un pic-nic: fragmentación nacional de la lucha de clases y articulación del Estado-Nación a través de un nuevo Bonaparte: el rey Juan Carlos. De todo se podía decir en España, menos de una cuestión: el rey. Así, Franco había logrado su objetivo de dejar "el paquete, atado y bien atado".

Ahora en la Argentina se busca algo parecido. En vez de un rey, un presidente que esté más allá del bien y del mal, resguardando el *sistema*, y un primer ministro fusible para elegir según el caso, entre las distintas camarillas de la burocracia política de la burguesía.

Un siglo atrás, la burguesía pampeana y el imperialismo centralmente, tenían enfrente a burguesías locales a las cuales vencer, para unificar la Nación de *acuerdo a sus intereses* específicos. Hoy la alianza central entre el capital financiero extranjero y nativo, más determinadas burguesías locales, necesitan vencer a la clase obrera territorialmente. Necesitan vencer a una clase obrera nacional, cuya vanguardia en cuanto a sujeto histórico como productor (el proletariado industrial) por primera vez en la historia se encuentra presente en todo el territorio nacional: desde Tierra del Fuego a Jujuy, desde La Rioja a Misiones. El capital financiero necesita fragmentar la lucha de clases a nivel nacional. Necesita para imponer su dominación (a lo Reagan-Thatcher) fragmentar los *paros nacionales*, las *confederaciones nacionales*. Necesita fragmentar a la clase

obrero a nivel nacional. Necesita que los correntinos se ocupen de Romero Feris, los tucumanos de Domato, los salteños de Romero, los cordobeses de Angeloz y así sucesivamente. Que de esta forma, todos *critiquen* al Estado Nacional como "causa" de los sufrimientos, pero que *su lucha* la lucha de la clase obrera se *circunscriba* a sus respectivas provincias y que *no alcance el ámbito nacional*. De esta manera, que no se cuestione el *poder fabril* provincial, ni menos, que se cuestione el *poder burgués* central directamente. "Divide y reinarás".

De igual forma en que muchos trabajadores ven en el *capataz* a la dominación, y no al patrón, quien aparece como "arbitro", se busca que la lucha no sea contra el *poder central*, sino que se autonomic. En nombre de la lucha contra el centralismo, en realidad se estará circunscribiendo la lucha. Criticar el centralismo porteño sin tomar en cuenta la complicidad de las burguesías locales (que a veces son los mismos como los Pérez Compagn, o las familias de la oligarquía jujeña, tucumana, mendocina, etc. con su poder en las provincias y sus bancos en Buenos Aires y el exterior) es tan suicida como criticar al FMI, al Banco Mundial y al imperialismo sin criticar la complicidad del gran capital nativo en su dominación. ¿Que son las peleas entre la UCeDé y los partidos provinciales de derecha para formar un partido a nivel *nacional* (al margen del nombre que le pongan) sino la manifestación de las *concesiones* que el capital financiero debe hacer a las burguesías locales para imponer su programa en todo el territorio nacional?

Un lúcido representante del posibilismo-socialdemócrata dice al respecto:

"la cuestión puede reducirse a la devolución al sistema federal de sus atributos iniciales... Esto último lleva a plantear la necesidad de la reformulación del propio estado en un nuevo *contrato social* que implique una diferente *repartición del poder político*, en el cual las regiones pasan a ser depositadas de una importante cuota de poder. Un nuevo arreglo de tal especie es lo que está detrás del objetivo de la *descentralización*".⁷

Obvio, "un nuevo arreglo" del capital financiero en cuanto a las relaciones de poder y la demarcación territorial de esas relaciones de poder. Luego de citar a Tofler y su "tercer ola" en la que se inspira buena parte de la intelectualidad orgánica del capital financiero,

el posibilista dice en aras de transitar sin tropiezo "el atractivo sendero de una democracia renovada", que:

"... en términos más generales, en todos los países continuarán acelerándose las presiones por proyectos de descentralización política regional... debido a la necesidad de *descomprimir la cúpula del sistema político trasladando parte de las demandas sociales a ámbitos locales*... Por lo demás, en la letra, las nuevas Constituciones políticas de, por ejemplo, Chile (1980) y Perú (1979) responden a esta necesidad en cuanto incorporar en ellas la regionalización y la administración descentralizada".⁸

¡Viva la fragmentación de "las demandas sociales a ámbitos locales"!

¡Viva la fragmentación de la lucha de clases! Tal es, coherentemente, lo que nos dice este señor. ¡Cómo no van a tener por fuente de inspiración a la Constitución peruana de 1979 y a la del dictador Pinochet!

La voz de mando del capital financiero es "fragmentar" y "flexibilizar" que en el sistema de poder político es "descomprimir". En este camino, el Consejo para la Consolidación de la Democracia propone:

"La Ley Fundamental (la Constitución vigente) alberga algunas deficiencias funcionales que no han favorecido la posibilidad de *enfrentar con éxito las situaciones de tensión y de crisis*".⁹

Tensión y crisis al interior del Estado. Para lo cual:

"la finalidad principal de la reforma se conecta, pues, con la *necesidad de modificar el actual sistema de poderes, afianzar el federalismo y las autonomías provinciales y descentralizar el poder del Estado*".¹⁰

Ahora, en esencia: ¿en qué consiste esta reforma?. Teóricamente en "menos presidencialismo" y "más parlamentarismo". En realidad, así como el "fortalecimiento del federalismo" esconde realmente la búsqueda de fragmentar la lucha política de la clase obrera; así también el "más parlamentarismo" es, en rigor: *menos parlamentarismo*.

En efecto, si bajo el Proceso militar, la tendencia política desembozada fue a *fortalecer a las municipalidades*, a reivindicar el *poder municipal* como ámbito de entretenimiento mientras el *poder real* descansaba en la Junta Militar y la City, ahora la propuesta es *fortalecer el federalismo*, fortaleciendo al *Senado* y al *Poder Ejecutivo* especialmente, en detrimento de la Cámara de Diputados.

Así, "... el fortalecimiento del federalismo que tiene como objetivo incrementar el grado de autonomía de las provincias, exige... que la reforma constitucional debe tender a convertir al Senado de la Nación en el órgano fundamental del federalismo argentino, constituyéndose en el ámbito donde se dé la concertación entre la Nación y las Provincias. Es en el Senado donde debe discutirse la coparticipación impositiva, las regalías a las provincias por la explotación de sus recursos naturales, los planes de fomentos regionales, el código de minería, etc."¹¹

Claro está, ello va de la mano de *nuevas funciones* del Senado, y lo más sensacional, *quienes participarán de ese mayor poder*.

"Otro elemento fundamental a tener en cuenta es la asignación de *nuevas funciones de contralor* al Senado. Se le debe dar la facultad de *nombrar y remover* a ciertos funcionarios importantes de la Administración Pública. Nos estamos refiriendo a *los directores del Banco Central*, así como a miembros de organismos de contralor como puede ser la *Sindicatura de Empresas Públicas*. Debe jerarquizarse el rol del Senado en el *control de la ejecución del presupuesto*. Deben también crearse mecanismos de vinculación entre el senado y los Consejos Federales, como el de *educación*, de *inversiones*, de *radiodifusión*, etc... Por otra parte como un elemento más que propende a la jerarquización de este cuerpo, se consideró conveniente que *los ex presidentes de la Nación tengan la condición de Senadores vitalicios*".¹²

¡Bravo! Estos senadores vitalicios (no

elegibles) calcados de la pinochetista Constitución chilena de 1980, permite a Frondiz Lanusse, Isabel Perón, Videla, Massera, y otros ex-presidentes militares a que estén sentados de nuevo en el trono (en forma compartida) de este régimen "más parlamentarista". Al margen de su carácter aristocrático, esta reforma constitucional, busca legitimizar legalmente un borrón y cuenta nueva. Busca *borrar la memoria histórica del pueblo* y marchar hacia una forma de gabinete de coalición de todas las fracciones burguesas, dando el concenso para la legitimación de una fracción suya: la del capital financiero. Aquí está, el paquete de la *unificación* de la burguesía frente a la clase obrera. Más aún, para garantizar bien la mordaza a la clase obrera y el pueblo en general, se busca silenciar definitivamente a la Cámara de diputados:

"Contando el Ejecutivo con conocimientos técnicos especializados sobre ciertos temas, parece conveniente admitir en la (nueva) Constitución la posibilidad de que el Congreso habilite al Ejecutivo a hacerse cargo de aquellas... Nuestra Constitución debe pronunciarse en términos positivos, *habilitando al Congreso a delegar facultades legislativas al Ejecutivo*... En torno a las materias que serían susceptibles de delegar por el Congreso... (están) *la organización de los servicios públicos, la fijación de tasas (impuestos), el régimen de moneda y bancos nacionales, la regulación del comercio y los regímenes de enseñanza*".¹³

Pero además, ¿si la Cámara de Diputados delega lo que son sus funciones teóricas, para qué está el Congreso? ¡Para qué!. En nombre del antipresidencialismo y del pro-parlamentarismo, se termina sancionando de jure, la *anulación* del Congreso, *legitimando* el hecho de que hoy se gobierna *por decreto*. Nada de discusión sobre la deuda externa, la deuda interna, los impuestos, la apertura de la economía, o el carácter de la enseñanza. Como el Poder Ejecutivo cuenta con conocimientos "técnicos especializados" (¿cuales?) (y aunque los tuviese) nada de discusión parlamentaria sobre las privatizaciones estatales y la capitalización de la deuda externa. Como para privatizar a ENTEL hay que derogar una ley nacional, creando otra que lo permita: nada de leyes. En vez de *decretos* que dejan al desnudo la mano del Poder Ejecutivo, una nueva Constitución que con *más poder* al Ejecutivo, los

obvia. Un Poder Ejecutivo con más poder, pero desdoblado. En vez de un presidente y un vice presidente de dudoso relevo en situaciones altamente inestables; un presidente "rey" y un primer ministro aplicado, trabajador, ejecutivo y sobre todo prescindible. Una perfecta aplicación al plano de la política de los que en ciencias se conoce como "teoría del error". En vez de un Congreso con una cámara de Diputados plebeya importante, un fuerte Senado con senadores vitalicios incluidos. Un Senado aristocrático que premie a los ex presidentes como fieles ejecutores de la continuidad del sistema por sobre el régimen transitorio de dominación, que ese mismo sistema fue adoptando para su preservación, como modo de producción.

¿Para qué busca hoy reformar la Constitución, la "intelligenzia" del capital financiero?. Para consolidar-garantizar legalmente, la nueva correlación de fuerzas políticas, estableciendo de jure la centralidad política del Estado bajo una nueva forma correlativa a la libanización, a la fragmentación económica ya existente, profundizando la multipolaridad del sistema de poderes en la táctica, y centralizando más poder real en la cúspide.

En otras palabras, descomprimiendo la cuestión nacional, cambiando el eje de la lucha antimperialista hacia afuera (contra el imperialismo) y hacia adentro (contra su dominación interna y la de sus socios nativos) en *lucha interna*, por el reparto de las migajas entre las distintas burguesías locales y las clases oprimidas como furgón de cola de ellas. En vez de nación oprimida-nación opresora, cambiar el eje por BsAs y el interior.

¿Esto implica que es necesario defender la Constitución de 1853?

No. Lo que significa, es que todo marxista que se precie de tal, que todo aquel que sea miembro del campo popular, debe oponerse tenazmente a todo aquello que tienda, que logre el objetivo de fragmentar, de dividir a la

lucha de clases. Esto es *estratégico*. El problema de la Constitución no es un problema abstracto para un marxista, es un problema de *clase*. Como tal, la función de un marxista hoy, es impedir la consolidación de la dominación del capital financiero en todos los terrenos y todos los frentes. La estrategia del capital financiero es fragmentar, dividir a la clase obrera y el pueblo. Nuestra función principal es unificar a la clase obrera y el pueblo, cada día, cada hora, cada minuto. Este es el ABC de la tan mentada acumulación de fuerzas.

Por otra parte, ¿esto implica desconocer que las relaciones de dominación imperialista no se reproducen al interior del país?. No. No implica desconocimiento alguno. Por el contrario, es justo reclamar una mayor coparticipación federal para ser distribuida entre el pueblo. Más coparticipación para más sueldos a los maestros, más jubilaciones, más salud, etc. Y nó, más coparticipación para financiar a las burguesías locales. Ese es su problema y como tal que hagan lo que mejor les venga en gana, pero sin usar al pueblo de Córdoba, de Buenos Aires, de Jujuy, y del resto de las provincias como masa de maniobra para sus intereses. No hay que dejarse usar. Es necesario luchar por los propios intereses: los del pueblo. Ante todo y sobre todo, mantener la independencia de clase. Los problemas centrales del pueblo no son hoy ni el carácter de la Constitución ni las relaciones provincias-Nación. Esos son hoy problemas del sistema de dominación, son problemas de la burguesía. De la lucha entre sus distintas fracciones para repartirse cuotas de poder dentro del sistema de poder. Sin entrar en el tema de cual debe ser la política de la clase obrera que veremos en el próximo número, registremos por ahora, que los problemas centrales del pueblo son *pan, trabajo, techo, salud y educación*. Esto es lo que hay que exigir aquí y ahora, porque sin pan ni trabajo, sin techo ni salud y educación el hombre no es libre.

NOTAS

- Las cinco cuestiones abordadas en el Nº4 de esta revista fueron:
 - 1) la aparición de una nueva línea política de la URSS y el escándalo "Irán-Contrasgate"; 2) el agravamiento de las contradicciones inter-imperialistas; 3) la militarización de las democracias tuteladas en América Latina; 4) el agravamiento de la Inquisición en el Vaticano; 5) el aumento de las contradicciones interburguesas en la Argentina.
- Brevemente, podemos explicar estas máquinas como un torno que a la vez, puede actuar hacia lo ancho, alto y largo. En cierta medida, puede decirse que es una aplicación concreta en la producción de la teoría de la relatividad de Einstein.
- Aquí se abre un importante campo de reflexión entre el concepto de cooperación en la unidad productiva y el de vigilancia entre los trabajadores de una misma fábrica.
- Algunos gruesos trazos de esta problemática se encuentran explicitados en el Nº1 de CONFRONTACION, "Acumulación del capital y clase obrera".
- Gramsci, Antonio: "Consejos de Fábrica y Estado de la Clase Obrera". Título dado por la editorial mexicana Roca (1973) a la compilación de los artículos del "Ordine Nuovo" 1919/ 1920.
- Ibid. ant.
- Tal los casos de estudiosos como Pierre Salama-Gilberto Mathias en "El Estado sobredesarrollado" Ediciones Era, México 1986.
- No es posible en este artículo hacer una periodización de los procesos de trabajo. En cuanto a los dos problemas claves (nacimiento y situación actual del Estado argentino), en relación al primer punto nos limitamos a esbozar teóricamente el problema como primer paso de polémica. Sobre el segundo aspecto, utilizaremos aquí un criterio similar.
- En relación a la utilización de los términos fordismo y taylorismo, queremos significar con el último de ellos, una parcelación máxima de las tareas laborales coordinadas entre sí, dando lugar a la constitución más desarrollada del llamado obrero colectivo por algunos autores, u "obrero masa" por otros. En cuanto al fordismo, es la aplicación de los principios tayloristas a la producción estandarizada, en masa, alrededor de la cadena de montaje. *El fordismo a su vez, implica la imposición a los trabajadores de ciertas normas de consumo que inciden por lo tanto, directamente en su reproducción.*
Eduardo Lucita, Julián Lemoine,
(i) "Un nuevo ciclo histórico y un nuevo modelo de acumulación. Sus perspectivas". 1978 (Mimeo)
(ii) La Opinión, 2.5.1978. Cit. ant.
(iii) Reportaje concedido al suplemento especial de Gaceta Financiera, cit. en "Un nuevo ciclo..."
(iv) El carácter del Estado como tal en esos momentos, es aún tarea pendiente de investigación.
- Velasco, Mario: "Insubordinación y conciencia de clase", Ed. Quito, 1983.
- Sobre datos del estudio realizado por el Centro de Estudios de "la Nueva Mayoría". BsAs. Febrero 1988.
- Inst. de Est. Económicos sobre la realidad Arg. y Latinoamericana (IEERAL) Marzo 1988, Bs. As. En "Ambito financiero" 29.3.88
- World Bank, "World Debt Tables 1987-1988" y "Federal Financial Institutions Examination Council "Country Exposure Lending Survey" Washington, 1988
- Ver "Deuda Externa y Reconversión Industrial", J. L. en Realidad Económica Nº 76, Junio 1987. Potencia del autor a la Primera Conferencia Sindical Latinoamericana Sobre deuda externa. Brasil 1987.
- Los teléfonos a capitales españoles en alianza con capitales italianos, más una parte a capitales alemanes y japoneses. La aviación en tren de ser dada a capitales suecos y suizos. El petróleo a norteamericanos y angloholandeses, el gas a italianos ingleses, etc. Ver, Fin de Siglo N°9, "Argentina: la hora del saqueo". BsAs, Marzo de 1988.
- Ver Balvé, Beba en "Confrontación, Nº4"
- El aumento del racismo como forma de estado más autoritario, es visible hoy en los Estados Unidos, donde la Suprema Corte de Justicia recientemente dispuso medidas que tienden a recortar los derechos de los negros. La aventura sobre Panamá es otro ejemplo. Mientras que en el japon, el nuevo premier Takeshita enriquece el concepto hegemónico japonés, del *farusato* (Le monde Diplomatique, Mars 1988) y la *angst* en Alemania Federal es la contracara de un mayor autoritarismo en ese estado.

Notas al Cap. 3

- "Reforma Constitucional. Dictamen preliminar del Consejo para la consolidación de la Democracia". EUDEBA 1986, pág. 11 (subrayados propios).
- Ibid anterior, pág. 7 y 8.
- 3, 4 y 5 Ibid. ant, pág 8, 49 y 161.

La Crisis y la Situación Urbana

* Alberto Wiñazky

La crisis urbana en las sociedades capitalistas puede definirse como la contradicción entre la funcionalidad que ofrece el sistema y las necesidades y aspiraciones populares insatisfechas. Se entrelaza asimismo con la crisis de desarrollo del conjunto del sistema económico y social ya que este produce una marginación creciente que afecta especialmente a los conglomerados de trabajadores, convirtiendo a muchos de sus miembros en desechos de una sociedad desestructurada.

Los requerimientos en materia de vivienda y equipamientos urbanos, de salud y educación y en definitiva de una subsistencia digna, no pueden ser satisfechas por una sociedad que privilegia la inversión privada, y por lo tanto la ganancia, como bien supremo. Quedan entonces los trabajadores y los sectores populares marginados de los beneficios culturales y habitacionales, produciéndose por ello un deterioro importante en las condiciones colectivas de la vida cotidiana dando lugar a la llamada urbanización marginales.

Los pobladores constituyen una fracción de la población que se ve obligada a vivir en condiciones de extrema precariedad, tanto física como intelectual, como consecuencia de un doble proceso: el desarrollo desigual de la urba-

nización, por la situación que presentan las grandes migraciones no atendidas adecuadamente y por la incapacidad (o el desinterés) del capital privado y de los organismos estatales, para promover la existencia de los servicios indispensables requeridos para la subsistencia en condiciones mínimamente decorosas.

En Latinoamérica el agravamiento de los problemas urbanos reconoce como antecedente la crisis del sistema capitalista de 1930 cuando se produce la ruptura del mecanismo que permite la provisión regular de bienes primarios desde los países periféricos hacia el mercado mundial. El éxodo rural "...provocado por la descomposición de formas productivas incapaces de resistir la competencia de cada nueva fase de la expansión capitalista mundial"¹ facilita el posterior proceso de industrialización sustitutiva de bienes de consumo, al proveer la mano de obra necesaria en forma ilimitada y a bajo costo.

De esta forma se establece un nuevo modelo de producción tecnoburocrática en la cual el estado pasa a coordinar el sistema económico y a arbitrar las contradicciones internas desde una estrategia que le permite ir desarrollando, simultáneamente con las políticas anticrisis, su propio potencial de acumula-

* Economista — Movimiento al Socialismo

1. Manuel Castells, Crisis urbana y cambio social, siglo XXI, 1981 pag. 109.

ción. Surge en consecuencia una sociedad urbano-industrial que se organiza con patrones políticos, económicos y culturales diferentes a los vigentes hasta ese momento.

Con las nuevas medidas impulsadas desde el estado, la burguesía logra salvar de la quiebra a sus inversiones más importantes, pero a costa de descargar el precio de la crisis, sobre la clase obrera y de las pequeñas economías urbanas. Las grandes cifras de desocupados, la proliferación de las ollas populares y la aparición de numerosos villorios, demuestran cabalmente cual es la orientación y el contenido de los planes que permiten al capitalismo periférico recuperarse de la fuerte depresión. La urbanización comienza entonces a ser vertiginosa, determinada por la concentración espacial de la población y por la difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resumen bajo la denominación de "cultura urbana".

En la ciudad de Buenos Aires, el crecimiento urbano se desarrolla fuertemente a partir del fenómeno migratorio que se produce entre los años 1880 y 1910. Se crea un tipo de vivienda colectiva (los conventillos) ubicada preferentemente en la zona sur de la ciudad que se generalizan, en una alta proporción, como los alojamientos típicos de la ciudad para los trabajadores.

La detención de las corrientes migratorias externas, como consecuencia de la primera guerra mundial abren un paréntesis en el proceso de urbanización de la ciudad de Buenos Aires. Después de 1930, el proceso de industrialización sustitutiva genera importantes desplazamientos internos por parte de grandes masas de trabajadores que se dirigen hacia la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades del litoral. Este desplazamiento, que incluye la zona denominada del Gran Buenos Aires, es atraído por la gran demanda de mano de obra para el sector industrial incipiente.

Esta gran masa de población migrante encuentra importantes problemas para su inserción en la sociedad urbana. Esta admisión se realiza lentamente y a costa de un proceso de

aculturación que se ve agravado por las precarias condiciones de asentamiento, empleo, esparcimiento, etc.

Hasta los años setenta esta situación se desenvuelve con altibajos y los distintos gobiernos no le encuentran, en momento alguno, una solución de fondo al grave problema de la vida urbana en sus manifestaciones más importantes: vivienda, salud y educación.

A partir de mediados de la década del setenta se produce un claro deterioro en la situación del mercado de trabajo, tanto en lo relacionado con el empleo como con los niveles de salarios, como consecuencia de la crisis mundial del sistema capitalista, que conlleva la crisis del proyecto social promovido por los países industrializados desde la segunda posguerra.

El golpe de estado de 1976 tiene en ese sentido un objetivo claro. Tratar de lograr el disciplinamiento social y económico de la clase trabajadora para reubicarla en el espectro social en forma subordinada a los intereses de la gran burguesía (industrial, bancaria y comercial), quienes en estrecha alianza con el imperialismo y algunos sectores de la vieja oligarquía, procuran concretar la aplicación de un plan económico de apertura comercial y de sometimiento a los intereses del capital financiero.

La concepción fundamental de este modelo encierra el principio de que el mercado es el lugar ideal para la convergencia de innumerables decisiones individuales. De esta forma aparece como el regulador de las conductas de los agentes económicos, lo que como impide que por el congelamiento salarial dispuesto por el estado, los ingresos de los trabajadores desciendan un 40% durante los primeros seis meses de 1976.

El creciente cierre de empresas, la recesión y la crisis económica y política general, producen un incremento en la cantidad de los "trabajadores por cuenta propia". Este crecimiento valorado en un 21% de la fuerza de trabajo, según la Encuesta de Hogares llevada a cabo por el INDEC, a principio de los años

ochenta, se origina, parcialmente, en el trasvase al sector cuentapropista de una parte de los trabajadores despedidos por las empresas privadas y el estado. De este modo hace su aparición, en forma explosiva, una estructura marginal urbana a la que ingresan todos aquellos sectores de la población no incorporados de manera estable a la organización del empleo y del ingreso.

Este esquema económico-político produce limitaciones crecientes en el desenvolvimiento social de los grupos marginales, ya que al impedirse su continuidad laboral se afecta el grado de preparación y educación del sector marginalizado, como también su protección sanitaria, en grados superlativos.

La imagen de la estructura social urbana de la República Argentina presente en las actuales circunstancias tres aspectos dominantes: a) un modo de producción capitalista dependiente que limita y deforma su desarrollo, con ramas privilegiadas que tienden a constituirse en el sector dominante de toda la socie-

dad, b) la pequeña producción mercantil, sujeta a un proceso de reproducción simple, con un espectro de trabajadores independientes que defienden tenazmente su participación en el proceso económico y c) todo un sector marginal, que se manifiesta a través de la pobreza extrema, el analfabetismo, la desocupación casi permanente y la presencia de formas de vida rudimentarias.

Mientras esta situación se agudiza, el estado nacional va cediendo posiciones ante las presiones contradictorias de la oligarquía tradicional y de los nuevos poderes económicos, tanto nacionales como internacionales, y trata de adaptar las situaciones críticas por las que atraviesa la Argentina a las exigencias del capitalismo transnacional, a través del discurso modernista. Pero para las masas oprimidas y marginales, sólo un desarrollo autónomo de los movimientos sociales puede transformar esta situación, por medio de un cambio social que de comienzo de solución a todas las formas de opresión, de pobreza y de marginalidad.

SUMARIO DE LOS NUMEROS ANTERIORES

Sumario Nº 1

- Beba Balvé**
Los problemas del poder
- Manuel J. Gaggero**
Los condicionantes de los movimientos de liberación en la transición democrática
- Carlos A. González Gartland**
Capitalismo dependiente, democracia y modernización: una aproximación
- Julían Lemoine**
Acumulación de capital y clase obrera
- Félix Marcos**
La crisis del capitalismo en la Argentina
- Carlos F. Dasso y Ernesto F. Villanueva**
Políticas asistencialistas y luchas populares

Sumario Nº 2

- Carlos Abalo**
Modernidad y modernización
- Antonio Berthelon**
Modernización, lógica dialéctica y epistemología
- Liliana Herrero**
"Modernización: Una empresa tolerante"?
- Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá**
La disposición de fuerzas objetivas en la Argentina actual
- César Bonanotte, Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez**
Notas sobre la Convergencia Democrática que nos propone Alfonso
- Alberto Wiñazky**
El Estado en el Capitalismo Avanzado

Sumario Nº 3

- ALAI (Agencia Latinoamericana de Información)**
Conflictos de Baja Intensidad

- Manuel Gaggero**
Alianzas de clases y fuerzas sociales "De que frente hablamos"
- Sara Miles**
¿Qué es el conflicto de baja intensidad?
- E. Plimak**
El Marxismo-leninismo y la condición de revolucionario de fines del siglo XX
- Daniel Rodríguez**
Argentina: Democracia, reforma del Estado y política económica
- Luis Vitale**
La inserción de las exportaciones no tradicionales de América Latina en la nueva división mundial del trabajo durante la fase superior de transnacionalización del capital
- Alberto Wiñazky**
La clase dominante y el Estado en la república Argentina
- Julían Lemoine**
In Memoriam

Sumario Nº 4

- Beba Balvé**
Acerca de la relación legalidad-legitimidad. La crisis de abril
- Jorge Beinstein**
Esbozo de un escenario de Colapso
- Manuel J. Gaggero**
Democracia y liberación ¿términos contradictorios?
- Carlos A. González Gartland**
La crisis en la crisis
- Julían Lemoine**
Agenda abierta sobre cinco cuestiones
- Félix Marcos**
Los caminos de salida a la crisis argentina
- Marcelo Gómez y Ernesto Villanueva**
Democracia y poder popular: una disminución teórica e ideológica
- Alberto Wiñazky**
La crisis de un modelo de sociedad

DONDE ADQUIRIR CONFRONTACION

CAPITAL FEDERAL

- LIBRO ABIERTO**
Corrientes 1706
1042 — Capital
- BEUTELSPACHER E.**
Sarmiento 815
1041 — Capital
- COMUNEROS SRL**
Tucumán 816
1049 — Capital
- CLASICA Y MODERNA**
Callao 892
1023 — Capital
- LIBRERIA DIRPLE**
Corrientes 1306
1043 — Capital
- EDIPO**
Corrientes 1676
1042 — Capital
- EXPOLIBRO - I**
Callao 467
1022 — Capital
- FAUSTO**
Santa Fé 1311
1059 — Capital
- GANDHI**
Montevideo 453
1116 — Capital
- HERNANDEZ**
Corrientes 1436
1042 — Capital
- EDITORIAL KIER**
Santa Fé
1059 — Capital
- EL LORRAINE**
Corrientes 1513
1042 — Capital
- LIBRERIA PREMIER**
Corrientes 1538
1042 — Capital
- RODRIGUEZ**
Florida 377
1005 — Capital

LIBRERIA VIA REGIA
Corrientes 1145, local 17
1043 — Capital

CIUDAD EDUCATIVA
Alsina 500
1087 — Capital

GRAN BUENOS AIRES Y LA PLATA

KATOPRION
Esteban Adrogué 1289
1846 — Adrogué

LOPEZ VERGOTTINI
Esteban Adrogué 1212
1846 — Adrogué

LA POSTA
J. D. Perón 4925
1884 — Berazategui

TRILCE
Laprida 165 -local 25
1832 — Lomas de Zamora

JUVENILLA
Calle 49 Nº 544
1900 — La Plata

LIBRERIA RIVADAVIA
Av. Rivadavia 18337
1708 — Morón

EL MONJE
Alsina 285
1879 — Quilmes

EXPOLILIBRO - III
Vélez Sársfield 4290
1605 — Munro

PRDRO GUARDIA
Belgrano 139
1704 — Ramos Mejía

GARABOMBO
Córdoba 2227
1650 — San Martín

DANTE ALIGHIERI
San Martín 64 - local 5
Galería Plaza
1650 — San Martín

INTEROR
CENTRAL
INTERNACIONAL
DEL LIBRO
San Juan 1105
5500 — Mendoza

LIBRACOS
Perito Moreno y
Corrientes
8300 — Neuquén

LOGOS
Buenos Aires 1061
8300 — Neuquén

SIRINGA
Av. Argentina 245
8300 — Neuquén

MILENO
Quaglia 235
8400 — Bariloche
Río Negro

QUIMHUE
España 314
8332 — Río Negro

RUIZ
Tucumán 878
8332 — General Roca
Río Negro

SIDHARTHA
Roca 284
8324 — Cipolletti
Río Negro

CESAR BAGLI
Garrone 43
8500 — Viedma
Río Negro

HOMO SAPIENS
Córdoba 954 - local 1
2000 — Rosario

NUEVE DE JULIO
Córdoba 1701
5000 — Rosario

CIENCIA
San Lorenzo 1318
2000 — Rosario

COPIA FIEL
Sarmiento 574
2000 — Rosario

- EL COLEGIO**
Caseros 654
4400 — Salta
- RAYUELA**
Caseros 482
4400 — Salta
- LA FERIA DEL LIBRO**
Alvarado 602
4400 — Salta
- LA FERIA DEL LIBRO**
Mendoza 654 - local 3
4000 — S. M. de Tucumán
- FLORIDA**
Rivadavia 89 - Oeste
5400 — San Juan
- PAIDEIA**
San Martín 1664
2300 — Rafaela
Santa Fé
- EL SABER**
Sarmiento 144
2300 — Rafaela
Santa Fé
- RAYUELA**
San Martín 735 - local 10
4600 — S.S. de Jujuy
- SANTIAGO LIBRERIA**
9 de Julio 28
4200 — Santiago del Estero
- TUPAC AMARU**
G. Rodríguez 631
7000 — Tandil
- EDICIONES MORON**
P. Bell 435
9100 — Trelew
- ORGANIZACION
HERNANDEZ**
Marconi 474
9100 — Trelew
- ORGANIZACION
MARCOS VIZOSO**
9 de Julio 108
4200 — Santiago del Estero
- ROBERTO COTTET**
Elflein 90
8400 — S. C. de Bariloche
- PEDRO ANELLO**
Belgrano 801
5700 — San Luis
- BIBLOS**
Ameghino 678
2804 — Campana
- ABEL CABRAL**
Entre Ríos 1076
5900 — Villa María
Córdoba
- LATINOAMERICANA**
Vélez Sársfield 30 - local 28
5000 — Córdoba
- EL MUNDO DEL LIBRO**
Deán Funes y Trejo
5000 — Córdoba
- DE LA NUEVA ANDALUCIA**
Rosari de Santa Fé 286
5000 — Córdoba
- RAYUELA**
Av. Colón 678
5000 — Córdoba
- EL EMPORIO DE LAS
REVISTAS**
9 de Julio 182
5000 — Córdoba
- SOCRATES**
Córdoba 811
3400 — Corrientes
- EL ANAQUEL**
Lisandro de la Torre 401
3540 — Villa Angela
Chaco
- LA ODISEA**
Güemes 293
3500 — Resistencia
- MACAYO**
9 de Julio 999
9200 — Esquel
Chubut
- EL ATENEO DE PARANA**
Buenos Aires 33
3100 — Paraná
Entre Ríos
- TEMPLO DEL LIBRO**
Uruguay y San Juan
3100 — Paraná
Entre Ríos
- FLORENZA**
Cervantes 172
3100 — Paraná
Entre Ríos
- EL GLOBO ROJO**
25 de Mayo 219
3600 — Formosa
- AMERINDIA**
H. Irigoyen y 25 de Mayo
6300 — Santa Rosa
La Pampa
- ATOS**
San Martín 808
8370 — San Martín de los
Andes
- ERASMO**
San Martín 3308
7600 — Mar del Plata
- S. GLUSBERG**
San Martín 2665
7600 — Mar del Plata
- LAUTARO**
Alberdi 1602 — local 20
7600 — Mar del Plata
- CRONOPIOS**
Necochea 40 — Local 4
5500 — Mendoza
- D. y R. SIMONCINI**
Espejo 182
5500 — Mendoza
- HISTORIAS DE...**
Avda. San Martín 1122
5500 — Mendoza
- INTI QUIPUS**
Avda. España 998
5500 — Mendoza